

Discurso en sociedad

Entrevista a Teun A. van Dijk

Oscar Iván Londoño Zapata

Adriana Bolívar, Alejandro Raiter, Anna De Fina, Antonio Briz Gómez, Antonio Miguel Bañón Hernández, Doris Evelyn Martínez Vizcarrondo, Helena Calsamiglia Blancafort, Julieta Haidar, María Laura Pardo, Neyla Graciela Pardo Abril, Tanius Karam Cárdenas, Tomás Sandro Gonzales Núñez, Viviane de Melo Resende.



**Universidad
de Ibagué**
Comprometidos con el desarrollo regional



**Ediciones
Unibagué**

Universidad de Ibagué
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Discurso en sociedad

Entrevista a Teun A. van Dijk

Oscar Iván Londoño Zapata

Prólogo de Adriana Bolívar

Diciembre de 2013
Ibagué, Colombia

808.5

L847d Londoño Zapata, Oscar Iván

Discurso en sociedad. Entrevista a Teun A. van Dijk /
Oscar Iván Londoño Zapata. Ibagué: Universidad de Ibagué,
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales 2013.
212 p.

ISBN Impreso 978-958-754-105-2
Digital 978-958-754-106-9

Descriptores: Discurso; Psicología cognitiva del discurso;
Van Dijk, Teun A.-Entrevista

Universidad de Ibagué
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Diciembre de 2013

© Universidad de Ibagué, 2013

© Oscar Iván Londoño Zapata, Adriana Bolívar, Alejandro Raiter, Anna De Fina, Antonio
Briz Gómez, Antonio Miguel Bañón Hernández, Doris Evelyn Martínez Vizcarrondo, Helena
Calsamiglia Blancafort, Julieta Haidar, María Laura Pardo, Neyla Graciela Pardo Abril, Tanius
Karam Cárdenas, Tomás Sandro Gonzales Núñez, Viviane de Melo Resende, 2013

Dirección editorial
Oficina de Publicaciones
publicaciones@unibague.edu.co
Universidad de Ibagué
Carrera 22, calle 67. Barrio Ambalá
Teléfono: +57 (8) 2709400
Ibagué, Tolima, Colombia.
www.unibague.edu.co

Diseño de portada: Pedro Nel Cabrera Vargas
Acuarela de Óscar Alberto Carrillo Henao
Fotografías suministradas por Teun A. van Dijk
Diseño, diagramación e impresión
León Gráficas Ltda. PBX 2630088. Ibagué.

Esta obra no puede reproducirse sin la autorización expresa y por escrito de la Universidad de Ibagué.

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	9
Prólogo	11
Aportes de Teun A. van Dijk a los Estudios Críticos del Discurso	17
Discurso en sociedad.....	18
Los primeros años: Poesía moderna, teoría de la literatura y gramática del texto	21
Entre detectives y bicicletas: El amor por la literatura	21
Poesía de amor: Las primeras investigaciones	24
La formación en Francia y la Escuela Francesa.....	31
Unos meses en París	31
Lingüística del texto y Análisis del Discurso: Algunas nociones básicas ...	37
Siguiendo el camino: Pragmática y psicología cognitiva del discurso	43
Aportes de la psicología cognitiva: Contactos con Estados Unidos.....	43
Pragmática, contexto y discurso	50
Los Estudios Críticos del Discurso	57
Los primeros viajes a América Latina: México y Puerto Rico	57
El nacimiento del Análisis Crítico del Discurso (ACD).....	60
Corpus y lingüística de corpus.....	69
Críticas a los ECD.....	70
Estudios Críticos del Discurso y otras disciplinas.....	73
Discurso, cognición y sociedad.....	75
Poder, abuso de poder y contrapoder	76
Acciones sociales y políticas de resistencia.....	82
Sobre la toma de posición: Contra la armas.....	84
Algunos libros sobre Estudios del Discurso	87
Análisis crítico de textos escolares y educación	91
Investigaciones en libros de texto	91
Estudios Críticos del Discurso y educación:	
Una visión de la universidad	95

Racismo y Estudios Críticos del Discurso.....	101
El racismo como sistema de dominación	101
Racismo y discurso en Holanda: El caso del poeta	101
El racismo no es innato	107
Estudios aplicados: Discursos parlamentarios, corporativos y conversaciones cotidianas.....	114
Discurso, ideología y medios de comunicación.....	117
Ideologías: Evaluaciones del mundo	117
El discurso de los medios.....	121
Los estudios sobre contexto y conocimiento.....	129
Discurso y contexto	129
Discurso y conocimiento	134
Entre revistas: Experiencias con la edición	139
El aporte editorial.....	139
Los Estudios del Discurso en América Latina	147
Perspectivas y compromisos.....	147
Un ABC para principiantes	154
Algunas recomendaciones.....	154
Hacia el futuro.....	158
Teun A. van Dijk: Entre voces.....	163
Quien muestra caminos... ..	165
A Teun A. van Dijk	169
La huella de Teun A. van Dijk en la investigación del grupo Val.Es.Co.....	171
Prejuicio en el discurso.....	175
La noticia como discurso: Hacia una reflexión discursiva, cognitiva y social	178
Mi historia y deuda con Teun A. van Dijk.....	181
Teun, encuentros en horizontes discursivos	186
Teun A. van Dijk y su vínculo con Argentina	190
Los Estudios Críticos del Discurso (ECD) en América Latina.....	193
Tres factores (a manera de discurso crítico) a propósito de van Dijk	197
Repisando las huellas: Ideología y discurso	204
Discurso e poder: Por um refinamento da noção de poder e uma qualificação da postura crítica nos Estudos Críticos do Discurso.....	206
Referencias	211



Agradecimientos

Quiero agradecer a quienes hicieron posible la construcción y publicación de este libro. En primer lugar, al doctor Teun A. van Dijk por permitirme participar en esta reconstrucción de su prominente carrera académica e investigativa. Ha sido un verdadero honor para mí hacer parte de este homenaje que hoy le rendimos a través de estas voces, por ser un académico e investigador cuya prolífica obra influye de manera decisiva en los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en el mundo entero. De igual manera, agradezco a la doctora Adriana Bolívar no solo por sus halagadoras palabras del prólogo sino por el interés en este proyecto. Debo destacar que su mirada evaluadora –y de editora experta– fue un gran aporte en la construcción y revisión del libro.

De la misma forma, mis palabras de gratitud se dirigen a los doctores: Alejandro Raiter, Anna De Fina, Antonio Briz Gómez, Antonio Miguel Bañón Hernández, Doris Evelyn Martínez Vizcarrondo, Helena Calsamiglia Blancafort, Julieta Haidar, María Laura Pardo Gil, Neyla Graciela Pardo Abril, Tanius Karam Cárdenas, Tomás Sandro Gonzales Núñez y Viviane de Melo Resende, por contribuir con sus reflexiones analíticas acerca de la obra de van Dijk. De igual manera, agradezco a Oscar Alberto Carrillo Henao por la bien lograda ilustración que realizó para el libro. Expreso también mi agradecimiento a la Universidad de Ibagué por permitirme publicar esta obra, así como a mis familiares, pareja, amigos, compañeros y estudiantes.

Prólogo

Escribir este prólogo fue una tarea y un reto que acepté con mucho gusto porque me sentí honrada y privilegiada al tener la oportunidad de expresar algunas palabras antes de que los lectores empiecen a escuchar la voz de Teun A. van Dijk hablando de sí mismo y de su obra. Mi intención no es referirme a su enorme contribución intelectual porque eso lo hace él con sus propias palabras y no quiero quitarles el placer de descubrir su estilo personal, su historia como investigador, su cuidado en las definiciones y explicaciones, su visión de mundo y compromiso social. Mi deseo es destacar las razones por las que este lingüista de origen holandés, pero universal de corazón y pensamiento, merece un libro como este, en el que la entrevista se fortalece como un género académico bajo la excelente conducción de Oscar Iván Londoño Zapata.

Teun A. van Dijk es una de las figuras más relevantes en los Estudios del Discurso en el mundo. Su nombre es conocido en Europa, los Estados Unidos, Asia, África y América Latina. Su obra es citada por miles de investigadores y estudiantes en diferentes lenguas, quienes aplican su teoría del discurso. Basta navegar muy poco tiempo por internet para encontrar datos sobre su biografía, sus libros y artículos, las revistas que edita, los proyectos que coordina, las entrevistas que le han hecho en diferentes periódicos y revistas, los cursos que ha dictado y muchas otras evidencias de su incansable actividad en un campo del conocimiento que lo apasiona al igual que a sus colegas y amigos. La mayoría de sus libros han sido traducidos al español y eso lo convierte en el analista del discurso más conocido en todos los países de habla hispana, particularmente en América Latina, región del mundo con la que mantiene un vínculo muy especial desde que visitó México por primera vez en 1979.

Van Dijk es tal vez el único investigador europeo que se puede dar el

lujo de decir que conoce todos (menos uno) los países de América Latina, cuyas universidades se han nutrido con sus cursos y conferencias de manera sostenida. En ellas, sus ideas se difunden y cosechan amistades. Esta interacción constante con alumnos y colegas ha dado excelentes frutos y son muchos los que se han inspirado para profundizar en los Estudios del Discurso desde diferentes perspectivas, no solo la que propone van Dijk, como él mismo se apresura a aclarar cuando afirma que no cree en *sectas* ni en *gurús* académicos. En nuestra región, sus teorías y libros han dejado marcas en muchos campos. En la educación, especialmente en la enseñanza de la lectura y la escritura (¿Quién no aplicó alguna vez las nociones de coherencia, macroestructura y macrorreglas?); en el estudio de los medios de comunicación (¿Quién no ha analizado noticias de prensa siguiendo el esquema de la noticia como discurso?) y en los estudios sobre discriminación de cualquier tipo (¿Cuántos no han aplicado su visión socio-cognitiva de los Estudios Críticos del Discurso?).

Este libro es fruto de sus exploraciones por Colombia, donde Oscar Iván Londoño Zapata tuvo la iniciativa de empezar a entrevistarle para entenderlo mejor y hacer conocer aún más su pensamiento como lingüista y ser humano comprometido socialmente. Esta no es la primera entrevista que Oscar Iván hace a Teun, puesto que le ha realizado otras que han sido publicadas en la *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* que se edita en Venezuela y *Signos Lingüísticos* de México, entre otras revistas académicas. Esto convierte a Londoño Zapata en la persona que más ha entrevistado a van Dijk y también en un autor que ha promovido de manera sistemática el género de la entrevista, como se evidencia en el hecho de que ya han salido dos libros de este género a la circulación, uno dedicado a investigadores europeos y norteamericanos, entre quienes también se encuentra van Dijk (Londoño, 2011), y otro en el que se presentan investigadoras latinoamericanas (Londoño, 2012). El primero ya fue reeditado en Argentina, y el segundo ha sido objeto de elogiosas reseñas. Con la presente entrevista en forma de libro, Oscar Iván pretende profundizar aspectos de la obra de van Dijk y le rinde un merecido homenaje, en el que también participan colegas muy apreciados por la comunidad internacional. Sus voces y miradas sobre qué significa para ellos la lingüística y el discurso recogen la experiencia de haber conocido personalmente a Teun, y el impacto que su presencia y cercanía han tenido en sus vidas académicas.

La entrevista académica como género discursivo permite leer el discurso del entrevistado y del entrevistador en una interacción compleja y única. Por un lado, el entrevistador quiere saber más sobre una disciplina, y entender con claridad lo dicho por el entrevistado para orientarlo hacia los temas o problemas que más le preocupan a él y a la comunidad académica que representa. Por otro, el entrevistado se ve interpelado y expuesto en aspectos de tipo íntimo (como hablar de su familia) e intelectual porque ha desarrollado una línea de pensamiento en la lingüística y el Análisis del Discurso, y el entrevistador quiere descubrir la coherencia de sus planteamientos. Como diría van Dijk, cada uno de los participantes trae consigo un modelo mental y de contexto, y ese contexto, individual y social al mismo tiempo, controla de algún modo el texto que entre ambos producen. Por eso, la lectura de este libro se torna más interesante, porque quienes lean el producto de la interacción entre Oscar Iván y Teun van a evaluar, a su vez, con diferentes modelos mentales y contextuales que les permitirán enfocar su atención en distintos aspectos según sea su interés en el análisis del discurso y su conocimiento de la obra de Teun A. van Dijk.

Algunos pondrán mayor atención en la obra misma de van Dijk, en los conceptos fundamentales para el Análisis del Discurso, otros se interesarán en cómo él relaciona su teoría con la explicación de problemas sociales como la discriminación de raza o género y el abuso de poder en general. Oscar es un entrevistador agudo que hurga en los detalles y que insiste en averiguar sobre aspectos sensibles como las divergencias con otras teorías y teóricos del lenguaje. Con sus preguntas nos hace sentir que van Dijk está aquí para explicarse, para decirnos por qué durante casi toda su vida ha dado al triángulo *discurso, cognición y sociedad* un papel central y por qué, desde sus tempranas indagaciones en los estudios literarios, ha dado cabida a la lingüística en la construcción de teorías en las ciencias humanas y sociales. Las preguntas de Oscar exigen definiciones (¿Qué diferencia hay entre un modelo de situación y un modelo contextual?) y también tocan puntos sensibles como la producción y circulación del conocimiento (¿A qué se debe que su trabajo no tenga gran impacto en Francia?) o las tensiones entre las disciplinas (¿A qué se debe que la importancia de este libro no se comprendiera del todo en el campo de la Psicología?).

Es muy sabido por los analistas del discurso que un texto puede tener

varias lecturas y esto mismo aplica a la entrevista que nos presenta Londoño, pero podemos estar seguros de que cualquier lectura será estimulante. Los lectores que no han conocido personalmente a van Dijk se sentirán más cerca de él a través de sus confidencias y sus relatos de los encuentros personales con autores alemanes, franceses y norteamericanos. Los que deseen entender mejor las nociones teóricas que recorren sus publicaciones apreciarán las definiciones, los ejemplos y las aclaraciones. Quienes han expresado alguna vez críticas a sus teorías podrán ver que estas no vienen por inspiración espontánea y que no surgen de una posición ideológica particular (aunque el discurso no deje de ser ideológico) sino por el trabajo constante, riguroso y con base empírica. En el caso de van Dijk, retar su teoría, particularmente la noción de modelos contextuales que ha fortalecido en la última década, se torna una tarea difícil porque los conceptos que maneja y sus explicaciones se han gestado durante mucho tiempo y con gran solidez. Su trabajo es un ejemplo de constancia que no deja cabos sueltos, y es inspirador.

Mi lectura de la entrevista, como otras, es muy sesgada porque le tengo a van Dijk un gran afecto como amigo, y respeto y admiración como colega. El afecto y la amistad se han construido lentamente en una interacción sostenida en la que no se dejan correos sin responder. Mi admiración y respeto es por su fuerza para defender sus convicciones, su valentía para criticar abiertamente otras posturas (la lingüística sistémica funcional, por ejemplo) o el funcionamiento de escuelas de pensamiento que, después de brindar grandes aportes (como la francesa), en su opinión se han estancado. Indudablemente, algunas de sus afirmaciones lo exponen a menudo a controversias, pero creo que esto alimenta el debate epistémico. Teun ha sido firme en sus convicciones, pero siempre respetuoso del pensamiento de otros. Lo constaté hace varios años cuando, después de haber terminado mi doctorado en Inglaterra bajo la supervisión de John Sinclair (gran amigo de Halliday), recibí en Caracas una carta enviada por correo postal en la que Teun me pedía que le hiciera llegar un artículo que yo había publicado en 1992 sobre el diálogo político en el *ESP Journal* y me invitaba a enviarle otras publicaciones. Guardé esa carta entre mis tesoros académicos porque fue un honor inmenso que un autor como van Dijk se fijara en algo que yo había escrito.

Después de eso, vino la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) en 1995, gracias a su empuje y enorme

deseo de integrar grupos dispersos por América Latina. Esta vez la sorpresa que me dio fue mucho mayor porque se comunicó por teléfono a mi casa (todavía no lo conocía personalmente). Me explicó que estaba tratando de organizar una reunión de analistas del discurso en América Latina, pero que no había encontrado hasta el momento una respuesta institucional en otros países y me preguntó si estaría dispuesta a organizarla. Afortunadamente, mis colegas dijeron que sí y también la Universidad Central de Venezuela, que nos dio el apoyo académico y financiero. Me tocó esta vez servir de intermediaria para lograr que se hiciera realidad un proyecto internacional que congregó por primera vez a colegas de distintos países en la región. Lo que sucedió después ya es parte de la historia de los Estudios del Discurso y de una Asociación que abrió puertas para el crecimiento intelectual y la cooperación. Estoy agradecida con Teun por haber tomado la iniciativa, y también por el significado que tiene leer su obra conociéndolo en persona. Aunque en un principio me dediqué a desarrollar el análisis interaccional del discurso en la línea de la Escuela de Birmingham, poco a poco extendí el alcance del contexto hasta abarcar eventos en la dinámica social. Su obra sobre ideología y poder, y particularmente su definición de contexto, me han hecho reflexionar y revisar una y otra vez mis propias categorías.

En este libro, Londoño ha dividido la experiencia de entrevistar por largas horas a van Dijk, en partes que resumen su desarrollo como investigador y que llevan al lector paso a paso por su obra y experiencia como estudiante, investigador, autor, editor, profesor, y gran maestro. Se inicia con una primera secuencia que incluye: *Los primeros años: Poesía moderna, teoría de la literatura y gramática del texto, La formación en Francia y la Escuela Francesa y Siguiendo el camino: Pragmática y psicología cognitiva del discurso*. En una segunda secuencia se observa el énfasis en la relación entre discurso e ideología o discurso y poder: *Los Estudios Críticos del Discurso, Análisis crítico de textos escolares y educación, Racismo y Estudios Críticos del Discurso, Discurso, ideología y medios de comunicación*. Podemos afirmar que el punto culminante lo marca el capítulo *Los estudios sobre contexto y conocimiento*, porque ahí Teun se explica y profundiza en su noción de contexto, clave de toda su teoría. Las secciones que cierran la entrevista son: *Entre revistas: Experiencias con la edición, Los Estudios del Discurso en América Latina y Un ABC para principiantes*, y en ellas se evidencian otras facetas de van Dijk en las que afloran su pa-

sión por la construcción del conocimiento, su interés en que este circule en distintas lenguas, su incansable dedicación a la integración de redes y proyectos internacionales, y sus dotes como maestro.

La entrevista termina con una serie de preguntas a modo de epílogo –*Hacia el futuro*– en el que el entrevistador retoma algunos temas y nos deja conocer los planes futuros del entrevistado. El libro cierra con una sección especial compuesta por semblanzas titulada *Teun A. van Dijk: Entre voces*, que fue incorporada para que algunos de los tantos colegas y amigos que tiene Teun pudieran expresarle su reconocimiento. Es así como surgieron las voces de Alejandro Raiter, Anna de Fina, Antonio Briz Gómez, Antonio Miguel Bañón Hernández, Doris Evelyn Martínez Vizcarrondo, Helena Calsamiglia Blancafort, Julieta Haidar, María Laura Pardo Gil, Neyla Graciela Pardo Abril, Tanius Karam Cárdenas, Tomás Sandro Gonzalez Núñez y Viviane de Melo Resende. A través de sus voces se podrá entender mejor por qué este lingüista holandés, universal de pensamiento y corazón, ha tocado la vida de tantas personas y es líder mundial en el Análisis del Discurso.

No podría cerrar este prólogo sin destacar el trabajo realizado por quien hizo posible este libro. Oscar Iván Londoño Zapata merece un reconocimiento especial porque, además de dejar evidencia de un riguroso trabajo de investigación sobre la obra de van Dijk, logró que este autor tan apreciado por la comunidad internacional nos permitiera leerlo en una dimensión más personal y directa, en un estilo sencillo, pero no por eso menos abstracto. De esta forma, y en concordancia con el pensamiento de van Dijk cuando sostiene que el lenguaje científico y de los científicos no tiene por qué ser *esotérico* o rimbombante, Oscar Iván también contribuye como autor de este libro a democratizar el acceso al conocimiento en la academia. Por consiguiente, lo único que nos resta es reconocer una vez más a Teun su incansable labor intelectual y social, y agradecer a Oscar Iván sus inagotables esfuerzos para fortalecer la divulgación y construcción del conocimiento en el campo de los Estudios del Discurso.

Adriana Bolívar
Caracas, 2013

Aportes de Teun A. van Dijk a los Estudios Críticos del Discurso

Teun A. van Dijk es uno de los lingüistas más reconocidos en el mundo por sus importantes aportes a los Estudios del Discurso (ED), los Estudios Críticos del Discurso (ECD) y, en general, a las ciencias sociales y humanas. Una de las cualidades admirables de van Dijk radica en su progresiva capacidad propositiva tanto teórica como metodológica en torno a los estudios del lenguaje en sociedad. Esto lo ha llevado a cuestionar e incluso transformar algunos de sus planteamientos iniciales sobre el texto, el discurso y el contexto. De esta forma, una revisión cronológica de las etapas de su pensamiento puede ubicar los momentos claves de su carrera académica e investigativa:

De 1966 a 1972, su trabajo se centró en la teoría literaria a través de los estudios de la poesía moderna. De manera paralela, de 1968 a 1977 desarrolló investigaciones formales en la gramática del texto, así como desde el discurso y la lógica. De 1972 a 1977, sus intereses se orientaron hacia la pragmática del discurso. Entre 1974 y 1983, estableció contactos con la psicología cognitiva del discurso, que vendría a influir profundamente en su perspectiva socio-cognitiva.

Desde 1980 hasta la actualidad ha contribuido de manera activa y comprometida al desarrollo del Análisis Crítico del Discurso (ACD) –o los Estudios Críticos del Discurso (ECD)– desde una mirada multidisciplinaria. En aquella época (1980), también inició sus investigaciones sobre el racismo en el discurso. De 1986 a 1988, su trabajo se enfocó en los estudios críticos de las noticias. Asimismo, entre 1998 y el 2003 llevó a cabo sus estudios teóricos y aplicados a la ideología y su relación con las prácticas discursivas. De otro lado, sus indagaciones sobre las teorías del

contexto y del conocimiento logran sus más amplios desarrollos desde 2004 hasta la actualidad.

Es en este marco general de los desarrollos académicos de van Dijk en el que *Discurso en sociedad. Entrevista a Teun A. van Dijk* adquiere importancia, pues el texto tiene como propósito general dar a conocer algunos fundamentos centrales del trabajo académico e investigativo de Teun A. van Dijk a través de su propia voz. De igual manera, esta publicación pretende rendir un sentido homenaje al autor, quien por casi cinco décadas ha contribuido al estudio del lenguaje –desde diferentes miradas– de forma sistemática y muy académica. Es por ello que este conjunto de voces que hoy se anidan en las manos de los lectores interesados, exalta la labor de un académico comprometido no solo con la transdisciplina que nos convoca, sino con la lucha contra múltiples problemáticas que aquejan a la sociedad y, especialmente, a los grupos excluidos y dominados. Este amplio sentido de solidaridad, cooperación, disensión y valor también ha hecho de él un ser humano excepcional.

Discurso en sociedad

En esta introducción es importante considerar que fueron varias las razones de la selección del título del libro. El sintagma *Discurso en sociedad* fue tomado del nombre de la página web en español del autor (<http://www.discursos.org>). En la presentación de esta, el doctor van Dijk deja claro que su sitio web se denomina de tal manera porque dichos términos son los que mejor describen su trabajo dentro de los Estudios Críticos del Discurso (ECD). Finalmente, se especifica el género discursivo empleado para reconstruir la historia académica: La entrevista.

Esta (macro)entrevista –como la denominó Teun A. van Dijk–, que se compone de doce capítulos, fue realizada a través de comunicación electrónica escrita durante los años 2011 y 2013. En el capítulo uno, *Los primeros años: Poesía moderna, teoría de la literatura y gramática del texto*, el autor evoca sus épocas de infancia y adolescencia y deja ver su interés en aquellos años por la lectura de obras literarias. Esto lo condujo a sus estudios de pregrado y postgrado enfocados en la literatura, la teoría literaria y la gramática del texto. De la misma forma, en el segundo capítulo, *La formación en Francia y la Escuela Francesa*, van Dijk comenta acerca de sus contactos académicos con Francia y las perspectivas teóricas que desde aquel país abordaron el lenguaje. En el tercer capítulo, *Siguien-*

do el camino: Pragmática y psicología cognitiva del discurso, presenta sus trabajos en el campo de la psicología cognitiva, así como sus aportes en la pragmática, basados en su teoría del contexto y en las condiciones de la adecuación del discurso a su situación de comunicación.

En el cuarto capítulo, *Los Estudios Críticos del Discurso*, el entrevistado transmite sus planteamientos sobre esta perspectiva crítica de abordaje del discurso en sociedad: su definición, propósitos, alcances, así como los compromisos de los estudiosos, entre otros aspectos. En el quinto capítulo, *Análisis crítico de textos escolares y educación*, el autor expone sobre sus investigaciones de los libros escolares que estuvieron articuladas a su trabajo del racismo, problemática que es ampliamente abordada en *Racismo y Estudios Críticos del Discurso*. Este sexto capítulo presenta algunos de los principales fundamentos de van Dijk sobre sus estudios del racismo europeo y americano. A partir de la definición de las ideologías como representaciones sociales de base de los grupos, van Dijk desarrolla en *Discurso, ideología y medios de comunicación* –capítulo siete– sus principales planteamientos sobre dichos sistemas de ideas compartidas y profundiza acerca del papel de los medios de comunicación masivos en la perpetuación de la discriminación y el control.

En el capítulo ocho, *Los estudios sobre contexto y conocimiento*, nos muestra sus últimas contribuciones a estas dos nociones centrales para los *Estudios del Discurso*. En el capítulo nueve, *Entre revistas: Experiencias con la edición*, van Dijk presenta algunas de las revistas académicas que ha creado desde la década del setenta del siglo pasado. En el capítulo diez, *Los Estudios del Discurso en América Latina*, el autor expresa su visión del desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en esta región del mundo e igualmente destaca el importante trabajo de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). *Un ABC para principiantes* –capítulo once–, se constituye en un apartado muy didáctico que ofrece a los estudiantes e investigadores interesados, que inician estudios discursivos desde la perspectiva crítica, algunas recomendaciones generales para orientar sus trabajos. Por último, bajo el título *Hacia el futuro*, finaliza esta entrevista con algunos comentarios de la prominente carrera del doctor van Dijk y de sus planes futuros en Brasil.

De igual manera, *Discurso en sociedad. Entrevista a Teun A. van Dijk*, presenta una sección final titulada *Teun A. van Dijk: Entre voces*, en la cual se plasman algunas reflexiones analíticas de otros autores sobre la obra de

van Dijk. Para conformar este apartado invité a algunos lingüistas y analistas del discurso europeos y latinoamericanos para que contribuyeran en este homenaje con sus comentarios analíticos de algunas de las principales nociones que Teun A. van Dijk formula y desarrolla en el transcurso de su carrera académica e investigativa en Estudios del Discurso y Estudios Críticos del Discurso.

Esperamos que esta obra aporte de manera significativa en la formación de estudiantes y profesionales interesados en los Estudios Críticos del Discurso, pues este amplio recorrido por las diferentes etapas del pensamiento de Teun A. van Dijk no solo permite valorar sus importantes aportes a los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso, sino que constituye un *racconto* de la manera como se originaron y desarrollaron estos campos de abordaje del lenguaje en sociedad durante varias décadas en el mundo. Es por ello que *Discurso en sociedad. Entrevista a Teun A. van Dijk*, logra en los lectores el contacto con una mirada que abarca la obra de van Dijk y los motiva para profundizar en sus planteamientos.

Oscar Iván Londoño Zapata
Ibagué, 2013

Los primeros años: Poesía moderna, teoría de la literatura y gramática del texto

Entre detectives y bicicletas: El amor por la literatura

Oscar Iván Londoño Zapata: *¿Dónde nació Teun A. van Dijk? ¿Qué recuerdos tiene de su infancia?*

Teun A. van Dijk: Nací en el mes de mayo en 1943 en Naaldwijk (Holanda), un pueblo entre La Haya y Rotterdam, conocido por sus invernaderos. En este lugar crecen tomates e incluso uvas para la exportación. Después de la guerra –en 1945– mis padres se mudaron a Wassenaar, una población muy hermosa entre La Haya y Leiden, con bosques, dunas y una playa inmensa que visitaba con frecuencia cada verano. Esta es, sin duda, una de las causas de mi amor por las playas.

De mi infancia recuerdo pocas cosas. Basta decir que crecí en una familia pobre, con varios hermanos. Fui el único que asistió a la universidad en Ámsterdam, después de cursar el colegio en la ciudad de Leiden. Recuerdo que cada día iba de Wassenaar a Leiden en bicicleta, como lo hacían casi todos los niños y adolescentes en Holanda.

¿Cómo era su relación con la lectura siendo niño?

Desde mi infancia he sido un constante lector. Leía un libro cada día. Si bien no había libros en casa –excepto la Biblia porque mis padres eran protestantes calvinistas–, en el pueblo se encontraba una buena biblioteca. Cada miércoles en la tarde, cuando no tenía clases en el colegio, pedía en préstamo varios libros. Al principio me interesaron las obras de aventuras. Más tarde, después de haber leído casi todos los libros de la sección infantil, empecé a leer textos de adultos: primero, de literatura holandesa de la época y, posteriormente, libros en inglés, como las novelas

detectivescas de Agatha Christie. Tenía para esa época catorce o quince años de edad. No era un alumno sobresaliente y apenas me dejaron entrar en la escuela secundaria, en la que uno se prepara para la universidad: el *Gymnasium* o liceo clásico.

¿Estos fueron los primeros autores que lo sedujeron al mundo del lenguaje?

Efectivamente. Como dije, mis primeras lecturas fueron novelas de aventuras para niños y, más tarde, empecé a leer literatura holandesa de postguerra de autores como Harry Mulisch, Jan Wolkers y muchos más. Posteriormente, mis intereses lectores se orientaron hacia las obras de los poetas holandeses modernos de la época. Cuando pude leer en inglés – siendo ya adolescente –, me interesé por las novelas de detectives, como las que escribía Agatha Christie, entre otros autores. Todavía conservo el gusto por estas lecturas; así, leo estos libros para descansar, después de un día entero de lecturas de artículos y libros académicos.

¿Se puede plantear entonces que su gusto y pasión por el lenguaje surgieron por todas estas experiencias lectoras?

Creo que siempre hay muchas causas que generan la pasión. En mi caso, el interés por el estudio de la lengua y la literatura, sin duda, proviene de mis múltiples lecturas que, igualmente, contribuyeron en la formación que me brindaba el *Gymnasium*. Eran estos libros los que me permitían conocer sobre muchas cosas, pues mis padres no recibieron la preparación escolar suficiente como para motivar en mí la pasión por leer. Tiempo después –a partir de mis dieciséis años– empecé a viajar solo por Europa, me transportaba en autostop y así visité muchos países. En estos nuevos lugares tenía que hablar las lenguas locales. Esto hizo que mi habilidad para el aprendizaje de lenguas extranjeras se potenciara. Viajé a muchos sitios y conocí gente de otros lugares de Europa y después del mundo entero.

Posteriormente, mi mayor interés se centró en la poesía moderna y desde los diecisiete años empecé, además, a escribir poesía. Para esta época mis versos se inspiraron en un primer amor, así como les ha sucedido a tantos poetas. No es de extrañar, entonces, que las asignaturas que más me gustaran fueran los idiomas y la literatura. Debo confesar que no me atraían mucho las matemáticas ni las ciencias naturales. En esa época teníamos seis lenguas obligatorias en la secundaria: neerlandés, inglés,

francés, alemán, latín y griego. Mi rendimiento académico en el *Gymnasium* no era el mejor, repetí una vez. En el examen final del colegio, que en Holanda permite el acceso a la universidad, pasé muy justo.

Cuéntenos un poco más de estas cualidades de poeta.

Como te dije, siendo un adolescente enamorado escribí poemas muy al formato de la poesía moderna de la época. Y no solo eran temas de amor sobre los que escribía, en ocasiones también compuse acerca de asuntos políticos. Me acuerdo de una poesía contra el racismo en los Estados Unidos que empezaba con el rítmico verso: *En Tuscaloosa, Alabama...*

¿Qué tipo de literatura lee actualmente? ¿Tiene preferencia por algún novelista, dramaturgo o poeta?

En este momento mis lecturas son muy diversas. Leo, sobre todo, novelas y muy poca poesía, no sé por qué. Son libros fáciles para descansar o leer en viajes largos en avión. Leo los libros de detectives o espionaje, como los de Robert Ludlum o Michael Connelly. De igual manera, me gustan las nuevas novelas de los grandes autores internacionales, como Paul Auster. De América Latina, me gustan Carlos Fuentes, de México; Antonio Skármeta y Roberto Bolaño, de Chile, y de Brasil, Jorge Amado, entre otros. Después de aprender portugués durante mis viajes a este impresionante país me he interesado, además, por sus producciones literarias. Otro autor que me gustó mucho y del que he leído casi todo, es el japonés Haruki Murakami.

¿Leer tanto lo ha llevado a ser selectivo?

La única desventaja de haber leído tanto es que uno se vuelve muy crítico de la mala escritura. ¡Ya no puedo leer ni una novela *pulp* si está mal escrita!

¿Qué significa para usted que una novela esté bien escrita?

Primero, no soy crítico literario y, por tanto, no tengo mis criterios tan explícitos. Es obvio que la historia debe ser fascinante, con eventos no tan predecibles y estereotipados. Segundo: la descripción de los personajes tiene que ser original, no solamente de sus apariencias o actos, como en las novelas de acción, sino, además, de sus pensamientos. Finalmente, el estilo, el léxico y la sintaxis, entre otros aspectos, deben ser variados.

Uno de los ejemplos más destacados de un autor con una excelente escritura es el británico Ian McEwan.

¿Cuáles fueron sus lecturas académicas en la universidad?

Mis lecturas académicas en la universidad se orientaron, en primera instancia, hacia toda la literatura francesa, que era obligatoria para los estudios. De este modo, tanto la poesía surrealista francesa como también la de otros países, constituyeron mis primeros textos académicos. Más tarde, mis intereses de lectura se extendieron hacia las literaturas inglesa y norteamericana y, finalmente, a la literatura de América Latina. Después de mis primeros viajes a México –a finales de los años setenta–, puedo afirmar que he leído casi todos los clásicos de varios países de esta región del mundo.

¿Por qué decidió estudiar literatura?

Decidí estudiar lengua y literatura francesas en la Universidad Libre de Ámsterdam –protestante– (1962-1967), porque, en mi opinión arrogante, pensaba que podía hacerlo mejor que mi profesor de francés, quien era un desastre. De igual manera, esta decisión se vio influenciada por mi interés en la literatura y, sobre todo, en la poesía que se gestó al contacto con las lecturas desde mi infancia. Estos ejercicios se hacían cada vez más complejos, por esto mis exigencias lectoras fueron siempre en ascenso.

Poesía de amor: Las primeras investigaciones

¿Cuáles fueron sus intereses investigativos en ese momento?

Mi primer trabajo –una tesis de maestría– se orientó hacia el estudio de la poesía de amor de Paul Éluard. De manera general, me interesé por la poesía surrealista, en Francia, y particularmente, por la poesía francesa moderna, desde la Primera Guerra Mundial (Guillaume Apollinaire y Pierre Reverdy) hasta René Char. Mis análisis aplicaron aquello que había aprendido sobre la semántica estructural de Algirdas Julien Greimas y otros autores. Este trabajo descomponía los sentidos de las palabras en unidades más pequeñas –semas– para poder definir la coherencia semántica a un nivel más abstracto.

¿De qué manera ha integrado la semántica en sus estudios discursivos?

La semántica siempre ha sido el núcleo de mis análisis, tanto del

estudio de la poesía en mis trabajos iniciales, como en los estudios del discurso posteriores. Mis primeros análisis se ubicaron en la semántica estructural de Greimas en los años sesenta del siglo pasado, y después en la semántica generativa de George Lakoff y otros autores. Mis propias teorías, por supuesto, no se limitaron al análisis del sentido de las palabras o las oraciones, sino que se enfocaron en la semántica de las secuencias de oraciones, párrafos y textos enteros. Por tanto, los trabajos sobre la coherencia local y global del discurso en mis primeros libros de gramática textual se encauzaron hacia tal dirección.

De esta perspectiva, es también relevante el estudio de las *implicaciones* y *presuposiciones*, indagaciones inspiradas a menudo por la lógica y la filosofía de la lengua. Existen, de igual manera, dimensiones de la semántica casi totalmente ignoradas en la lingüística y en los Estudios del Discurso, como el análisis de los niveles de descripción (más o menos general o específico) y los grados de *completud* (más o menos detalles en cada nivel de descripción). Con los trabajos de Theo van Leeuwen, desde la semiótica social, se adicionan otros aspectos como la descripción de actores y actos. Lamentablemente, hasta el día de hoy no existe una introducción o antología de artículos sobre estos y otros aspectos de la semántica del discurso. Solamente encontramos estudios especializados de fenómenos específicos.

De 1965 a 1966 fue estudiante visitante en la Universidad de Estrasburgo. ¿Qué puede comentar sobre esta experiencia?

Como la mayoría de los alumnos en Holanda, quienes se forman en una lengua extranjera en la universidad, pude ir a estudiar al extranjero. Permanecí un año en Estrasburgo, en la frontera entre Francia y Alemania. Allí aprendí métodos de análisis de la literatura que no conocía en Holanda. Por ejemplo, recuerdo que hice una investigación fonética del ritmo en la dicción de algunas obras de Paul Éluard, un tema que nunca más volví a tratar. De igual manera, crucé la frontera hacia Alemania muchas veces para comprar libros escritos en alemán. Esto también me permitió entrar en contacto con las producciones académicas y literarias de aquel país. Lo interesante de esa época era que tanto en Holanda como en Estrasburgo ya se notaban las primeras actividades de protesta entre los estudiantes, acciones que más tarde desencadenaron en la revolución estudiantil de 1968.

¿Este movimiento tuvo alguna relación con el origen de tendencias críticas en las ciencias sociales y humanas?

En esa época todavía no estaba muy consciente de esto. Mi interés era más bien teórico, con el propósito de aplicar la lingüística al análisis de la literatura. En 1965, cuando viajé a Estrasburgo, pude percibir que en las ciencias sociales y humanas apenas había un movimiento contestatario. Empecé a leer a Noam Chomsky, pero motivado por su teoría generativa. El primer libro de Jürgen Habermas que conocí fue *Erkenntnis und interesse* (1968) –*Conocimiento e interés*–. Recuerdo que leía con algunos estudiantes otros libros de la Escuela de Frankfurt, como los de Max Horkheimer y, por supuesto, los trabajos de Theodor Adorno y de Walter Benjamin. De estos autores ya conocíamos sus ideas sobre la literatura y la cultura. De este modo, el movimiento estudiantil de 1968 influyó mi forma de concebir la sociedad. Posteriormente, en los años ochenta –y en el marco de mi investigación sobre racismo– me interesó Adorno por sus ideas sobre la personalidad autoritaria.

¿Qué consecuencias tuvo este movimiento estudiantil en la Universidad de Ámsterdam?

En la Universidad de Ámsterdam, este movimiento culminó con la ocupación del edificio central de la administración (Het Maagdenhuis) durante varias semanas, así como con la conformación de un consejo democrático en la Universidad, en el que por primera vez había una representación amplia de estudiantes. En los años setenta esa democracia fue generalizada en la Universidad y, obviamente, en los departamentos. De hecho, en nuestro departamento de Estudios Generales de Literatura los estudiantes eran más activos en la gestión del mismo, en comparación con los profesores. Por desgracia, más adelante, en las décadas de los años ochenta y noventa, esta democracia de base se redujo de forma considerable. En Holanda, como en otros países, lentamente la universidad democrática se transformó en una institución *empresa*, en la cual el poder es ejercido por la administración, en menor medida por los profesores y muy poco por los estudiantes.

¿Cómo fue la influencia de este movimiento crítico en las perspectivas del lenguaje?

Específicamente, desde 1968 la teoría crítica alemana tuvo influencia

en las ciencias sociales y, por tanto, en la sociolingüística de este país, con académicos como Norbert Dittmar en Berlín (1973), cuyo trabajo de introducción a la sociolingüística fue publicado en 1973. Respecto a la lingüística y al Análisis del Discurso, tal influencia no fue tan abarcadora en los primeros años, pues estos campos eran muy formales.

El movimiento crítico en la lingüística y en el Análisis del Discurso empezó relativamente tarde: en 1979, con los trabajos y la publicación del libro de Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew, *Language and control* (1979), así como el libro de Gunther Kress y Bob Hodge, *Language as ideology* (1979). De hecho, en la actualidad, en muchos países, universidades, departamentos y disciplinas, una aproximación crítica de la lengua, del discurso o de la literatura, es todavía marginada o prohibida. El estudio crítico ha sufrido múltiples exclusiones y se ha representado como *subversivo*, en el caso de América Latina; como *comunista* en los Estados Unidos y en muchos otros países, o como una *labor política* y no como ciencia. Esto último se presenta en casi todas las regiones en donde se han introducido los Estudios Críticos del Discurso.

En suma, los trabajos de la *lingüística crítica* fueron los primeros estudios que mostraron que incluso las estructuras gramaticales de las oraciones no eran políticamente neutras y que, por ejemplo, las oraciones pasivas o nominalizaciones se pueden usar para mitigar o esconder el rol activo de *nuestra* gente en acciones negativas como, por ejemplo, en actos racistas o sexistas.

¿Cómo se convirtió la teoría de la literatura en su primer gran amor?

El interés por la teoría de la literatura emergió de mi gusto por la poesía moderna y, además, a partir de mis estudios sobre poesía surrealista en Francia. Después de terminar mis estudios de lengua y literatura francesas, hice otro estudio de postgrado en la carrera de Teoría de la Literatura (1967-1968), recientemente abierta en aquella época. Un compañero y yo fuimos los primeros en terminar este estudio en Holanda.

¿Qué tema abordó en su tesis?

Me gradué con una tesis de doscientas páginas, en la que presenté algunos estudios sobre el lenguaje poético. En este trabajo di a conocer mi interés por el desarrollo de las aproximaciones lingüísticas de la literatura, en lugar de encauzarme hacia la crítica literaria impresionista de la época.

Mi primer libro –escrito en holandés– se tituló *Moderne literatuur theorie. Een experimentele inleiding* (1971) –*Teoría literaria moderna. Una introducción experimental*–. En este trabajo, inspirado en los planteamientos de Noam Chomsky, propuse una teoría *generativa* de la literatura. Por un lado, el argumento fue que en el estudio de la literatura también se necesitan métodos científicos de descripción y no solamente la *interpretación subjetiva*. Para mí, en esa época –como dije– fue el modelo de la gramática generativa el que propició estos estudios más sistemáticos. La literatura se basa sobre reglas discursivas especiales para la *generación* (descripción sistemática) de las estructuras de la literatura, por ejemplo: *desviaciones* sintácticas o semánticas en la poesía moderna en comparación con las estructuras *normales* del discurso no literario.

¿Por qué plantea que la crítica literaria de la época era impresionista?

Eran, mejor, los estudios de la literatura los impresionistas, debido a que se constituían como interpretaciones subjetivas de los analistas, en lugar de ser descripciones y estudios sistemáticos basados en teorías literarias, tanto de la poesía como de la narrativa. Fue solamente con el desarrollo de la lingüística estructural y generativa que los métodos en análisis literarios se hicieron más explícitos, como aconteció en Francia desde 1964 con el desarrollo de la semiótica literaria y narrativa.

En esta misma época publicó el libro Taal. Tekst. Teken. Bijdragen tot de literatuurtheorie (1971) –*Lenguaje, Texto. Signo. Contribuciones a la teoría de la literatura*–. ¿Qué planteamientos abordó en este texto?

Taal. Tekst. Teken... fue una colección de mis primeros artículos, la mayoría trataban la semiótica y la semántica de la poesía; igualmente, incluí los primeros trabajos –realizados desde 1968– sobre la teoría literaria, así como mis primeras ideas de la gramática del texto.

Esta publicación ganó el premio Essay Award of the City de Amsterdam. ¿Qué significó para usted esta distinción?

No fue gran cosa, pero tal distinción dejó ver que mi trabajo llamaba la atención de las élites literarias de la época. No obstante, tiempo después con mis estudios sobre racismo en Holanda, desde 1980, la respuesta de esos grupos no fue tan positiva.

*¿Qué implicó la publicación de *Some aspects of text grammars. A study in theoretical poetics and linguistics* (1972)?*

Este trabajo de tesis doctoral fue el primer resultado de mis ideas sobre la gramática generativa del texto, no solamente inspirada en Noam Chomsky sino, además, en la semántica generativa. Pero de igual manera incluía otras ideas sobre la teoría de la metáfora, con aplicaciones en la poesía francesa moderna. Cuando observo la bibliografía de este trabajo en la actualidad, reconozco que en aquellos años había leído muchísimo sobre lingüística y filosofía del lenguaje. La tesis significa, igualmente, la transición de mis estudios de literatura a la lingüística del texto y, después, a los estudios interdisciplinarios del discurso.

¿Qué planteamientos de Noam Chomsky fueron relevantes en sus ideas sobre la poética generativa y, posteriormente, en la gramática del texto?

Para nosotros fue atractivo conocer una teoría del lenguaje como sistema de reglas de formación y transformación, que constituyen el conocimiento (*competence*) de los usuarios de la lengua. Para Chomsky, al igual que para la mayoría de los lingüistas, ese sistema se limita a las oraciones, obviamente, porque el núcleo del sistema es la *sintaxis*, y no la *semántica*. Para algunos de los estudiosos de la época la semántica era mucho más importante, puesto que queríamos ampliar el sistema a la descripción de los discursos como unidades naturales del uso de la lengua. Esto también se debía a que proponíamos que aquello que hace del discurso una secuencia de oraciones es, en primer lugar, la coherencia local y, en un nivel más abstracto, la coherencia global de los tópicos.

Los planteamientos de mis primeros artículos y libros se orientaron hacia la idea de que para tener una teoría explícita de la poesía y la novela, tal teoría requería una gramática textual que representara el conocimiento (la *competence*) de las reglas de los usuarios para producir y comprender los textos en su lengua. Es decir, para lograr analizar la poesía y la novela se debía, primero, aprender a comprender el discurso en general y, así, establecer la coherencia entre las oraciones y derivar temas o tópicos más globales de un texto.

Todavía creo que esto sigue siendo cierto, aunque hoy en día no me limito a la lingüística o a la gramática para describir y explicar el uso discursivo de la lengua, sino que, además, recorro a otras teorías del discurso, como las de la narración o la argumentación, la retórica, la estilística,

la semiótica y la psicología. La lingüística textual fue, para mí, un primer paso en el desarrollo de una teoría multidisciplinaria del discurso.

La formación en Francia y la Escuela Francesa

Unos meses en París

Doctor van Dijk, volvamos a su estadía como estudiante en Francia. En 1969 asistió como alumno visitante a la École Pratiques des Hautes Études (EPHE) en París. ¿Cómo fue esta experiencia?

Sin duda, fue una de las experiencias de estudio más importantes en mi formación, después de mi primer grado universitario en lengua y literatura francesas y, además, de mi segundo grado en teoría literaria. Leí mucho de lo publicado a finales de los años sesenta, básicamente en lingüística estructural y en semiótica. De igual forma, conocí el grupo de la revista *Tel Quel*, con autores como Philippe Sollers y Julia Kristeva, quienes exploraron otros caminos del estudio literario después de la introducción de los formalistas rusos por Julia Kristeva y Tzvetan Todorov. Conocí a todos estos académicos en esos pocos meses en París como joven doctorando de veintiséis años de edad.

Asistí, igualmente, a las clases de Roland Barthes sobre *Sarrazine* de Balzac, publicadas más tarde en su libro *S/Z* (1970), y a los seminarios de Greimas en el Collège de France. Con la idea de que la política, el arte, la literatura y la teoría en esa época –después de mayo de 1968– eran, sobre todo, franceses, obviamente me sentí en el centro del mundo. Se encontraban, además, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Pierre Bourdieu y tantos otros grandes pensadores de los estudios en las ciencias sociales y humanidades.

Cabe decir, además, que con la creciente influencia de la gramática y la lingüística generativa (Noam Chomsky) y funcional (Michael Halliday) en la teoría del discurso en los años setenta y ochenta, las ideas francesas perdieron rápidamente su interés fuera de Francia.

¿Qué otros factores influyeron para que dichas ideas perdieran interés en estas décadas?

Sin duda, hay muchos factores para que ello ocurriera. Después de los grandes trabajos del estructuralismo y el postestructuralismo franceses o francófonos, como los de Claude Lévi-Strauss, Émile Benveniste, Roland Barthes, Algirdas J. Greimas, Michel Foucault, Tzvetan Todorov, Julia Kristeva, Oswald Ducrot, Christian Metz y muchos otros, en varias disciplinas, desde los años ochenta no hubo muchas nuevas ideas en Francia. Fue también en esa época en la que los trabajos en sociología de Pierre Bourdieu empezaron a llamar la atención internacional.

Desde los años ochenta, los trabajos críticos más importantes en lingüística, pragmática y Análisis del Discurso se realizaron, por un lado, en Alemania con Jochen Rehbein y Konrad Ehlich y, por otro, en Inglaterra, especialmente a través de los estudios culturales liderados por el gran Stuart Hall. Este autor, por desgracia, no ha sido muy conocido en España y América Latina. Stuart Hall y el equipo del Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de Birmingham –desde los años setenta– introdujeron muchos de los estudios neomarxistas *continentales* en Inglaterra, y en inglés. Por tanto, más tarde llegaron a los Estados Unidos y al resto del mundo. Algunos de los autores que presentaron fueron Antonio Gramsci (Italia) y Louis Althusser (Francia). Más importantes son sus propios estudios sobre los medios de comunicación en Inglaterra, como los análisis de la cobertura de los *motines* en Londres, plasmados en el famoso libro *Policing the crisis* (1978) –*Vigilando la crisis*–. A mí me interesaron, primordialmente, los trabajos de Stuart Hall sobre el racismo. Es lamentable que las investigaciones de este autor y las llevadas a cabo por el CCCS no hayan sido ampliamente traducidas en español. Es por esto que no son muy conocidas en España y América Latina.

Por otro lado, fue también en los años ochenta que Norman Fairclough, Ruth Wodak, Luisa Martín Rojo, Theo van Leeuwen y yo, entre otros, empezamos a publicar nuestros estudios críticos. En la lingüística, la teoría generativa dominó la tradición estructuralista desde los años ochenta, sobre todo en los Estados Unidos y, por supuesto, en las regiones más influenciadas por este país, como Holanda. Las interdisciplinas emergentes, como la psicolingüística, la sociolingüística, la pragmática, la gramática del texto, entre otras, se desarrollaron especialmente fuera

de Francia, es decir, en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Austria y en otros países.

Cuéntenos más ampliamente acerca de sus contactos con la Escuela Francesa de Análisis del Discurso.

Fue lo mejor que conocí en los años sesenta, por mis estudios de francés en este país. Pero nunca fui ni he sido seguidor pasivo de una escuela u otra secta académica. De hecho, en las últimas décadas he luchado contra la nefasta dominación de la idea de *escuelas* y *líneas*, tan conocida tanto en Europa y América del Norte como en América Latina. Todavía hoy, por ejemplo, en Brasil hay analistas del discurso y literatura que leen casi únicamente estudios en francés. No hay tendencia menos científica que esa exclusión de la bibliografía internacional, sobre todo la que se produce en inglés. Esto genera una ignorancia voluntaria de los desarrollos internacionales. Es claro que los autores anglófonos también ignoran la bibliografía en español, alemán y en otras lenguas, pero son menos perjudicados porque la gran mayoría de los estudios internacionales se publican o se traducen en inglés.

Incluso, durante mis estudios en francés leíamos trabajos en inglés y alemán. Después de conocer bien los autores franceses en lingüística y Análisis del Discurso, la influencia de Noam Chomsky y otros lingüistas en los Estados Unidos, así como los trabajos de Análisis del Discurso en muchos países como Alemania e Inglaterra, fue importante para mis primeras investigaciones. No obstante, nunca fui seguidor de una línea o movimiento. En mi libro *Discourse and context. A sociocognitive approach* (2008) –con traducción al español en el 2012 bajo el título *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*–, critico muy severamente la lingüística sistémica funcional por sus rasgos de secta académica con terminología esotérica y en la que no se critica el gurú-líder (Michael Halliday).

Por ejemplo, si mis alumnos o los autores de las revistas que dirijo me envían trabajos únicamente basados en mis publicaciones, los mando de vuelta por falta de conocimiento de la bibliografía internacional, es decir, de muchos otros autores. Y, además, por falta de diversidad en el marco teórico.

¿Esto hace que no privilegie una sola perspectiva de Análisis del Discurso?

Exacto. En mi caso, no puedo privilegiar una sola perspectiva de

abordaje del lenguaje en sociedad porque, como editor de cuatro revistas internacionales: *Discourse & Society*, *Discourse Studies*, *Discourse & Communication* y *Discurso & Sociedad*, tengo y debo tener una mirada general e integradora en Estudios del Discurso. Personalmente, trabajo en una línea que se denomina Análisis Crítico del Discurso, que hoy en día prefiero designar, de manera más general, Estudios Críticos del Discurso (ECD). Pero esto es más bien un compromiso social y político personal: el interés en usar el Análisis del Discurso para estudiar importantes problemas sociales como el racismo y otras formas de dominación.

¿De qué manera evalúa usted el aporte de estas corrientes francesas a los Estudios del Discurso y sobre todo a los Estudios Críticos del Discurso?

Primero, no hay una escuela *estructuralista* francesa sino varios autores con ideas y teorías muy diferentes. No se puede comparar a Roland Barthes con Michel Foucault, por ejemplo. Todos los grandes académicos de Francia de la época (1960-1970) que acabo de mencionar han tenido influencia en nosotros en Análisis del Discurso y Estudios Críticos del Discurso.

La influencia más clara ha sido desde la semiótica francesa e italiana (*sémiologie*) de Roland Barthes y Umberto Eco, y sus primeras publicaciones en la revista *Communications*. Todorov, Greimas, Chabrol, Genette y otros, tuvieron, básicamente, influencia en la teoría narrativa. Ducrot fue uno de los pocos que también conocía la filosofía del lenguaje inglesa y así introdujo a Austin, Searle y a la pragmática en Francia.

Después de esas influencias sobre nuestros primeros trabajos –desde mediados de los años setenta– fueron otros países y teóricos los que empezaron a dominar nuestras lecturas. En mi caso, la lógica entre 1972 y 1977 y desde 1974 la psicología cognitiva y mi trabajo con Walter Kintsch. Hoy en día la influencia de estudios de Análisis del Discurso provenientes de Francia es mínima en mi trabajo; pero conozco los más importantes, como los de Dominique Maingueneau, Patrick Charaudeau, Jean Michel Adam, Sophie Moirand, entre otros. De hecho, en América Latina me encuentro con Maingueneau y, más frecuentemente, con Charaudeau en los congresos, porque tienen mucha influencia allí. ¡Siempre han sido encuentros muy cordiales!

Comparado con otros países, en Francia hay poco interés en mi tra-

bajo, por esto no hay ningún libro mío traducido al francés, por ejemplo, y recibo muy pocas invitaciones para dictar conferencias.

¿A qué se debe que su trabajo no tenga gran impacto en Francia?

Esto es algo difícil de responder porque siempre existen muchas causas y razones. Puede ser que mi trabajo no sea muy compatible con los intereses, los tópicos y los estilos dominantes en Francia. Lo interesante es que a los académicos franceses aquello que más les gustó fue mi trabajo sobre la psicología cognitiva del discurso. Esto debido a que las personas que abordan estos planteamientos en Francia han estudiado con Walter Kintsch. Antes, en los años setenta, hubo recepción de la gramática del texto por los estudiosos en Francia que tenían contactos con Alemania.

Lo cierto es que no existen muchos trabajos de Estudios Críticos del Discurso en Francia. En las reuniones europeas de ECD generalmente asisten pocos representantes de este país. Para las revistas internacionales que dirijo *nunca* han llegado artículos de este país. Esto también se debe a que la mayoría de los colegas franceses no escriben artículos en inglés.

No obstante, el problema fundamental –aparte de la lengua– es básicamente cultural. Durante mucho tiempo Francia ha sido un país muy autónomo. Es decir, con poca influencia y participación internacionales, especialmente en el campo de las ciencias sociales y humanas. Por tanto, en la actualidad no hay un área en la que Francia tenga una posición internacional reconocida, sobre todo después de la gran época estructuralista con la influencia de Lévi-Strauss, Barthes, Pêcheux, Foucault, Greimas, Todorov, Kristeva y Bourdieu.

En nuestro campo son, especialmente, Dominique Maingueneau y Patrick Charaudeau los que se leen fuera de Francia, aunque casi solamente en España y, mayormente, en América Latina. La única colega que conozco en Francia y que contribuye al debate internacional, por ejemplo, en análisis de la conversación, es la genial Lorenza Mondada. ¡Y ella es suiza! De los otros francófonos suizos puedo mencionar el trabajo de Jean-Michel Adam. Y en mi área de los estudios del discurso racista, los trabajos muy interesantes de Uli Windisch.

¿Cuál es su posición frente a las teorías de la enunciación planteadas y desarrolladas en Francia?

Estas teorías han tenido muchos otros desarrollos en Francia; aunque

no se relacionan en gran medida con los avances de los estudios del lenguaje de otros países, por ejemplo, con la pragmática internacional. Sin embargo, los trabajos de Ducrot constituyen una excepción importante, debido a que este autor sí estaba muy bien informado sobre la filosofía del lenguaje, primordialmente la planteada en Inglaterra.

Su interés por la gramática generativa causó gran impacto en un seminario de Greimas en París en esa época. ¿Podría comentar sobre esto?

Greimas, como estructuralista, lógicamente proponía una semántica estructural. En este seminario que mencionas –de 1969– hablé sobre la semántica generativa de la época, como la de George Lakoff. Greimas era muy intolerante con otras líneas teóricas. Claro, finalmente, la semántica generativa de la época tampoco dio grandes frutos. No se compara, por tanto, con la semántica y la cognición de la metáfora de George Lakoff de las últimas décadas.

Greimas nunca comprendió la base de la semántica del discurso, es decir, la *coherencia*. Para él, esta propiedad del discurso se situaba al nivel de las relaciones entre *lexèmes*, *semèmes* o *sèmes*. Es decir, relaciones *intensionales* de sentido, en lugar de las relaciones *extensionales* de referencia a los eventos descritos por el discurso, que más tarde describimos en términos de *modelos mentales*.

En ese sentido, Greimas no era el único que planteaba esto, puesto que de igual manera en otras perspectivas lingüísticas, como la de la gramática sistémica funcional de Michael Halliday de la época, no se comprendía que la coherencia semántica del discurso era específicamente extensional o referencial y que debía ser descrita en términos cognitivos.

¿Qué implicaba para el análisis del texto concebir la coherencia a partir de relaciones intensionales de sentido?

Las relaciones intensionales de la coherencia discursiva se describen solamente en términos de la estructura semántica de los sentidos, como la relación entre el sentido *terrorista* y *violencia* o entre *pan* y *comida*. Para Greimas eran las relaciones entre lexemas o sememas, por sus elementos mínimos (semas). Pero sabemos que las relaciones intensionales entre oraciones o más bien entre proposiciones no son necesarias ni suficientes para la coherencia. Uno puede empezar una historia perfectamente coherente con las oraciones: *Fue un día frío de febrero. María no tenía ganas de*

levantarse. Afuera todavía estaba oscuro..., sin que estas oraciones tengan relaciones de sentido. Por otro lado, una secuencia de proposiciones puede tener relaciones de sentido sin ser coherente: *Fue un día frío de febrero. El mes de febrero es el segundo del año. Fui de vacaciones al final del año pasado. Las vacaciones exóticas están muy a la moda. La moda...*

Es importante para la coherencia entonces: primero, la relación entre los aspectos de la situación de la que se habla, como el tiempo, la causalidad, los eventos y sus participantes, los actos y las propiedades de los participantes, entre otros. Esa es la dimensión extensional o referencial de la semántica. Segundo, las proposiciones mismas pueden tener relaciones funcionales entre sí, pero entre proposiciones enteras, no solamente los sentidos de las palabras. De esa manera, una proposición *q* puede ser una generalización, una especificación o un ejemplo de una proposición *p* anterior.

Todos esos aspectos de la semántica, como los expliqué en mi libro *Texto y contexto*, no fueron tratados en la semántica estructuralista de Greimas, ni en la lingüística sistémica funcional de Michael Halliday. Al respecto, Halliday y Ruqaiya Hasan publicaron en 1976 *Cohesion in English*, un libro sobre la cohesión que reduce el estudio de la coherencia a sus formas gramaticales superficiales, como los pronombres, es decir, a la cohesión.

Lingüística del texto y Análisis del Discurso:

Algunas nociones básicas

¿Qué diferencias se pueden establecer entre la lingüística del texto y el Análisis del Discurso?

La lingüística del texto es parte de la lingüística y el Análisis del Discurso –o más bien los Estudios del Discurso–, constituyen una transdisciplina que dialoga con todas las humanidades y las ciencias sociales.

¿Por qué abandonó su planteamiento según el cual las relaciones de significado entre oraciones tenían que ser definidas en términos de la identidad de los lexemas o semas de las palabras en las mismas oraciones?

No solamente es una cuestión teórica sino, además, de análisis y observación empírica: una secuencia de oraciones que solamente tienen elementos semánticos en común (como el sema *humano*), no es necesariamente coherente. Más allá de la semántica de los sentidos, es decir, de

la semántica *intensional*, necesitamos una semántica de la referencia o *extensional*, que describe cómo la interpretación de los discursos también depende de la manera como refiera a situaciones, es decir, a secuencias de eventos o actos, objetos, personas y sus propiedades.

Esa semántica era más cercana a la formal en la lógica o a la semántica en la Filosofía. Con esta ampliación de la semántica del discurso, con una base extensional, la coherencia del discurso se definía, primero, en términos de las relaciones entre situaciones o eventos a los que se refieren las oraciones del discurso, y no solamente las relaciones entre sus sentidos, es decir, entre las proposiciones. Además, las ideas de la semántica estructural también eran equivocadas, debido a que las relaciones de sentido en el discurso no se establecen entre palabras (lexemas y sus semas), sino entre proposiciones enteras.

La macroestructura (van Dijk, 1980) era una categoría desconocida hasta ese momento en los estudios de la gramática de la oración. ¿Cómo emergió este concepto en sus investigaciones?

La lingüística y la semántica estructural y generativa no sabían cómo describir una dimensión fundamental de los discursos: su *coherencia global*, así como nociones tan importantes como *tema* o *tópico*. En lugar de una semántica local y secuencial que describe relaciones entre proposiciones, aparentemente necesitamos una semántica a un nivel macro para describir el sentido y la coherencia global del discurso. Para esto se necesitan reglas muy especiales de proyección de las estructuras locales del discurso, como lo hacemos intuitivamente si resumimos un texto: Decir *lo mismo* con menos palabras. Así, en los niveles más altos del discurso se pueden eliminar detalles descriptivos, resumir secuencias de acción por un concepto más global, entre otros. En un primer momento, todo esto se hacía desde la perspectiva de una gramática, pero posteriormente se hizo en términos cognitivos de los procesos de interpretación de los usuarios, una teoría empíricamente mucho más interesante.

¿De qué manera se construye la macroestructura de un discurso?

Yo escribí sobre macroestructuras muchas veces (incluso hice una entrada en Wikipedia sobre el tema), y hay muchas maneras de hablar sobre esto. Una ilustración práctica sobre cómo construir la macroestructura de un discurso se encuentra en mi libro *La noticia como discurso*

(1990). El método más intuitivo para encontrar la macroestructura es resumir el texto en algunas (macro)proposiciones más generales. Para un texto más largo lo anterior se puede realizar por etapas: se resume cada sección y después resumir el resumen, como se refleja también en la macroestructura jerárquica del discurso. Lo encontrado será una macroestructura subjetiva del lector, claro, pero esa es la idea: cada persona tiene una (macro)interpretación del discurso por lo menos un poco diferente, pues depende de sus experiencias, conocimientos anteriores e intereses actuales, entre otros aspectos.

¿Podría comentar acerca de las macrorreglas? ¿De qué manera se ven implicadas en la construcción de la macroestructura?

Las macrorreglas reducen la complejidad de la información. Por ejemplo: (i) al eliminar información que ya no se presupone más tarde en el discurso, (ii) al generalizar la información en categorías más altas o abstractas (como de ‘coches’ + ‘motos’ a ‘vehículos’), y (iii), al construir una unidad (por ejemplo de acción) más compleja desde sus componentes (por ejemplo: en un relato de viaje las proposiciones ‘Fui a la estación. Compré un billete a París. Busqué el andén y entré en el tren...’ se construye a un nivel más alto o abstracto como la (macro)proposición: ‘Fui a París en tren’). Las macrorreglas representan formalmente la manera como los usuarios de la lengua resumen y memorizan la información más importante de un discurso.

En 1980 publicó el libro Macrostructures: An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition. Cuéntenos sobre esta publicación.

Este libro –que lamentablemente no está disponible en la actualidad y nunca fue traducido al español– es un estudio multidisciplinar, en mi opinión, poco usado. Para mí el libro es fundamental, puesto que no solo aborda la noción primordial de las macroestructuras discursivas (y por tanto explica nociones como coherencia global, tópico o tema discursivo; así como aquello que los usuarios recuerdan del discurso), sino que muestra de igual manera que estas estructuras se aplican en la cognición y en la interacción. Para manejar un entorno muy complejo de muchos *gigabytes*, los humanos siempre necesitamos reducir esa complejidad y lo hacemos mentalmente con la construcción de macroestructuras. Lo

mismo ocurre con la planificación y el control de los actos cotidianos y la comprensión de las acciones de otras personas y, por tanto, con el manejo de la interacción. El discurso, la cognición y la interacción humanos no se comprenden sino con las nociones de macroestructura y macrorreglas, así como con las estrategias para reducir la complejidad de la información.

¿Cómo construyó su noción de superestructura?

Con la macroestructura teníamos una noción para describir el sentido global del discurso, pero no su *forma* global. Un tipo de sintaxis discursiva, como en los esquemas convencionales de la narración y la argumentación, o el formato tradicional de una noticia o un artículo científico, con titulares, resumen, conclusiones, entre otros elementos. Para distinguir, de manera más apropiada, esas estructuras globales de las estructuras globales del sentido, es decir, de las macroestructuras, las denominé *superestructuras*. Una distinción esencial que, en varias ocasiones, los académicos confundían, incluso en Psicología.

¿Por qué los académicos confundían las macroestructuras con las superestructuras?

No tengo idea por qué lo hacían. Ambas son estructuras globales. Pero como en la gramática se distingue entre la sintaxis de la forma de la oración, por un lado, y la semántica del sentido o de la referencia, por otro, en el nivel global del discurso entero se debe distinguir entre la forma, el formato o esquema convencional del discurso y la macroestructura del sentido global, los temas o tópicos. No me parece una distinción muy complicada y es, además, muy útil en la descripción del discurso.

La noción de macroestructura ha sido muy bien aceptada en los Estudios del Discurso, lo que no sucede con la de superestructura, ni con la teoría de los géneros discursivos.

¿Qué importancia da usted a la noción de géneros discursivos en sus planteamientos sobre los Estudios del Discurso?

Antes no presté mucha atención a la noción de género, sino que simplemente tomé por sentado que estaba estudiando géneros diferentes, como la poesía, la conversación, las noticias o los debates parlamentarios. En mis nuevos libros sobre contexto, enfatizo que la definición del

género no es tanto textual sino más bien contextual: el tiempo, el lugar, los participantes –y sus identidades, roles y relaciones–, el acto social, los objetivos del acto y los conocimientos de los participantes.

¿A qué se debe que las nociones de superestructura y género discursivo no sean tan aceptadas en Estudios del Discurso?

Las superestructuras no son estructuras tan conocidas en la gramática y la lingüística tradicional. Son más como las *partes* del discurso de la retórica clásica. Operan mejor con una concepción más esquemática del discurso. Por ejemplo, en términos de *formato* o *esquema*, como lo conocemos de la psicología cognitiva o la inteligencia artificial. La noción de género discursivo, por su parte, generalmente es muy reconocida y no es de mi invención. Sin embargo, en la actualidad existen muchos estudios de géneros, a menudo académicos, como los trabajos de John Swales, Vijay K. Bhatia y otros.

¿De qué manera se estudia la superestructura de un discurso?

Sobre la base de una descripción sistemática de un tipo de discurso se buscan unidades funcionales que son típicas de ese género, como los resúmenes en muchas clases de textos, o la complicación en una narración. Esa categoría –y subcategorías– forman un esquema jerárquico que es la superestructura. Muchos géneros escritos, como el artículo científico, usan subtítulos especiales para indicar esas categorías convencionales, tales como: *introducción*, *marco teórico*, *análisis* o *experimento*, *discusión* y *conclusión*.

Un ejemplo sirve para hacer énfasis en la importancia de la superestructura para los estudios discursivos: como es el caso de la sintaxis de la oración para el sentido local, la superestructura del discurso puede *enfaticizar* o *desenfaticizar* contenidos o sentidos globales (tópicos), por ejemplo, si se pone una (macro)proposición en un titular o en una conclusión de un texto.

¿Por qué ha planteado usted que los estudios realizados desde la gramática del texto eran primitivos, impresionistas y especulativos?

Principalmente fueron malas imitaciones de la gramática generativa de las oraciones en los textos. Las estructuras del discurso son muy diferentes de las estructuras sintácticas de las oraciones. Primero, los dis-

cursos tienen una organización formal global, un formato convencional que, como ha quedado claro, denomino *superestructura* –como la de la narración o la argumentación– que lógicamente no existe al nivel de las oraciones. También tienen macroestructuras semánticas que representan los tópicos del discurso, que es otro nivel que no existe para las oraciones. Necesitamos reglas o estrategias que relacionan esas macroestructuras con los sentidos de las oraciones, es decir, con la microestructura del discurso. Solamente la macro-semántica es, en principio, la misma micro-semántica: describe sentidos –proposiciones– en los dos casos, solamente a niveles diferentes. Y las macrorreglas que establecen esas relaciones entre micro y macro se definen mejor en una teoría cognitiva que en una gramática.

Su trabajo sobre gramática del texto contó, además, con la colaboración de otros académicos, como el recientemente fallecido János S. Petöfi ¿Cómo fue esta experiencia?

En general, mi investigación ha sido bastante solitaria. Tengo pocas publicaciones con otros autores. Mi cooperación con el Grupo de Konstanz, con János Petöfi, Hannes Rieser y Jens Ihwe, fue una experiencia muy positiva, con largas discusiones sobre la lingüística del discurso. János Petöfi, el mayor de nosotros –y matemático de profesión–, contribuyó especialmente en la formalización de nuestras propuestas.

Siguiendo el camino: Pragmática y psicología cognitiva del discurso

Aportes de la psicología cognitiva: Contactos con Estados Unidos

En 1973 realizó estudios posdoctorales en la Universidad de California en Berkeley. Coméntenos sobre esta experiencia académica.

Un año después de finalizado mi doctorado tuve la oportunidad de visitar, por primera vez, los Estados Unidos. Uno de los lugares más interesantes, con importantes aportes en nuestra disciplina y con académicos como John Searle, Charles Fillmore y George Lakoff. Aunque con pocos analistas en el área de los Estudios del Discurso, un campo que, para la época, era muy poco investigado. Quiero señalar, además, que aparte de encontrarme con estas personas, creo que mi experiencia más importante fue conocer un poco el país.

¿Cómo era el ambiente académico de la época en Estados Unidos?

Visité por primera vez el país en el tiempo de los *hippies* y se fumaba mucha marihuana. Todo era muy relajado. Sin embargo, políticamente, eran tiempos de protestas contra Vietnam, la guerra, el racismo, entre otras problemáticas.

¿Comparte usted la idea según la cual los intelectuales estadounidenses tienden a desarrollar una cultura académica bastante autóctona y con una influencia limitada de otros países?

Es cierto, principalmente por su desconocimiento de otras lenguas. Esto no solo ocurre en la academia, puesto que en la política y la cultura también se presenta tal fenómeno. Pero felizmente siempre se han dado excepciones por colegas que viajan mucho a Europa, Asia o América La-

tina, quienes logran conocer qué se hace en estos países. La influencia de Francia y sus teóricos, sin embargo, se debe, específicamente, a las traducciones de algunos trabajos. Pocos colegas norteamericanos leían esos textos en francés.

¿Tuvo usted contacto con algunas corrientes estadounidenses sobre el estudio de la lengua, como la etnografía de la comunicación (Dell Hymes), la etnometodología (Harold Garfinkel), la sociolingüística variacionista (William Labov), la sociolingüística interpretativa (John Gumperz) y el análisis conversacional (Harold Sacks, Manny Schegloff y Gail Jefferson)?

Los conocí casi a todos a través de mis lecturas, con excepción de Harvey Sacks, quien nos visitó en Ámsterdam justo antes de su muerte trágica en un accidente de automóvil en 1975. Después de mi sabático en México en 1980, conocí a Manny Schegloff en Los Ángeles. De hecho, le dejé un coche –de marca Volvo– que había comprado en Dallas (Texas), antes de ir a México algunos meses. Recuerdo que al viajar de México hacia California, por el desierto de Baja California, la bomba de agua del carro se averió por el calor del lugar; pero los mecánicos mexicanos pudieron repararlo milagrosamente y logramos continuar a Tijuana al día siguiente.

¿De qué manera evalúa usted los aportes teóricos y aplicados de estos autores?

Estos autores son los fundadores del análisis de la conversación, que es una de las áreas más importantes de los Estudios del Discurso. No obstante, para muchos académicos –especialmente en las ciencias sociales y la psicología discursiva– este es, prácticamente, el único tipo de estudio discursivo que realizan, por ello típicamente ignoran los textos escritos y su rol fundamental en la sociedad moderna.

Doctor van Dijk, ¿qué motivó su interés por la psicología cognitiva?

Debido a que las nociones como las macroestructuras no tenían nada comparable en la gramática y la lingüística de la época –y sus motivaciones eran, básicamente, cognitivas, como la parte del discurso que mejor se memoriza–, busqué en la psicología cognitiva ideas que podrían explicar la relevancia de esas estructuras globales. De manera general, también surgió en la gramática generativa una tendencia a encontrar bases en la

Psicología que permitieran construir argumentos empíricos para las estructuras postuladas por la gramática.

Felizmente, la explicación cognitiva de las macroestructuras fue muy obvia porque nuestra memoria de trabajo no es capaz de mantener activa las estructuras locales complejas del discurso y, por tanto, es crucial reducir esa complejidad con las macroestructuras. Es así como recordamos los tópicos más importantes de un texto, y casi nada de sus detalles.

¿Cómo fue su experiencia de trabajo con Walter Kintsch?

Fue un trabajo cooperativo e inspirador durante diez años, puesto que aprendí mucho de la psicología cognitiva. Nuestro trabajo y, finalmente, nuestro libro *Strategies of discourse comprehension* (1983) tuvo un éxito impresionante y por varios años fue la teoría dominante de la comprensión del discurso. Fue por Walter, además, que conocí a muchos otros psicólogos norteamericanos. Y estos, a su vez, se enteraron de mi trabajo.

¿Qué planteamientos de Walter Kintsch atrajeron fuertemente su atención?

Walter Kintsch planteó que para poder explicar los procesos mentales de la comprensión del discurso –incluso la comprensión de la coherencia– era necesaria una lingüística textual, y no una lingüística de oraciones aisladas. Este psicólogo americano de ascendencia austriaca escribió en 1974 el libro *The representation of meaning memory* (1974), en el que por primera vez afirmaba lo anterior.

¿Cuáles fueron las principales propuestas formuladas a partir de este trabajo cooperativo con Walter Kintsch?

Como se expresa en el título de nuestro libro *Strategies of discourse comprehension*, la idea principal que finalmente dominó nuestro trabajo fue la que proponía las estrategias en la producción y la comprensión del discurso. Esto hace la teoría cognitiva del discurso muy diferente de una gramática del texto, en la que las relaciones entre proposiciones del texto son abstractas, y entre oraciones o proposiciones completas.

En una teoría cognitiva estratégica, la comprensión se hace, en primer lugar, a varios niveles a la vez: fonológico, sintáctico, léxico, semántico; de igual manera, con unidades de tamaño flexible, adaptadas a la memoria de trabajo de las personas y, finalmente, con objetivos variables que dependen del contexto.

El libro plantea en gran detalle las teorías del procesamiento del discurso en varios niveles, con experimentos que brindan una base empírica. *Strategies of discourse comprehension* tuvo un éxito muy grande en la Psicología y en otras áreas, y durante un amplio lapso de tiempo fue la teoría estándar de la psicología del discurso.

Aparte de la noción de estrategia, la idea más importante del libro –y que todavía no aparecía en nuestros artículos de los años setenta– fue la noción de *modelos de situación*. Esos modelos, ubicados en la memoria episódica –parte autobiográfica de la memoria a largo plazo–, representan la interpretación subjetiva del discurso, en términos de una representación de la situación a que el texto refiere. Con esa noción tuvimos, por primera vez, una base cognitiva de la idea fundamental, mencionada antes, de que la coherencia del discurso no es solamente *intensional*, sino *extensional*. Es decir, está basada en las estructuras de la situación representadas por el usuario, como las relaciones causales entre eventos o actos.

Esos modelos son más completos que el discurso mismo, debido a que las personas ubican allí las aplicaciones de sus conocimientos generales para la construcción del modelo. La noción de modelo mental exponía muchas propiedades del discurso que no se podían explicar antes, como por ejemplo la coherencia local de una secuencia *incompleta* de proposiciones en el texto. Gran parte del discurso es implícito, pero las personas comprenden, perfectamente, ese discurso incompleto porque son capaces de construir un modelo completo con la activación de su conocimiento sociocultural y las inferencias basadas sobre ese saber. Ahora teníamos una definición muy corta y más estructurada de la comprensión subjetiva del discurso: un *modelo mental*. El inicio de la producción del discurso es un modelo mental: una representación subjetiva de una situación.

Un hecho interesante fue que en el mismo año en que aparece el libro (1983), Philip Johnson-Laird (1983) publicó un trabajo en Inglaterra acerca de los modelos mentales; en parte, con los mismos argumentos que tuvimos nosotros para la interpretación de la lengua. En su caso, desde una perspectiva más formal.

Cabe afirmar que el libro fue el más detallado de los pocos textos de la época sobre la comprensión del discurso, con una teoría original sobre los procesos de comprensión a varios niveles y con ejemplos concretos, puesto que usamos una noticia publicada en *Time* para ejemplificar algu-

nos hallazgos. En suma, planteamos una extensa teoría, por un lado, pero con experimentos concretos, por otro lado. Faltaba solamente la dimensión pragmática, de la cual nadie en Psicología había trabajado. Es por ello que a finales de los años noventa desarrollé mi teoría de los modelos contextuales; aunque la idea de esta noción aparecía antes en algunos de mis trabajos.

¿Podría ampliar sus planteamientos sobre el modelo mental?

La noción de modelo mental ha sido central no solamente en la psicología cognitiva del discurso, sino además en mi propio trabajo; así, juega un rol muy importante en la teoría del procesamiento de la información, la acción y la interacción. Un modelo mental es la representación de una situación o un evento. En general, los modelos mentales se ubican en la memoria *episódica* o *autobiográfica* de la Memoria a Largo Plazo (MLP). Son diferentes de nuestros conocimientos socioculturales más generales. Estos son específicos y personales, pueden incluir opiniones propias y emociones. Son la representación de nuestras *experiencias* cotidianas. También conforman las representaciones del sentido de los discursos sobre esas experiencias, como los relatos. Aparte de su dimensión personal y subjetiva, los modelos se basan en los conocimientos socioculturales y sus aplicaciones concretas. Por ejemplo, con el conocimiento general sobre ataques terroristas, podemos comprender un discurso sobre un ataque concreto, es decir, podemos formar un modelo mental.

En ese sentido, los modelos mentales conforman la interfaz entre lo social y lo personal. Explican experiencias personales y, por tanto, las dimensiones personales de los discursos, pero al mismo tiempo las personas pueden comunicarse igualmente debido a que en los modelos hay conocimiento general *instanciado*. Obviamente, en la interpretación –la formación de un modelo mental subjetivo– también las viejas experiencias –modelos anteriores– pueden ejercer su influencia, a veces incluso al pasar muchos años, como es el caso de las experiencias traumáticas de nuestra juventud.

Los modelos mentales no solamente son interpretaciones subjetivas de los discursos, sino también planes de discurso en la producción. En mi trabajo uso la noción para muchas otras funciones, pero en general son la interfaz entre discurso y cognición, y entre lo personal del discurso y lo social de los conocimientos e ideologías y, por tanto, la sociedad, sus

grupos y comunidades. El descubrimiento de la noción de los modelos mentales ha sido absolutamente fundamental en la teoría cognitiva del discurso, y en general para las teorías de la acción, la interacción y los procesos de comunicación, así como en las relaciones entre las personas y la sociedad.

¿Cuáles son sus principales planteamientos sobre los modelos contextuales?

Los modelos contextuales son las representaciones mentales subjetivas que los participantes de un discurso –hablantes, escritores, lectores y oyentes– construyen de la situación de comunicación en que intervienen. Ellos necesitan construir esta representación para poder hablar o escribir adecuadamente. Si dicto una clase, tengo que saber en dónde estoy –clase, universidad–, a qué hora del día, conocer mis identidades sociales relevantes –por ejemplo: como profesor y analista del discurso–, para quiénes doy la clase, con qué objetivo y cuál es el conocimiento previo y a cada momento de la clase. Así, los modelos contextuales son la base de las condiciones pragmáticas de la adecuación (*appropriateness*) del discurso. Conforman la manera mediante la cual los hablantes y oyentes se adaptan al entorno social.

¿Qué diferencia hay entre un modelo de situación y un modelo contextual?

El modelo del contexto es *pragmático* y el modelo de la situación es *semántico*, porque este último representa la situación sobre la cual hablamos y, por tanto, tiene que ver con la referencia del discurso. El modelo del contexto también representa una situación, pero no la situación *sobre la que* hablamos sino la situación *en que* hablamos.

¿Qué papel cumplió su noción de macroestructura en esta nueva teoría cognitiva de la comprensión del texto?

Tanto en la producción como en la comprensión, la macroestructura semántica tiene el rol fundamental de reducir la complejidad de las estructuras detalladas. De hecho, no solamente en el discurso sino también en la interacción y en el procesamiento de todas las estructuras complejas, como lo abordé en mi libro *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition* en 1980. Este trabajo se desarrolló en forma paralela a mi investigación con Kintsch. Creo que, por desgracia, la importancia de este libro no ha sido comprendida

del todo en el campo de la Psicología. Lo anterior es típico si uno escribe un libro como investigador que no pertenece propiamente a la disciplina. La teoría general de las macroestructuras se aplica en todas las áreas de la comprensión de información compleja.

¿A qué se debe que la importancia de este libro no se comprendiera del todo en el campo de la Psicología?

Primero, porque no soy psicólogo y la gente en general no reconoce trabajos sobre su área, escritos por gente de afuera. Segundo, fue un libro teórico, y los psicólogos cognitivos quieren ver experimentos. Pueden ser geniales en la experimentación, pero la formación de teorías detalladas no tiene mucho prestigio en Psicología. Muchas veces he notado que en la parte teórica de los artículos sobre el discurso desde este campo, la teoría se simplifica mucho.

¿Por qué es típico que un campo de saber excluya los aportes que se puedan realizar desde otra área al mismo campo?

Supongo que esto se debe a que las personas muchas veces prefieren estar con gente de su propio grupo. En las ciencias, eso quiere decir la misma disciplina, línea o teoría. Esto los hace comprender mejor, no necesitan esfuerzos y se sienten más cómodos.

Strategies of discourse comprehension (1983) fue galardonado con el premio Outstanding Book Award de la Asociación Americana de Psicología Educativa (AERA), en 1984. ¿Qué significó para usted esta distinción?

Por supuesto que estábamos muy contentos por este reconocimiento. También quiero comentar que nuestro artículo “Towards a model of text comprehension and production” (1978), publicado en la prestigiosa revista *Psychological Review*, fue el texto más citado de la época, principalmente por el éxito de nuestra teoría en el campo de la educación, en el que la comprensión lectora, hasta la actualidad, es un problema fundamental. Por desgracia, este artículo todavía era muy incompleto. Sí se abordaron las nociones de coherencia local y de la macroestructura, pero no las de estrategia y modelo mental que hacen los planteamientos mucho más realistas, como la teoría del procesamiento cognitivo por los usuarios. El artículo de 1978 estaba todavía demasiado cerca de la teoría lingüística del texto.

¿Por qué no se han traducido estos trabajos al español?

Cierto, es una pena, pero es una cuestión de las editoriales y sus proyecciones de ventas en el mercado. También porque en esa época todavía no tenía tantos contactos en España y América Latina para poder promover los libros entre los psicólogos de esos países.

¿A qué se debe que estos estudios prestaran más atención a la construcción individual del pensamiento?

La psicología cognitiva en los Estados Unidos, en general, es bastante *individualista*, y procesar textos –desde la producción y la comprensión– es interpretado como una actividad mental de individuos, y no de grupos sociales. Esa dimensión social fue elaborada por mí posteriormente. La única dimensión social de nuestro trabajo fue el rol del conocimiento sociocultural en esos procesos.

¿En estos estudios se puede ubicar el origen de sus posteriores planteamientos sobre cogniciones sociales?

De cierto modo. Creo que esa idea solamente emergió cuando algunos años más tarde empecé a trabajar sobre prejuicios como formas de cognición social. Además, los primeros libros sobre cognición social, en la psicología social, no aparecieron hasta los inicios de los años ochenta.

Pragmática, contexto y discurso

*En 1977 publicó el libro *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse* (1978). ¿Qué significó para usted esta publicación?*

Después de mi tesis sobre gramática de texto, *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse* fue la primera monografía detallada sobre las estructuras –principalmente semánticas– del discurso, con análisis mucho más detallados y formales sobre las relaciones de coherencia local entre las oraciones del discurso. Para la época ya existían ideas de la lógica sobre la interpretación extensional del discurso, pero todavía no se había propuesto la idea crucial de los modelos mentales como interpretación del discurso, la cual se formó alrededor de 1980.

¿Qué fundamentos planteó usted sobre el texto y contexto en este libro?

El libro fue una síntesis de mi teoría sobre la coherencia local y global del discurso, sobre todo, el nivel semántico. Pero, además, propuse la

idea de la coherencia pragmática local y global entre los actos de habla de un discurso. La influencia más marcada en ese libro provenía de la lógica filosófica de la época. De ahí mi planteamiento sobre los mundos posibles. Lo anterior, debido a que en Ámsterdam trabajé, para la época, con académicos de la Filosofía, quienes tenían gran interés en los nuevos desarrollos de la lógica y sus posibles conexiones con el análisis de la lengua, como la teoría de Montague.

Ese grupo de académicos, como Jeroen Groenendijk, Martin Stokhof y Johan van Benthem, más tarde se hizo muy famoso en el área de las gramáticas formales. Incluso, sucedió igual con las propuestas muy formales de algunos aspectos de la coherencia del discurso en la teoría del holandés Hans Kamp, quien vivía en Inglaterra en aquella época.

En suma, en *Text and context* ofrecí un análisis del contexto como la base de la pragmática, aunque todavía en un formato muy formal y con pocos argumentos cognitivos sobre la realidad de esos contextos para los usuarios. Planteamientos que desarrollé en la década del noventa.

¿Qué impacto tuvo en América Latina este libro a partir de su traducción al español bajo el título: Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso, en 1980? ¿Este fue su primer libro traducido al español?

Texto y contexto fue, efectivamente, mi primer libro traducido al español. Mis colegas y amistades en América Latina me dijeron, más tarde, que fue un texto que muchos académicos en lingüística y otras disciplinas leyeron, a pesar de los pasajes formales casi totalmente inaccesibles para personas sin formación en lógica. Y aún se lee.

¿Podría comentarnos acerca de Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding (1978), traducido al español como La ciencia del texto en 1983?

Este libro constituye, probablemente, la primera introducción a los Estudios del Discurso. Fue escrito en los años setenta del siglo pasado y, obviamente, se limita a desarrollar algunos temas, a pesar de su ambicioso subtítulo: “Una introducción interdisciplinaria”. En el primer capítulo, en términos generales, se abordan múltiples relaciones entre los Estudios del Discurso y disciplinas sociales y humanas; pero el resto del libro abarca más la lingüística y la pragmática del texto, así como algunos elementos de la psicología de la comprensión de textos y, finalmente, presenta una discusión sobre interacción y conversación, con ejemplos inventados –

como era habitual en la época en el campo de la lingüística, en lugar de emplear conversaciones reales, como en el Análisis de la Conversación—. Pienso que como primera introducción a los Estudios del Discurso, comparada con los aportes realizados en la década de los sesenta, el trabajo no estuvo mal.

¿Por qué plantea que a diferencia de otros investigadores usted tiene una concepción más restringida y limitada de la pragmática?

Para muchos de mis colegas, la pragmática es –aproximadamente– todo aquello que no es gramática, incluso el análisis de la conversación. Para mí, la pragmática, en sus inicios, se limitaba al estudio formal de los actos del habla y, de manera más general, a las condiciones de adecuación (*appropriateness*) de los discursos. Más tarde, con la teoría del contexto, extendí su campo de acción; aunque no tanto como lo hicieron mis colegas.

¿Cómo ha evolucionado su teoría sobre la pragmática del texto desde sus trabajos iniciales hasta ahora?

Al inicio, mi pragmática del discurso fue una extensión de la pragmática tradicional de los actos de habla (Austin y Searle) a la descripción de *secuencias* de actos de habla, y *macro-actos* de habla, consistente con mi teoría (y la semántica) del discurso. Así uno puede definir también la coherencia pragmática local y global del discurso. Por ejemplo, un acto de habla como una afirmación puede ser una condición apropiada de un acto de habla siguiente: una pregunta o un pedido, como en: *No tengo reloj. ¿Puedes decirme la hora por favor?* o al revés, como en una explicación.

Hoy en día, mi concepción de la pragmática va más allá de los actos de habla, del discurso, y se basa sobre mi teoría del contexto, así como en las condiciones de la adecuación (*appropriateness*) del discurso en su situación de comunicación.

¿Por qué la pragmática guarda relación con la acción?

Este planteamiento se deriva de la teoría de la semiótica de Charles Morris, planteada en los años treinta del siglo pasado, que definía la sintaxis como las relaciones entre los signos. La semántica, desde las relaciones entre signos y la realidad, y la pragmática desde el uso de los signos. Obviamente, esta noción de *uso* es muy general y vaga, y se aplica, además, a

la sociolingüística y la psicolingüística. Por tanto, me parecía más lógico delimitar la pragmática, como lo sugiere la palabra *pragma* en griego, y así relacionarla con la dimensión de la acción, como ya había sido propuesto por Austin y Searle en sus teorías de los actos de habla. De esta forma, la teoría del lenguaje y del discurso tiene tres dimensiones fundamentales: *expresiones* (sonidos, sintaxis, léxico), *sentidos* (semántica) y *acciones* (pragmática), que corresponden a las nociones fundamentales de la *grammaticalness*, *meaningfulness* y *appropriateness*, como criterios para cada dimensión o nivel del lenguaje.

¿Son los Estudios del Discurso parte de la pragmática?

Para algunos de mis colegas sí, pero como acabo de explicar, la pragmática solamente estudia los actos que se *realizan* con el discurso.

1



2



3



4



6



5



7



1. Teun en Wassenaar (1948)
2. Teun en Birmingham (1969)
3. Teun en Scotland (1960)
4. Teun en München 1962)
5. Teun en la playa (1975)
6. Teun en Amsterdam (1973)
7. Teun y Walter Kintsch en Barcelona (2003)

Los Estudios Críticos del Discurso

Los primeros viajes a América Latina: México y Puerto Rico

Recordemos su primera estadía prolongada en un país latinoamericano. ¿Qué recuerda de esa experiencia en México?

Viajé a México para participar en un congreso de literatura organizado por el profesor José Pascual Buxó de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 1979. Me hospedé en un hotel del Zócalo. Todos los días iban a buscarme al hotel personas encargadas de la organización del evento; incluso recuerdo a Elizabeth Luna Trail, quien me iba a recoger y me devolvía diariamente en su lindo y viejo Mercedes. Debo decir que en esta época me impactó mucho la pobreza en el país. Una pobreza desconocida en Holanda. Mis estudios críticos del discurso, que iniciaron en 1980 y 1981, probablemente emergieron de esa experiencia. Después de esto he viajado constantemente a México.

De otro lado, mi segunda visita académica fue para realizar una estancia de tres meses en El Colegio de México en 1980, donde también empecé a aprender español. Mis primeras clases fueron en inglés. A partir de estas experiencias, México se convirtió en uno de los países de América Latina que más me gustan, después de Brasil y Chile. ¡Me encanta la gente de estas regiones y sus lindos paisajes!

En esa época también conocí a varias personas que más tarde fueron mis amigos y colegas en la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), como Teresa Carbó, Julieta Haidar e Irene Fonte.

¿Por qué plantea usted que sus estudios críticos del discurso emergieron de sus primeras visitas a México?

Es cierto que influyó la experiencia de observar la pobreza y el racismo contra los indígenas en México. Pero principalmente la falta de interés

en Holanda por el estudio del racismo, fue el origen de mi inclinación por la perspectiva crítica de los estudios discursivos. El racismo era un tema ignorado en las ciencias sociales y humanas de este país europeo. Pensé entonces que el Análisis del Discurso podía contribuir en el estudio de estas problemáticas sociales, a partir de indagaciones sistemáticas de las maneras en las que se habla o se escribe sobre inmigrantes y minorías étnicas.

Hasta finales de los años setenta mi investigación se limitó a la gramática del texto. Es decir, a los estudios formales y lógicos del texto y, de igual forma, a la psicología cognitiva de la comprensión del discurso. Este último ámbito de estudio, como lo he planteado, fue desarrollado junto con el psicólogo norteamericano, de origen austriaco, Walter Kintsch. Faltaba, entonces, la crucial dimensión socio-política en los Estudios del Discurso. Mis primeras indagaciones sobre el racismo en Holanda y, después, en el resto de Europa y América Latina se constituyen, para mí, en el inicio del Análisis Crítico del Discurso (ACD), hace ya treinta años.

¿Qué percepción tiene usted sobre el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en México?

Sabes que resumir el desarrollo de los Estudios del Discurso en México y, en general, en cualquier otro país de América Latina requiere un estudio sistemático que no puedo realizar aquí. Solamente puedo afirmar que en México también hubo mucho interés en el desarrollo de los Estudios del Discurso desde finales de los años setenta. Hay una revista llamada *Discurso, teoría y análisis*, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que desde hace varios años publica estudios en este campo. De igual manera, han construido programas universitarios y celebrado congresos muy prestigiosos. La delegación mexicana que participa en los congresos de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) siempre es muy numerosa. También cabe afirmar que en tres ocasiones el Congreso de la ALED se ha celebrado en México: primero en Puebla y después en Monterrey. Para el 2013 México volvió a ser la sede del evento.

Desde mis primeras visitas en los años setenta y mi sabático en 1980, he tenido muchos contactos con colegas analistas del discurso de este país. Todos son excelentes amigos. Es muy interesante, además, la presencia y el rol fundamental de extranjeros en el campo del Análisis del Discurso

mexicano: Irene Fonte Zarabozo de Cuba, Julieta Haidar de Brasil, Teresa Carbó de Argentina, Elin Emilsson Ingvarsdóttir de Islandia, Danielle Zaslavsky de Francia y Rainer Enrique Hamel de Chile, entre otros. En esa época yo era simplemente otro extranjero más.

Siempre me he sentido muy a gusto en México. Después visité el país muchas veces, tanto para conferencias y congresos como para pasar vacaciones en sus lindas ciudades y playas. Me parece importante destacar que México siempre ha sido una tierra de acogida para mucha gente de afuera y también para científicos. No es de extrañar entonces que esa presencia internacional haya podido contribuir al alto nivel de los Estudios del Discurso en el país, que ya contaba con excelentes analistas del discurso, como Lidia Rodríguez Alfano en Monterrey, entre muchos otros.

Puerto Rico fue otro de los primeros países de América Latina que visitó usted en aquellos años.

Efectivamente. Puerto Rico me ha encantado, como todo el Caribe, no solo por la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, sino por su gente tan simpática y, por supuesto, por el ritmo, la comida y el ambiente caribeños. En este país, como en el resto de América Latina, he tenido muchas amistades; aunque no he podido volver desde hace más de diez años. Siempre recibí invitaciones a congresos y demás eventos académicos de otros países del Caribe y América Latina. Puedo afirmar, entonces, que he visitado todos los países de esta región del mundo, excepto Panamá.

En Puerto Rico realizó una serie de conferencias organizadas por el Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, en abril de 1978. ¿Qué puede comentar sobre esta experiencia?

Fueron mis primeras conferencias en español. Idioma del que tenía un incipiente manejo por aquellos años. Solamente recuerdo que me gustó mucho poder presentar mis ideas sobre el discurso. Esto se dio al mismo tiempo en que trabajaba con Kintsch sobre la comprensión del discurso.

*Este trabajo derivó en la publicación de su libro *The structures and functions of discourse. An interdisciplinary introduction to text linguistics and discourse studies* (1978).*

Efectivamente. Este texto fue una introducción sobre mi propio trabajo. No era, por tanto, un trabajo general que resumía los aportes de otros investigadores. Lo interesante de este libro, basado en dichas conferencias realizadas en Puerto Rico, es que ha sido el mejor vendido de todos mis textos. Cuenta con tres ediciones actualizadas y unas catorce reimpresiones. En 1980, la casa editorial Siglo XXI publicó por primera vez el texto traducido al español, bajo el título *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Trabajo que ha contado con una historia editorial muy exitosa.

El nacimiento del Análisis Crítico del Discurso (ACD)

Cuéntenos sobre el nacimiento del Análisis Crítico del Discurso (ACD).

El desarrollo colectivo del estudio multidisciplinario del discurso ha facilitado la emergencia de teorías empíricas más adecuadas sobre el uso del lenguaje. Sin embargo, tuvimos que esperar hasta finales de la década del setenta del siglo pasado para que comenzaran a surgir trabajos más críticos y sociopolíticos del estudio del lenguaje y el discurso. De esta forma, las perspectivas críticas, provenientes de otras disciplinas, empezaron a tener gran impacto sobre la lingüística, los Estudios del Discurso y los estudios de la comunicación. Lo anterior se dio bajo el influjo de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, con autores neomarxistas cuyos planteamientos influyeron en la Filosofía y en las ciencias sociales.

Esto dio paso al surgimiento de los estudios culturales en el Reino Unido, como una de las áreas de los Estudios Críticos del Discurso. Pese a que la raza, la clase y el género se han constituido como las tres áreas focales de los Estudios Críticos del Discurso, desde el inicio de esta perspectiva crítica, en la actualidad el enfoque se ha ampliado gracias al estudio de otras problemáticas como la pobreza o la homofobia. Además, los ECD empezaron a establecer contactos con otras áreas del conocimiento de las ciencias humanas y sociales. Campos que también han contribuido a ampliar sus horizontes investigativos.

En 1979, Roger Fowler, Gunther Kress, Tony Trew y Bob Hodge, publicaron su estudio *Language and control* e introdujeron así la denominada *Lingüística crítica*. Este trabajo presentaba una serie de estudios de caso en los que relacionaban las estructuras lingüísticas (como las oraciones pasivas y activas) con las representaciones parcializadas o mediati-

zadas de los acontecimientos sociales. Este libro impulsó los estudios del Análisis Crítico del Discurso en los años ochenta del siglo veinte. De igual manera, los trabajos de Norman Fairclough, Ruth Wodak y los míos, así como los de otros académicos en la década del noventa, permitieron que los ECD se constituyeran como una perspectiva de investigación del uso del lenguaje importante en las comunidades científicas.

Estos estudios, constituidos desde diferentes perspectivas teóricas y variados métodos, se enfocaron en la esencia de las condiciones sociales y en las consecuencias del discurso, el poder y su abuso en la ideología y los tópicos relacionados. Especialmente, mostraron cómo el poder *societal* se estructura, de qué manera puede reproducirse o legitimarse y, además, cómo se opone y resiste con el texto y el habla.

Mi trabajo en este paradigma crítico enfatiza, no obstante, que esta relación entre el discurso y la sociedad no es *directa*, debido a que siempre está mediada por lo personal y la cognición social. Ante esto, no es solo relevante el lazo obvio entre el discurso y la sociedad, sino también entre la estructura social y la academia.

Es importante plantear también que el desarrollo inicial de los Estudios del Discurso está relacionado solo de manera indirecta con varios movimientos de protesta en los años sesenta. Así, el surgimiento tardío de la lingüística crítica y el ACD en los años setenta y ochenta, respectivamente, puede ser visto como algo motivado por anteriores movimientos políticos en el ámbito de la raza, la clase y el género.

Los años ochenta y noventa –décadas de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido– se caracterizaron por una realidad sociopolítica precisamente más conservadora. En este sentido, el ACD puede ser visto como un movimiento de *oposición* contra la derecha de la política y los discursos públicos dominantes de esas décadas. En efecto, muchos de los estudios de casos del ACD se enfocaron en esta clase de texto y habla conservadores, presentes en la política y los medios de comunicación.

Doctor van Dijk, ¿se puede plantear que los desarrollos del Análisis Crítico del Discurso fueron motivados por experiencias de sus teóricos?

Los desarrollos del ACD no son generalmente motivados por las experiencias de clase de sus teóricos, sino más bien porque están directamente influenciados por las ideologías de la izquierda y su preocupación

por la revolución conservadora. En otras palabras, desde la terminología tradicional de la sociología del conocimiento, esto toma lugar en el nivel de la superestructura misma, de las relaciones entre las ideologías y teorías, más que en términos de experiencias personales de los teóricos.

Sin embargo, existen dos excepciones a esta conclusión general. En primer lugar, los Estudios Críticos del Discurso surgen en los años ochenta e incluyen muchos estudios en discurso y género: investigaciones casi exclusivamente realizadas por mujeres. Por ello no hay duda de que las teorías y los análisis de estos estudios también son motivados por las experiencias personales de género de estas mujeres: formas de habla sexista y otras prácticas, tanto en la academia como en otros contextos sociales.

Segundo, los Estudios Críticos del Discurso también se enfocan en cuestiones de raza y etnicidad. Sin embargo, muchos de estos estudios no están basados (directamente) en experiencias personales de discriminación y racismo. Más bien están motivados por ideologías de la izquierda y la preocupación sobre la existencia y el crecimiento del racismo en América del Norte, Europa, Australia y Nueva Zelanda. La mayoría de los estudios críticos sobre el racismo realizados por académicos negros en los años sesenta y setenta, especialmente en los Estados Unidos y el Reino Unido, se enfocaron en la estructura social y política, y menos en el lenguaje, el discurso o la comunicación.

La excepción más prominente a esta generalización es sin duda el trabajo de Stuart Hall en el Reino Unido, y los estudios asociados a los medios y el discurso político dentro del paradigma de los estudios culturales que surgían en los años setenta en aquella región. En los Estados Unidos las experiencias personales y grupales con el racismo tuvieron influencia especialmente en la sociolingüística. Por ejemplo, en el estudio del estatus y los usos del inglés afronorteamericano, y sus géneros, como el estudio del sonido y la significación de Geneva Smitherman.

Incluso, los paradigmas sociopolíticos motivados por enfoques críticos no son desarrollados como consecuencia de una experiencia existencial personal o grupal de sus estudiosos.

¿Por qué decidió usted denominar más ampliamente el ACD como Estudios Críticos del Discurso (ECD)?

Porque los Estudios del Discurso no se limitan al análisis, también involucran teorías, métodos y aplicaciones. Además, los Estudios Críticos

del Discurso no son un método, sino simplemente los estudios de Análisis del Discurso de gente comprometida política y socialmente.

Sabemos que los ECD se han posicionado como una forma relevante y diferente de analizar las interacciones discursivas en la sociedad. Desde su perspectiva, ¿qué son los Estudios Críticos del Discurso?

Los ECD son prácticas académicas de profesores y otros investigadores que analizan críticamente los discursos dominantes en la sociedad, como también los discursos de la resistencia contra ese abuso de poder. En ese sentido, como he planteado, los ECD no son un método específico del discurso, sino más bien una *práctica crítica* o un movimiento de investigadores comprometidos y críticos con la desigualdad en la sociedad. En Estudios Críticos del Discurso se usan todos los métodos de los Estudios del Discurso y las disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Como transdisciplina que son, los Estudios Críticos del Discurso conocen muchos métodos. Lo mismo ocurre con los estudios de género. Las disciplinas no son métodos. De igual manera, tampoco existe un *análisis sociológico*, sino muchos métodos en Sociología.

Es por ello que los Estudios del Discurso han sido multidisciplinares desde el principio de los años sesenta del siglo pasado. Emergieron de la Antropología con la etnografía del habla, de la Sociología con el análisis de la conversación (AC), de la lingüística con la gramática del texto, de la Psicología con la investigación sobre procesos mentales de comprensión, y se posicionaron, junto con la semiótica y la pragmática, como otra transdisciplina de las ciencias sociales y humanas.

Sin embargo, también es necesario señalar que muchos de los desarrollos mencionados en las disciplinas madres de los Estudios del Discurso constituían investigaciones que en sí eran poco multidisciplinares. Por ejemplo, los estudiosos en análisis de la conversación integraron apenas algunos resultados de la lingüística del discurso o de la Psicología, y viceversa. Sí había interacción entre etnografía y sociolingüística, e incluso entre el análisis de la conversación y la gramática, pero la división más profunda queda entre las aproximaciones más bien *sociales* y aquellas *cognitivas*. Con mi perspectiva multidisciplinaria *sociocognitiva* sigo intentando cerrar esta lamentable brecha.

Conceptos como interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisci-

plinariedad son empleados en la definición de los ECD. ¿Existen diferencias entre ellos?

No muchas. La *interdisciplinariedad* implica normalmente dos disciplinas, mientras que la *multidisciplinariedad* más, obviamente. La *transdisciplinariedad*, por su parte, se emplea mucho, pero implica que no solamente es una cuestión de cooperación entre disciplinas, sino que se genera una disciplina nueva más o menos independiente de otras disciplinas, como es el caso de los Estudios del Discurso.

¿Por qué investigar desde esta perspectiva crítica?

Es básicamente una pregunta sobre los objetivos de los ECD. Siempre destacamos que en lugar de centrarnos en la disciplina, la teoría y sus paradigmas mismos, nos interesa mucho más enfocar, analizar y contribuir en la resolución de problemas sociales, como el racismo, el sexismo, la pobreza, entre otros. Para los estudiantes es importante aprender a analizar los discursos y sus estructuras, y relacionarlos con dimensiones sociales y políticas. Así, también aprenden a actuar como ciudadanos y científicos responsables y comprometidos. Con ello, no solamente disfrutan un *hobby* personal, sino que contribuyen en algo a la sociedad.

De acuerdo con lo anterior, no estoy planteando que no necesitamos teorías, ¡claro que sí las necesitamos!, pero no como un objetivo en sí mismo. Y viceversa, la teoría misma aprovecha las aplicaciones prácticas. Es el mejor *test* para una teoría. Al efectuar los ECD también aprendemos a trabajar mejor desde una perspectiva multidisciplinar, porque los problemas sociales no son monodisciplinarios. Los ECD son típicamente una forma de investigación que se hace en equipos, y es bueno aprender juntos este tipo de trabajo.

¿Cuáles son las diferencias más marcadas entre el análisis de contenido y los ED y los ECD?

El Análisis de Contenido (AC) es primordialmente cuantitativo, y no se basa sobre análisis cualitativos de estructuras del discurso sino sobre una codificación de elementos observables (palabras, tamaño, entre otros). En general, no existe en el AC una teoría de las estructuras del discurso, e ignora casi por completo lo que se sabe en Estudios del Discurso sobre esas estructuras. Por supuesto, los ED también pueden integrar métodos cuantitativos, pero siempre sobre una base de análisis cualitativo.

¿En qué radica la dimensión crítica de los ECD?

La dimensión crítica de los Estudios Críticos del Discurso se basa en el estudio y la evaluación críticas de las prácticas discursivas *abusivas* de los grupos dominantes. El que abusa de esos discursos se basa en una evaluación de la ruptura de normas de una sociedad democrática e igualitaria y de la violación de los Derechos Humanos.

Pese a que se publican muchos estudios críticos, algunos se limitan a analizar y explicar, y no desarrollan propuestas verdaderamente activas de transformación de la dominación y el abuso de poder en los determinados grupos sociales dominados. ¿Cuál es su posición al respecto?

No siempre es fácil cambiar las cosas de una manera diferente de aquello que uno está acostumbrado a hacer. No olvides que la actividad académica también es acción, teorías, análisis y su enseñanza a los estudiantes. Esto, obviamente, es muy importante en los procesos de cambio social, así como en la constitución de movimientos sociales como el de Derechos Civiles en los Estados Unidos, el Feminista y el Ecologista, entre otros. Pero es cierto que aparte de esa actividad académica se puede contribuir más a las otras actividades sociales del cambio. Lo intenté con mis acciones de aportar al desarrollo de mejores libros de texto, así como en la formación de periodistas, entre otros.

¿A qué se debe que exista tanta resistencia a los análisis que se podrían realizar, como usted plantea, en nuestra casa? ¿Por qué gran parte de los investigadores críticos no orientan sus indagaciones al análisis del trabajo propio y al de sus colegas?

La autorrepresentación negativa no es típica de los grupos dominantes. Produce una disonancia cognitiva desagradable con la identidad ideológica positiva. Esto es algo típico de los holandeses, quienes se ven como progresistas y modernos.

Mi posición sobre este tema es que los ECD tienen que empezar con la crítica en su propia casa, como también es el caso con los estudios del racismo. Siempre debemos mirar primero hacia adentro: cómo es nuestra universidad, nuestro partido, nuestro periódico. Hay muchísimas cosas que podemos criticar, tanto en las teorías y los análisis como en las prácticas cotidianas. Lógicamente, las teorías y los análisis sofisticados son imprescindibles, pero no bastan sin un trabajo más activo de educación,

persuasión y difusión. Tenemos que construir páginas web, blogs y otros instrumentos. De igual forma, debemos usar las nuevas redes sociales como Facebook y Twitter, y sin duda otras formas de comunicación en el futuro, para llegar a públicos más grandes, jóvenes. También a aquellos que están por fuera de la universidad.

Si las ideologías del racismo y del sexismo se han reproducido en la sociedad, básicamente, por los discursos de las élites simbólicas, es obvio que nuestro objetivo más eficiente es influir en esas élites, trabajar con políticos, periodistas, profesores, escritores... Se puede comparar la situación con el cambio climático. Un tema que llegó al público general para que todo el mundo se diera cuenta de que sin un cambio en las ideologías y prácticas, todos vamos a perder. Lo mismo sucede con la creciente multiculturalidad, el mestizaje, la diversidad y las migraciones internacionales. Nuestras democracias son y serán incompletas, peores, sin una transformación fundamental en nuestras ideologías, discursos y otras prácticas hacia la integración social completa.

¿Podría ampliar su posición sobre las dimensiones históricas y culturales de los ECD?

Ruth Wodak enfatiza la dimensión histórica en sus trabajos. Lo anterior es muy relevante si quieres comprender el anti-semitismo de hoy en día, porque tiene una historia de siglos. Igual, en mi trabajo sobre racismo, me doy cuenta del desarrollo histórico de este, tanto en Europa como en las Américas. De la misma manera, las variaciones culturales de los discursos y las formas de dominación, son cruciales para comprender, por ejemplo, las noticias, las conversaciones, la narración, y su rol en la reproducción de la desigualdad y la dominación en el mundo.

¿Qué tipo de métodos privilegian los ECD?

En general, los ECD privilegian métodos cualitativos, pero también hay perspectivas cuantitativas. Los cualitativos pueden ser de la gramática, como es el caso para la lingüística sistémica funcional (LSF), de la narración, la argumentación, la retórica, la estilística, la pragmática, entre otros. Pero también la etnografía en el trabajo de campo, la observación participativa o los experimentos en el laboratorio. No existen límites en la escogencia de los métodos, siempre y cuando sean relevantes y eficientes para realizar los objetivos.

¿Cuál es su posición sobre el análisis lingüístico en los ECD?

Este análisis es crucial y central, sobre todo porque en otras disciplinas esa dimensión, en general, no se analiza. Además, muchas veces son estructuras sutiles y no bien controladas y, por tanto, se puede hacer un análisis de intenciones inconscientes.

¿Por qué resulta importante el estudio de las formas de significados implícitos e indirectos como las implicaciones, los presupuestos o las alusiones en los ECD?

Porque son las estructuras más adecuadas para la manipulación. No se ven, y muchas veces los participantes no se dan cuenta de esos aspectos del discurso.

¿De qué manera se relacionan las propiedades típicas del micronivel del texto con los aspectos típicos del macronivel social en un estudio crítico discursivo?

Por la cognición. Un ejemplo servirá para aclarar este punto: el discurso y la interacción de mi clase como profesor, al nivel micro, tiene una función al nivel macro si es parte de las actividades de la universidad, y como parte de la educación académica, más general. Esta es la manera clásica de relacionar interacción (*agency*) con sociedad (*structure*), como un tipo de *pars pro toto* (una parte por el todo): la interacción es parte de un conjunto de interacciones.

Sin embargo, esa teoría es incompleta sin la interface de la cognición: como profesor solamente puedo contribuir con la interacción en mi clase, si represento mis actividades como una tarea o función de la universidad y la educación. Debo tener una autorrepresentación como profesor de la universidad, de mis alumnos como estudiantes de la universidad, de mi clase como una actividad de la universidad, con objetivos universitarios y de educación, con conocimientos y actitudes académicos y educativos. En otras palabras, mi representación del discurso y de la interacción se hace en un modelo del contexto en el que relaciono la (micro)situación de comunicación y, por tanto, el discurso, con la (macro)situación de la enseñanza universitaria.

Usted ha planteado que el estilo esotérico es incompatible con los objetivos fundamentales de la investigación crítica. ¿Podría ampliar al respecto?

El estilo esotérico, para empezar, excluye, si es comprensible para pocos. Para mí los Estudios Críticos del Discurso son actividades de investigación democrática y, por tanto, los métodos de análisis deben ser comprensibles para poder ser enseñados y aprendidos. Los grupos dominados con los que trabajamos deben comprender nuestros análisis, y tenemos que presentar los resultados en los discursos públicos.

¿Cuáles son los compromisos que deben asumir los analistas críticos del discurso frente a sus investigaciones y los problemas sociales?

Primero, los compromisos de cualquier ciudadano consciente de los problemas sociales, como votar por los partidos que luchan contra la desigualdad social, y participar en las acciones sociales en favor de la igualdad y la justicia. Más específicamente, como teóricos y analistas, podemos contribuir al desarrollo de disciplinas, enfoques, perspectivas, teorías y métodos que tienen como objetivo analizar y criticar todas las formas de desigualdad e injusticia social en el país y el mundo. Yo intenté hacerlo con mis trabajos sobre racismo y discurso, pero hay muchas áreas que necesitan nuestra atención, como la permanente desigualdad de género, y la endémica violencia contra las mujeres en casi todas las sociedades humanas. Una responsabilidad de lucha que no solamente es de las mujeres o las feministas, sino de todos.

Aparte de la violencia de la guerra y del terrorismo político, ese terrorismo machista es la *lacra* social más seria en el mundo, y necesita, también, nuestra atención en el Análisis del Discurso. Es por ello que la actividad crítica, científica o, más general, social y política, se basa en las normas y valores de la democracia, como la igualdad y la justicia. El objetivo principal de los Estudios Críticos del Discurso es, por tanto, el estudio crítico de la dominación discursiva, es decir, del abuso de poder discursivo. El abuso se define en términos del uso *ilegítimo* del poder que tienen las élites simbólicas en su acceso y control del discurso público. Para cada época, esa legitimidad y, por tanto, la falta de legitimidad, presuponen el respeto de los Derechos Humanos fundamentales. En otras palabras, los ECD necesitan una ética aplicada a las actividades científicas y sociopolíticas. Esta reflexión y debate fundamentales sobre la base ética de la ciencia está todavía en elaboración. Al respecto, planteo algo referido a lo anterior en el capítulo de introducción de mi libro *Discurso y poder* (2009).

En suma, los estudiosos críticos del discurso deben luchar contra el abuso de poder por una crítica de los discursos dominantes. De igual manera, pueden contribuir en el empoderamiento de los grupos dominados.

Corpus y lingüística de corpus

¿Qué aportes ha realizado la lingüística del corpus a los ECD?

La lingüística del corpus ofrece métodos cuantitativos muy valiosos para el estudio de grandes cantidades de textos. Los analistas no podemos estudiar todas las estructuras sintácticas o (micro)semánticas de miles de artículos de periódicos o múltiples transcripciones de horas de debates parlamentarios. Por ello el análisis de las frecuencias de palabras claves de un corpus o sus entornos locales, puede dar una primera impresión de las estructuras de los discursos del corpus. Sin embargo, en general, también se necesita un análisis más cualitativo de las estructuras discursivas.

¿De qué manera se seleccionan los corpus en los ECD? ¿Qué criterios se deben tener en cuenta?

No existen reglas generales para la selección de los corpus. Depende de los objetivos de la investigación (¿Qué quiero saber?), del tipo de discurso (noticias, conversaciones, artículos científicos, entre otros géneros), el tipo de análisis (narrativo, temático, conversacional, entre otros), la especialización del investigador, cuánto tiempo y dinero hay para la investigación, entre otros factores. Muchas veces se realiza un análisis más cuantitativo de un corpus grande, y un análisis más cualitativo y detallado de un sub-corpus interesante.

De esta forma, si quieres comparar de qué manera escribe sobre los indígenas la prensa colombiana con la venezolana, es obvio que no puedes hacerlo únicamente sobre la base de una docena de artículos. Muchas veces, un estudio más amplio del corpus facilita perfectamente un análisis más detallado de una selección de textos típicos. Por supuesto, si uno quiere demostrar unas ideas nuevas, basta ilustrarlas con algunos ejemplos, como lo he hecho con la noción de *manipulación*. Pero cuando los objetivos son más empíricos, muchas veces se necesita un estudio de corpus. Para las revistas que dirijo, en general, recomiendo trabajar con un corpus amplio, principalmente para garantizar que el artículo se base en muchos análisis detallados. Lo anterior permite escribir un texto más completo y profundo de un proyecto y no un documento *ad hoc*.

Críticas a los ECD

¿Cuál es su posición frente a las críticas realizadas a los ECD?

Los ECD tienen que ser sobre todo autocríticos, por esto podemos –y debemos– aprender de la crítica que encontramos. Hasta ahora las críticas han sido muy limitadas y dirigidas solamente a unas pocas personas, como el caso de Norman Fairclough. El gran problema de la crítica es que es más ideológica que metodológica. Es una crítica contra la crítica en sí, contra el uso de la ciencia en la lucha contra la dominación.

*Henry G. Widdowson señaló en su artículo *Discourse analysis: a critical view*, publicado en *Language and Literature*, que el Análisis Crítico del Discurso es sesgado porque contiene prejuicios debido a que se realiza desde algún tipo de compromiso ideológico y selecciona para su análisis textos que apoyarán la interpretación predilecta. ¿Cuál es su posición al respecto?*

Primero, las críticas que se hacen al Análisis Crítico del Discurso son importantes y bienvenidas. Además, tenemos que ser más autocríticos. No obstante, el comentario de Widdowson no es una crítica teórica o metodológica, sino un *ataque político*, por cierto casi solamente a Norman Fairclough. Creo entonces que Widdowson ignora los miles de estudios en Análisis Crítico del Discurso en el resto del mundo. Él no parece comprender aquello que sabemos desde hace décadas, que también *no* tomar una posición ideológica es una decisión ideológica, en general, de derecha. Nuestros análisis son estudios sistemáticos, no solo interpretaciones subjetivas, y por supuesto todos los investigadores tienen resultados preferidos, esperados... Igual, uno no puede inventar resultados, también los resultados preferidos necesitan análisis y argumentación.

¿Qué aspectos determinan la científicidad de los ECD que son criticados por algunas comunidades académicas?

Como ha quedado claro, los Estudios Críticos del Discurso no son un método, sino un movimiento social y político de Análisis del Discurso. Sus múltiples métodos son tan científicos como se usan fuera o dentro de los ECD. La confusión radica en que se toma el Análisis Crítico del Discurso como un método, y no lo es. Se puede –y se debe– criticar los análisis de trabajos de ECD igual a como se realiza en cualquier otro análisis en Estudios del Discurso. No hay diferencia. No tenemos métodos

especiales, pero sí objetivos especiales. Esto les disgusta a los críticos que pretenden ser apolíticos, aunque son tan políticos como las personas que realizan los ECD.

¿Cuál es su perspectiva sobre los planteamientos que priman la neutralidad valorativa en la construcción del conocimiento y la eliminación de cualquier subjetividad del investigador en el proceso de indagación del saber?

Primero, la ciencia es una actividad humana y el discurso científico también lo es y, como humanos, somos necesariamente subjetivos. Negar esta condición de subjetividad es desconocer no solo nuestra humanidad, sino también es poco científico. Lo máximo que podemos alcanzar, tanto en la ciencia como en el discurso, es la *intersubjetividad* basada en reglas y normas.

Desde esta perspectiva, la evaluación negativa de los Estudios Críticos del Discurso no tiene nada que ver con la objetividad o subjetividad, sino con el problema de la crítica social que no soporta aproximaciones conservadoras de la ciencia. Los análisis lingüísticos y discursivos en los ECD son igual de científicos, sistemáticos, teóricos y empíricos, que otros estudios del discurso, de la lengua o la comunicación. Pero aquello que resulta interesante es analizar críticamente esos discursos de rechazo de los Estudios Críticos del Discurso y, en general, de la ciencia crítica. Podemos tomar por sentado que *no* hacer un estudio crítico es, igualmente, una opción sociopolítica, y no una decisión *objetiva*.

¿Qué acciones de resistencia se dieron en el campo de la lingüística por la creación del Análisis Crítico del Discurso?

No puedo dar una lista concreta, pero claro que se podría hacer porque hay muchos ejemplos de experiencias de colegas y estudiantes. En general, en varias universidades e internacionalmente, investigadores en los ECD encuentran resistencias en sus disciplinas. Cuando un día afirmé eso a Chomsky, con respecto a la resistencia contra mi investigación sobre racismo en Holanda, él respondió: “*You must be doing something right*”¹. Igual con el trabajo crítico de él en los Estados Unidos. Y si la crítica es eficiente, más resistencia produce.

¹ Traducción: “Debes estar haciendo algo bien”.

¿Por qué plantea usted que las críticas que se realizan a los ECD responden a complejos mecanismos de dominación?

La dominación, en general, no es una forma sencilla de abuso de poder. Los sistemas del racismo, sexismo, clasismo, militarismo, entre otros, son muy complejos, pues poseen estructuras sociales, políticas, económicas y discursivas en muchos niveles. Los ECD solamente pueden analizar una parte de esas estructuras de dominación. Porque además implican formas muy indirectas e implícitas de dominación. Estos estudios críticos pueden ofrecer los métodos muy sensibles del análisis cualitativo del discurso.

Los ECD también analizan, en una perspectiva autocrítica, si sus investigaciones podrían beneficiar la posición dominante de los grupos poderosos. ¿Cuál es su perspectiva al respecto?

Por desgracia todavía no se ha hecho pero, obviamente, hay que hacerlo. Los Estudios Críticos del Discurso pueden contribuir a que los expertos de los discursos dominantes construyan sus discursos de una manera más eficiente para manipular el público. Por tanto, uno de los objetivos importantes de los ECD debe ser educar al público, a los ciudadanos, desde el colegio, para que analicen críticamente estos discursos dominantes y así resistan con más eficacia a su abuso de poder y control.

Este es un tema que hemos comentado mucho en otras ocasiones y, obviamente, hay posibilidades de abuso de nuestros trabajos. Pero, por otro lado, si después de una lectura de nuestras investigaciones los periodistas, políticos y otros, se muestran mucho menos *abiertamente* racistas en la cobertura de sus discursos, creo que hemos ganado. Es un primer paso importante porque, según algunas teorías psicológicas de la auto-percepción, cuando las personas por presión social se comportan de una manera menos racista, también adaptan sus actitudes para garantizar la coherencia entre ideas y conducta. De ahí la relevancia de las leyes, prescripciones, medidas oficiales y los buenos ejemplos de las élites, porque esto genera un consenso que determina que algunas conductas ya no se toleren. Lo anterior también lo hemos visto con la lucha contra el machismo, el sexismo y las prácticas cotidianas de la discriminación.

Es claro que estos cambios no son muy rápidos, y se basan en ideologías de siglos, pero con las nuevas generaciones se ve una transformación en una dirección de más igualdad y justicia. Nada más basta comparar

las actitudes actuales en el Sur de los Estados Unidos, por ejemplo, sobre un candidato negro en las elecciones, con las actitudes dominantes de hace solamente cincuenta años. Lo mismo, por cierto, en América Latina para las actitudes en Brasil y Colombia, entre otros países, sobre la gente de ascendencia africana. Esto, gracias a la resistencia de los movimientos afrolatinos. Necesitamos, entonces, trabajos en ECD muy bien fundamentados y de calidad académica, que contribuyan en la superación de la dominación, al igual que investigadores comprometidos con la justicia y la solidaridad.

Estudios Críticos del Discurso y otras disciplinas

¿Qué aportes ha realizado la filosofía del lenguaje a los ECD?

Creo que ha sido una influencia indirecta y a través de autores muy concretos. De manera global la filosofía del lenguaje tiene poco que ver con los ECD, puesto que posee objetivos y métodos totalmente diferentes. Solo puedo decir que todos aprendimos de Austin, Searle y Grice, para nuestro conocimiento sobre actos de habla, ilocución, implicaturas y mucho más. Yo leí bastante filosofía analítica y la apliqué, por ejemplo, en mi teoría de la *acción*, que era la base de mi teoría narrativa. Otros han aprendido mucho de Wittgenstein, quien para mi trabajo ha sido menos importante.

¿Y la Antropología?

También es una relación indirecta. Se solapa el interés en antropología lingüística y de ECD por el discurso y la conversación, pero en general la antropología lingüística dominante no ha sido muy crítica en el sentido político. Por ejemplo, existen pocos estudios en antropología lingüística sobre racismo y etnicismo, a pesar de que esa disciplina podría contribuir mucho.

¿Qué relaciones se pueden establecer entre la etnometodología y los ECD?

La etnometodología es el marco más amplio, dentro de la Sociología, del análisis de la conversación (AC). En mi concepción, el AC es parte de los Estudios del Discurso, con muchas otras direcciones en varias disciplinas, como el ACD, la etnografía de la comunicación (en Antropología), la retórica, la estilística, entre otras. La etnometodología *no es una metodología*, sino un marco teórico muy general para el estudio de las maneras

implícitas (*métodos*), como normas, reglas, principios, entre otros, usadas por los miembros de una comunidad para gestionar la interacción social en general, y la conversación en particular.

¿Qué aportes realizó la retórica a los Estudios Críticos del Discurso?

La retórica clásica se puede considerar como la base histórica de los Estudios del Discurso. Fue un *ars bene dicendi*, es decir, un *arte para hablar bien*, por ejemplo, en un juicio o en el Parlamento. Trataba las dimensiones más importantes del discurso público, como sus aspectos de producción y sus efectos. La parte de la retórica que conocemos mejor es la *elocutio* que formula las *figuras*, es decir, las estructuras retóricas especiales de cada nivel del discurso: rimas y aliteraciones al nivel del sonido; así como figuras sintácticas y, principalmente, semánticas, como eufemismos e hipérboles, metáforas y metonimias, ironía y otras más. La sofisticación de la descripción de tales figuras era impresionante, y hasta hoy en día pocos análisis del discurso han sido tan sistemáticos y explícitos. De hecho, gran parte de la retórica clásica en la actualidad se ignora, sobre todo en los estudios universitarios de la lengua y del discurso.

Después de la retórica clásica, tanto en griego como en latín, hubo un interés renovado en el Medioevo, como parte de la enseñanza del *trivium*, que también incluía la formación en gramática y lógica. En los siglos posteriores, la retórica pierde lentamente su rol privilegiado en la formación académica. Solamente en los años sesenta del siglo veinte, una *Nouvelle rhétorique* nació con el grupo μ de Lieja, en Bélgica. Dentro del ámbito más general del estructuralismo, los análisis de las estructuras (partes, figuras, entre otros) retóricas del discurso, tuvieron de nuevo el interés de los teóricos, como por ejemplo, Roland Barthes en París.

Un aspecto interesante es que hasta hoy en día existe una lamentable brecha entre la lingüística y la retórica, a pesar de que las dos disciplinas abordan las estructuras del discurso. Lo cierto es que el declive de la retórica se debió a la asociación de sus reglas con los *adornos* superficiales del discurso, típicamente en la literatura. Se estudiaron, por tanto, las estrategias eficientes de persuasión, propósito principal de la retórica clásica.

¿Y la estilística?

La estilística moderna tiene sus raíces en la retórica, en el sentido de que se trata, en general, de formas de la expresión del discurso –y no del

sentido—, es decir, del sonido, del léxico y de la sintaxis. Pero mientras la retórica describe cómo el discurso puede ser más persuasivo cuando se usan figuras especiales, como el eufemismo o la metáfora, la estilística describe de qué manera el discurso se adapta a la situación de comunicación, por ejemplo, en el sentido de ser más o menos formal. Por tanto, estas dos subdisciplinas de los Estudios del Discurso tienen que ver con el contexto, la persuasión con los efectos sobre receptores y la adecuación (*appropriateness*) del discurso y de su acto de habla en la situación de comunicación. De esta manera, las dos están relacionadas con la pragmática, campo que estudia las condiciones de adecuación del discurso en la situación de comunicación.

Discurso, cognición y sociedad

¿Qué involucra el concepto de cognición social?

La noción de cognición social se usa en una línea cognitiva de la psicología social en los Estados Unidos. Por otro lado, la cognición social generalmente se emplea más como las representaciones mentales compartidas por miembros de grupos sociales que involucran el conocimiento, las actitudes y las ideologías. A esta última definición se adhieren mis estudios críticos.

¿Por qué plantea usted que los ECD deberían llevarse a cabo desde una perspectiva multidisciplinaria que articule tres dimensiones: Discurso, cognición y sociedad?

Esta es mi elección personal. Son las dimensiones más importantes para estudiar el discurso en la sociedad, y con una interface socio-cognitiva que para mí es crucial porque no hay relación directa entre discurso y estructuras sociales. Obviamente, las dimensiones políticas, históricas y culturales también son relevantes y yo las incluyo en la dimensión *Sociedad*.

¿Por qué la cognición es la interface entre el discurso y la sociedad?

Porque el discurso solamente puede tener influencia en la sociedad por medio de su comprensión e interpretación por los miembros sociales, y viceversa: la sociedad, así como las relaciones de poder, las organizaciones, entre otros, solamente pueden influir en el discurso mediante la interpretación y representación mental de las estructuras sociales por los

hablantes. Sin estas representaciones mentales no hay discurso o práctica social.

¿Por qué la dimensión cognitiva no cuenta con muchos adeptos en el campo de los ECD y en las ciencias sociales y humanas, en general?

Sí los hay, pero básicamente en la lingüística y la antropología cognitivas, por ejemplo. En los Estudios Críticos del Discurso ha sido tradición relacionar el discurso directamente con el abuso de poder. Además, la psicología cognitiva se asocia, principalmente, con la psicología individual y, por tanto, no social ni crítica. En mi opinión esto es una falacia; primero, porque los abusos sociales discursivos –o de otro tipo– se ejercen por individuos y, por tanto, hay que relacionarlos con los grupos. Segundo, la Psicología no es solamente individual sino también social. No se puede analizar críticamente el abuso de poder por grupos dominantes si no comprendemos nociones como conocimiento, actitudes e ideologías, directamente implicadas en la persuasión y la manipulación.

¿Cómo evitar caer en una interpretación reduccionista de su propuesta?

No soy consciente de ese tipo de reducción. Mi posición es que no hay que reducir la dominación discursiva a la relación entre discurso y estructura social, y que siempre se hace necesaria la interface cognitiva.

Poder, abuso de poder y contrapoder

¿De qué manera define el poder?

Defino el poder como una forma de doble control. Primero, control *directo* sobre los actos, por ejemplo, por hombres contra mujeres, adultos contra niños, policía contra ciudadanos o militares contra todos. Segundo, control *indirecto* de la mente: modelos mentales, conocimientos e ideologías. El discurso es la interfaz entre los dos. Es una práctica social y la manera en que aprendemos los conocimientos e ideologías. Una vez que se controla la mente a través del discurso, se controlan indirectamente los actos que se basan sobre esas cogniciones. Las bases del poder son recursos escasos, como dinero, tierras y otros recursos materiales, o recursos simbólicos como fama, estatus y conocimiento.

De este modo, es interesante para nosotros saber que las élites simbólicas tienen acceso preferencial al discurso público y, por tanto, a la mente del público. En la sociedad de la información, la comunicación y

el conocimiento, tener acceso a los discursos públicos de la política, de los medios de comunicación, la ciencia y la educación, es crucial para la reproducción del poder.

¿Por qué la noción de acceso es importante para los Estudios Críticos del Discurso?

En mi trabajo he usado esta noción para referirme al acceso al discurso público como un recurso fundamental del poder. Al tener en cuenta que el discurso se analiza como un texto en su contexto, el acceso de hecho es, igualmente, acceso al contexto. Es decir, a una situación de comunicación, por ejemplo, como participante activo, hablante o escritor, que puede decidir sobre los temas y el estilo del discurso.

¿Todo ejercicio de poder es negativo?

No, por supuesto que no. Solamente el abuso de poder, es decir, el poder ilegítimo. El poder político en una sociedad democrática puede ser perfectamente aceptable, siempre y cuando no se abuse de él para oprimir a los ciudadanos. Igual para el poder paternal o maternal sobre los niños, o el poder de los profesores sobre los estudiantes.

¿Bajo qué circunstancias puede ser legítimo el poder?

Por ejemplo, en una democracia, cuando el pueblo por las elecciones delega su poder a sus diputados. O cuando los padres deciden por sus hijos, o los profesores exigen deberes a sus estudiantes.

¿De qué manera ha elaborado su perspectiva sobre el poder? ¿Es también multidisciplinaria?

Creo que en general mis lecturas sobre el poder vienen más bien de la Filosofía que de trabajos sociales o políticos concretos. Pero mi aplicación en el discurso del racismo es muy concreta y, por tanto, defino racismo como un sistema de abuso de poder o dominación.

¿Qué sentido tiene para usted el abuso de poder?

Hay muchas maneras de definir el abuso, pero es obvio que tiene que ver con la ruptura, la violación, el no respetar las normas, las leyes, los contratos de convivencia que definen el orden de la sociedad humana. En general, el abuso de poder es ilegítimo. Por consiguiente, el problema

es quién tiene que definir esas violaciones de las normas: ¿Los políticos? Hay leyes y políticas racistas ¿La sociedad civil? ¿Las ONG? ¿Parlamentos nacionales o internacionales? Las normas cambian. Aquello que se ve hoy como racista o sexista no lo fue así hace cincuenta o cien años. Hoy todavía se acepta la existencia de militares, armas y ejércitos. Puede ser –y lo espero– que en pocas décadas el uso de la fuerza militar y armada sea considerado como medieval y premoderno y, por tanto, no compatible con la situación humana.

¿Por qué el abuso de poder tiene una dimensión discursiva?

El abuso de poder posee una dimensión discursiva debido a que el discurso es acción y con esta podemos violar los Derechos Humanos.

¿A qué se debe que la reflexión sobre el abuso de poder converja en la noción de legitimidad?

El ejercicio del poder necesita legitimación, por ejemplo, de los ciudadanos y por votación libre. Por tanto, el abuso de poder es, principalmente, una forma de ruptura del contrato de legitimación que regula el ejercicio del poder, como la violencia ejercida por la policía, o las leyes del Parlamento, o los discursos de *las tres P: Políticos, Periodistas y Profesores*.

¿Podría ampliar sus planteamientos sobre los grupos de las tres P, y sus formas de acceso al discurso público?

Son los miembros de esos grupos quienes tienen acceso preferencial al discurso público y, por tanto, a la mente pública, es decir, a los modelos mentales, conocimientos e ideologías compartidos. Como he indicado antes, con esos discursos tienen control parcial sobre las ideas de la gente.

¿De qué manera se legitiman los discursos dominantes? ¿Cómo se legitima una relación de poder?

La opción tradicional de legitimar el poder en países democráticos es a través de las elecciones: internacionales, nacionales, locales, organizacionales, entre otras. Por el apoyo *del pueblo*, de miembros, participantes, entre otros. Una vez lograda la elección y el respectivo apoyo a sus programas o políticas, por ejemplo, sobre la inmigración o la delincuencia, las élites tienen acceso al discurso dominante, con lo cual pueden discriminar a inmigrantes, minorías u otros grupos marginados. Pero el

discurso dominante también tiene que autolegitimarse, al afirmar que es legal, legítimo y justo, o al deslegitimar a otros grupos y sus discursos, por ejemplo, los de la oposición.

Lo analizamos en detalle Luisa Martín Rojo y yo en un artículo publicado en *Discourse & Society: There was a problem and it was solved! Legitimizing the expulsion of illegal migrants in spanish parliamentary discourse*, que se puede descargar de mi página web, sobre el discurso del exministro Jaime Mayor Oreja del Partido Popular, en el que legitimaba la expulsión por la fuerza de un grupo de inmigrantes sin *papeles* provenientes de África, en 1996.

Este artículo fue traducido al español y publicado en el libro Poder-Decir o El poder de los discursos, editado por Luisa Martín Rojo y Rachel Whittaker en 1998. ¿Podría ampliar sobre lo acontecido con estos inmigrantes indocumentados en España?

En España, como en el resto de Europa, la política de inmigración, en su mayoría proveniente de gente de África y América Latina, es muy restrictiva. Por tanto, muchas personas no tienen *papeles*, y ellos viven con el miedo permanente de ser descubiertos por la policía y ser expulsados, como ocurrió con el grupo de africanos deportado por el gobierno de Aznar y su ministro de interior Jaime Mayor Oreja. En nuestro artículo Luisa y yo analizamos en detalle las estrategias de legitimación en el discurso de este ministro en el Parlamento.

¿Por qué la noción central del poder y la dominación es el control? ¿Por qué su noción de poder involucra el concepto de control?

Hay muchas maneras de definir el poder porque este tiene variadas dimensiones, como es el caso para la lengua y el discurso. Para mis análisis y el trabajo en Estudios Críticos del Discurso, me interesa primero el poder social entre grupos, y no el poder personal entre individuos. El poder social se define entre grupos sociales, e involucran discursos personales solamente por el hecho de que las personas son miembros de esos grupos.

Si se analiza el discurso de una persona, como el de Bush u Obama, esto se realiza como miembro de un grupo o país dominante o por el estatus o la posición de esa persona.

El poder social de un grupo implica que el grupo A puede actuar de

tal manera que otro grupo *B* haga aquello que *A* quiera, por lo menos en un dominio de la sociedad. La noción de *control* me parece la más adecuada para describir ese tipo de influencia sobre otro grupo. Implica la limitación de la libertad del otro grupo, la libertad de hacerlo como quiera.

¿Por qué el poder desde esta perspectiva no se ejerce directamente sobre las acciones de las personas?

El tipo de poder-control directo sobre las acciones se denomina *fuera o violencia*, y se limita a la policía o a los militares, de una manera más o menos legítima; o de hombres sobre mujeres de una manera no legítima. En una sociedad moderna y democrática, el control sobre los actos de otras personas se ejerce por el discurso, a través de pedidos, recomendaciones, persuasión, manipulación, entre otros. Es decir, por el control indirecto de las representaciones mentales.

¿De qué manera se realiza el control mental a través del discurso?

Por la construcción en los receptores de modelos mentales de acción que son consistentes con las intenciones y los intereses de los hablantes. Stuart Hall denominó esto como la *interpretación preferida* del discurso.

¿Qué cualidades deben tener las personas para que se las ubique como poderosas?

La base del poder de las personas, o más bien de los grupos, es su acceso o control sobre recursos escasos. Pueden ser recursos *materiales*, como la posesión de dinero o tierras. O *simbólicos*, como la posición social, el estatus o la fama. A nosotros nos interesa sobre todo el recurso fundamental del acceso al discurso público que tienen las *tres P: Políticos, Periodistas y Profesores*, porque con ese discurso pueden controlar la cognición social (conocimientos, actitudes, ideologías) indirectamente y, por tanto, los actos basados sobre esa cognición.

¿Los grupos hegemónicos son conscientes de las estrategias discursivas que emplean para dominar y controlar?

Claro que sí. Los grupos u organizaciones dominantes tienen acceso a los especialistas en los discursos de publicidad, persuasión y manipulación, como lo hace la publicidad de productos o de políticos. Es posible que todavía no sea un conocimiento tan detallado y explícito como lo

tenemos en los estudios académicos más avanzados, pero ya podemos asumir que el control del discurso público no es simple ni ingenuo.

¿De qué manera define usted la dominación?

Uso esta noción para hablar de cualquier abuso del poder social o político. Es una relación de desigualdad entre grupos.

Otra de las nociones de los ECD es la manipulación. ¿De qué manera es definida por usted? ¿Cómo se manipula a través del discurso?

La manipulación es el control discursivo de las representaciones mentales, modelos personales y, principalmente, de representaciones sociales como el conocimiento, las actitudes y las ideologías, a favor de los intereses del grupo dominante y, en general, contra los intereses de las personas o grupos manipulados.

*En el año 2009 publicó el libro *Discurso y poder*. Coméntenos acerca de este texto.*

Hasta ahora solamente tenía artículos en Estudios Críticos del Discurso, como mi artículo sobre Análisis Crítico del Discurso publicado en español en 1999, aparte de todas mis publicaciones sobre el racismo, el poder y la ideología, entre otros. Para tener un libro en Estudios Críticos del Discurso, hice una selección de mis artículos y los publiqué como tal, primero en inglés, después en español y portugués. En este momento acababan de publicar las traducciones rusa y árabe, y en abril de 2013 presenté la versión rusa en Moscú y San Petersburgo. Espero poder hacer lo mismo en El Cairo para la versión árabe.

¿Por qué las investigaciones que usted ha realizado se centran en los estudios críticos de los grupos dominantes?

Un estudio crítico de las prácticas y, sobre todo, de los discursos de los grupos dominantes genera conocimiento relevante (*insight*) de esas prácticas. Lo anterior permite que la lucha contra dichas prácticas de dominación y control sea mejor y más eficiente. Es posible que esta forma de investigación crítica –de denunciar– también genere resistencia más amplia contra la dominación. Lo vemos ahora con el rol de los discursos de resistencia a través de múltiples redes sociales como Facebook, Twit-

ter, o en sitios como blogs y páginas web de los jóvenes árabes contra las dictaduras locales.

¿Cómo se pueden legitimar los discursos de resistencia de los grupos dominados?

Se pueden legitimar por medio de discursos de oposición y resistencia, auto-legitimándose de la misma manera que lo hacen los discursos dominantes. Por ejemplo, al afirmar que su resistencia es legítima y que el poder dominante no lo es. Eso normalmente se efectúa al invocar valores universales, como la justicia, la autonomía, la independencia, la libertad, entre otros, por un lado, y por otro lado, al mostrar o buscar el apoyo de autoridades morales –como el Papa o Amnistía–, políticas y decisiones internacionales (como las Naciones Unidas), entre otros.

Acciones sociales y políticas de resistencia

¿Cuál es su posición sobre las acciones sociales y políticas de resistencia llevadas a cabo en África y en otros países que padecen o padecían dictaduras?

Sobre aquello que acontece en el mundo árabe, y en general sobre cualquier acción contra las dictaduras, creo que somos todos entusiastas, no solamente quienes trabajamos en Estudios Críticos del Discurso. Y como analistas somos, por supuesto, muy críticos contra nuestros gobiernos, empresas e instituciones que durante décadas aceptaron las dictaduras árabes. Por otro lado –se ve que cualquier cuestión compleja tiene muchas maneras de interpretarse–, los sentimientos antiárabes que ya existían en España y otros países de Europa no eran dirigidos contra las dictaduras sino que son formas de racismo o etnicismo europeo. Esto se evidencia en el rechazo de la *ola*, como lo ha denominado *El País*, de inmigrantes de Túnez que llegaron de Italia y que Francia no quiso admitir. En otras palabras, sí hay apoyo a la revolución árabe, pero el mensaje público es que *no queremos más árabes en nuestros países*.

¿De qué manera se puede garantizar que en los países que finalizan muchos años de dictaduras, puedan desarrollar verdaderas democracias?

No hay garantías totales. Los países democráticos pueden, de repente, desarrollarse como dictaduras, así como lo hemos visto en América Latina y Europa. Es cierto que en este momento esto parece menos probable que hace cincuenta o treinta años, porque la globalización también

es política, y la opinión mundial y las ONG, como Amnistía Internacional, son más democráticas y ejercen presión sobre los políticos para intervenir internacionalmente.

Pero todo esto es relativo. Hace algunos meses supimos que la extrema derecha en Finlandia logró un 20% de los votos, al igual que los socialdemócratas, así mismo en Holanda y otros países de Europa. En otras palabras, la democracia también implica que la extrema derecha obtenga el poder. No debemos olvidar que Adolf Hitler y su grupo llegaron al poder por medio de las elecciones. La xenofobia y el racismo que crecen progresivamente en Europa es, obviamente, un movimiento antidemocrático y las personas no se dan cuenta qué puede implicar esto en Europa. La gente tiene muy mala memoria política.

¿Cómo analiza usted la posición del gobierno de Estados Unidos frente a estas luchas de resistencia?

En general, la política de la administración de Barack Obama es muy diferente de la de Bush, pero se nota que Obama ya es prisionero de la derecha y no tiene libertad de acción en Libia, porque allí no hay intereses norteamericanos. De igual forma, no interviene en Yemen o Siria, porque ya tiene las manos atadas en Afganistán y los norteamericanos no quieren participar en más guerras en el Oriente Medio, lo cual es perfecto, por supuesto, pero todo depende de los objetivos. Y como pacifista, siempre estoy en favor del diálogo y de otras soluciones, diferentes a la presión de las armas.

Al respecto, en varios artículos y en mis dos últimos libros: *Discurso y contexto* y *Sociedad y discurso*, analizo en detalle los discursos de Aznar y de Tony Blair, así como un debate parlamentario en Inglaterra de 2003, sobre la guerra de Irak; aunque, no he realizado estudios sobre esto en la prensa.

Usted ha dado conferencias en El Cairo (Egipto), Jerusalén (Israel). ¿Podría comentar sobre estas experiencias?

Por desgracia fueron visitas cortas. Más impresionante fue mi visita a la Universidad de Birzeit, cerca de Ramallah, en Palestina. No solamente por el interés de los estudiantes, sino por el acoso violento de los militares israelíes para viajar entre Jerusalén y Ramallah, con filas interminables y un trato humillante a los palestinos por parte de los soldados israelíes.

Comprendo muy bien que en el mundo árabe existe una rabia permanente contra esa ocupación de Palestina y las acciones autoritarias, violentas y terroristas de los militares israelíes. Felizmente, hay mucha gente israelí muy valiente que protesta contra esas prácticas, como mi amiga, la admirable Tanya Reinhart, excelente lingüista y profesora en la Universidad de Tel Aviv, tristemente fallecida hace algunos años por un cáncer.

¿Qué percepción tiene usted sobre los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en los países del medio oriente?

Hay mucho interés. Por ejemplo, comparado con otros países, recibo numerosos artículos desde Irán para las revistas que edito. Y desde los países árabes me envían gran cantidad de correos estudiantes de postgrado, principalmente mujeres que se interesan en los Estudios Críticos del Discurso.

¿De qué manera se han desarrollado los ED y los ECD en Asia?

En los últimos diez años, China ha ocupado un rol prominente tanto en la economía mundial como también en los Estudios del Discurso. Hace veinte años pocas veces recibíamos artículos desde China, pero en la actualidad llegan muchos *papers*. Generalmente, cada número de las revistas *Discourse & Society*, *Discourse studies* y *Discourse & Communication* presentan un artículo de un investigador chino. Hong Kong es probablemente el centro más activo de Estudios del Discurso. Lo cierto es que llegan menos artículos desde otros países en Asia Oriental, como Japón y Tailandia, con excepción de Singapur. La ausencia más interesante es la de India. De este país gigante nunca recibí un artículo para ninguna de las revistas. Tampoco tengo libros de Análisis del Discurso de gente en India; aunque sí algunos de personas de allí que ahora trabajan, por ejemplo, en los Estados Unidos. Tengo que concluir que el Análisis del Discurso en India no es una disciplina muy activa. ¡Algo muy extraño sin duda!

Sobre la toma de posición: Contra la armas

¿Por qué los estudiosos críticos del discurso deben tomar posición explícita en favor de los grupos dominados? ¿Por qué debe ser explícita?

Para unir fuerzas en la lucha contra el abuso de poder. Y porque se comprende mejor el abuso de poder si se ve y analiza desde la perspectiva y las experiencias de personas de grupos dominados. Obviamente, no

toda investigación crítica, por ejemplo, más teórica, se realiza en cooperación activa con grupos dominados.

¿Cuál es su posición sociopolítica?

Esta pregunta me obliga a afirmar que nunca he expresado, públicamente, mi posición sociopolítica, de gran importancia para mi vida: *soy un pacifista radical*. Yo creo que la invención de armas, armadas, grupos militares, entre otros, es una de las peores acciones de la humanidad. Desde mi posición, todas las fábricas de armas y los negocios que comercializan estos instrumentos, así como todos los cuerpos militares deben clausurarse. En ese sentido, es una ilusión colectiva de los tiempos modernos o incluso postmodernos, cuando todavía vivimos en un mundo universalmente *armado* –y por tanto, primitivo, premoderno– y que ni siquiera se presenta un debate universal sobre el tema, como sí existe para el medio ambiente. Muere más gente cada año por las armas que por la contaminación.

En muchos países, como estamos viendo, los militares solo sirven para oprimir o matar al pueblo. El argumento que se construye bajo la necesidad de tener militares para defender los países es una falacia. Si los países no tienen militares, no hay que defender nada. Con el dinero que se ahorraría, a partir de la desaparición de militares y armas, gran parte de la pobreza del mundo podría resolverse. Y sin militares, casi todos los países serían democracias. Lo anterior sí favorece la igualdad, la educación, la cultura y el comercio. Con el eslogan *No toys for the boys*² creo que es hora que, finalmente, se inicie un movimiento global contra todas las armas, no solamente nucleares y, por tanto, contra los militares que las llevan. ¡Solamente admito tropas de paz, no armadas, para ayudar a resolver conflictos locales!

¿Cuál es entonces la verdadera razón por la cual los gobiernos y sus políticas han establecido estas fuerzas armadas?

Ya lo sabía el presidente Eisenhower: primero, para mantener el complejo militar-industrial, que representa una fuerza económica gigante en el mundo, y pocos gobiernos quieren contrariar esa industria y el empleo que representa. Segundo, para mantener el control interno y externo con-

2 Traducción: “No hay juguetes para los niños”.

tra *amenazas* reales o ficticias. Pero todo eso necesita mucho más análisis, que no puedo ofrecer en esta entrevista.

¿Por qué los países que viven conflictos armados, como Colombia, han optado por las armas como solución del conflicto?

Dirán que no funcionó la negociación pacífica y que, por tanto, hay que usar la fuerza. Pero hay intereses militares, económicos y políticos más importantes en la reproducción de la violencia armada en Colombia y en otros países. Incluso se presenta la fuerza de la tradición: el Estado siempre ha reprimido disidentes armados con la fuerza militar o policial, como las FARC en Colombia, la ETA en España, IRA en Irlanda, entre otros. Y solamente si esto no funciona, tal vez tienen como recurso la negociación, es decir, el discurso.

¿De qué manera podrían contribuir los Estudios Críticos del Discurso en la superación del conflicto armado en Colombia?

Es un tema que, por supuesto, tienen que comentar más ampliamente mis colegas y expertos en Colombia. El gran problema del conflicto armado está en que no es solamente un conflicto discursivo e ideológico que se puede analizar en términos de Estudios del Discurso o Estudios Críticos del Discurso. La violencia física aparece donde *no* hay discurso, es decir, donde *no* hay diálogo o debate. Sin embargo, la violencia no se puede reproducir en un contexto sin discursos e ideologías, y las formaciones e instituciones sociales que están detrás de la violencia también se manifiestan discursivamente y esos discursos de legitimación se pueden analizar de manera crítica. Para dar fin a esta violencia no es suficiente el análisis crítico de los discursos de los responsables de tal opresión. Todo eso se aplica, además, a otra forma de violencia: la *pobreza*.

¿Cómo podrían facilitar los ECD la formación de ese movimiento social pacifista anti-armas?

Podrían contribuir con un análisis crítico de todos los discursos públicos en la política, los medios y la educación, que presuponen, representan y proponen el uso de armas para la solución de conflictos. Es por ello que se deben estudiar los argumentos, las falacias y las estrategias de manipulación para así contribuir con los discursos y las acciones de oposición antimilitarista y antiarmas.

¿Se han desarrollado Estudios Críticos del Discurso que aborden los discursos militares?

No hay muchos estudios al respecto. Por ejemplo, yo fui miembro en el jurado de la tesis de la investigadora uruguaya Mariana Achugar, quien trabaja en los Estados Unidos sobre el discurso de los militares en Uruguay.

Algunos libros sobre Estudios del Discurso

Usted editó dos libros sobre los Estudios del Discurso en 1997 (Discourse studies. A multidisciplinary introduction. 2 Vols.). ¿Cómo surgió la idea de publicar estos textos?

A mis estudiantes en Ámsterdam les faltaba una introducción general y multidisciplinaria a los Estudios del Discurso. Por tanto, invité a los mejores analistas del discurso en el mundo para que contribuyeran con un capítulo en sus áreas de especialización. Ahora, después de más de quince años, tenemos una nueva edición de un volumen, *Discourse studies*, con nuevos capítulos. Por ejemplo, sobre discurso e identidad de Anna De Fina y un capítulo mío sobre discurso e ideología.

En el 2007 editó Discourse studies (5 Vols.). Un grupo de cinco volúmenes que contiene ochenta de los artículos más importantes sobre Estudios del Discurso de las últimas décadas. ¿Cómo fue la experiencia de organizar este trabajo?

Este libro enorme –y por cierto muy caro– fue sobre todo pensado para universidades en China, que no tienen los viejos números de las revistas. Por ello esta compilación articula los mejores artículos de los más importantes autores en Análisis del Discurso publicados en revistas.

Doctor van Dijk, hizo alusión en una respuesta anterior, al referirse al trabajo de Anna De fina en Discourse studies, sobre la identidad. ¿Cómo analiza usted la identidad en relación con el discurso?

La identidad es una noción compleja. Es claro que se debe distinguir entre identidad *personal* y *social*. Defino la identidad personal como la identidad (del *Self*) en los modelos mentales, lo cual no varía en las experiencias, aunque no sabemos exactamente la estructura neuro-cognitiva de esa *invariación* personal de los modelos. La identidad social es la identidad de los grupos sociales y sus miembros, y se simboliza por represen-

taciones sociales, como la de mi identidad como hombre, holandés, profesor, padre... Cada vez que se *aplica* o se *usa* una identidad social, ocurre una *instanciación* en una experiencia concreta, es decir, una representación en un modelo mental subjetivo. De esa manera personal también se pueden cambiar las representaciones sociales generales.

La teoría dominante de la identidad, en general asociada con Judith Butler por su definición de identidad de género, es que la identidad social no es algo fijo, sino una *performance*. El problema con esa definición *dinámica* de la identidad es que precisamente no define aquello que hay que definir: la identidad, el aspecto invariable que sí es fijo. Por tanto, se debe distinguir entre la identidad como representación social general, compartida, por un lado, y el *uso* o la *aplicación* de esa identidad en situaciones concretas, por otro lado. Y ese uso es variable, *una performance*. Igual como la distinción entre *langue* y *parole* o entre *competence* y *performance* en la lingüística. Esa *performance* es contextual y por tanto personal y explica los cambios y desarrollos en la identidad social como representación, igual como con las lenguas.

Finalmente, ¿a qué se debe que a través del discurso se produzca una manufacturación del consenso?

Esa es la noción de Noam Chomsky y Edward S. Herman (2000), planteada en su libro que lleva por título este mismo nombre. Ese proceso complejo sociocognitivo implica la influencia de las estructuras discursivas sobre los modelos mentales y la cognición social del público. La dimensión del *consenso* es importante e interesante, porque implica que todos están de acuerdo, es decir, que ya no hay oposición. Por ejemplo, contra las políticas de los gobiernos y, por tanto, que existe hegemonía ideológica, como lo denominaba Antonio Gramsci.

1



2



4



3



6



5



1. Teun en la Isla Mujeres, México (1979)
2. Teun en Bondi Beach, Sydney (1979)
3. Teun en París (1981)
4. Teun en México (1980)
5. Teun en Alhambra (1981)
6. Teun en Ámsterdam (1992)

Análisis crítico de textos escolares y educación

Investigaciones en libros de texto

Sus estudios críticos también se han orientado hacia el análisis de los libros de texto o manuales escolares. ¿Cómo surgió su interés por el estudio de estos discursos?

Las tres áreas sociales en las que he trabajado principalmente son: la del discurso político, los medios de comunicación y la educación. Básicamente esta última desde los estudios críticos de los libros de texto. Los libros de texto son discursos sumamente interesantes porque constituyen el único tipo de texto que en nuestra cultura es obligatorio. Son los libros con los que los niños y adolescentes aprenden sobre un mundo que no es el de las experiencias cotidianas. Son los textos del conocimiento oficial y, al mismo tiempo, de las ideologías dominantes. Nosotros –en Holanda– fuimos muy activos en el análisis crítico del racismo en los libros de texto y formulamos ideas sobre cómo mejorarlos.

Mi interés empezó, como he planteado en respuestas anteriores, con el estudio de la nueva teoría de la literatura, más sistemática y explícita que los comentarios impresionistas de los textos literarios de la época. Cuando noté que estas viejas ideas todavía se enseñaban en la universidad, sobre todo a los profesores que iban a dictar clase en los colegios, escribí un libro en holandés sobre cómo enseñar la literatura en este nivel escolar (van Dijk, 1977).

Posteriormente, en el marco de mi trabajo sobre el racismo, me llamó mucho la atención saber que el racismo se aprende, también por los libros de texto.

¿Cuál es su posición sobre los cambios que pueden generarse en los libros de texto en comparación con los discursos de los medios o de los políticos?

Se puede ejercer una influencia mayor en el cambio de los contenidos de los libros de texto, en comparación con los del discurso político o de los medios de comunicación. Esto puede ocurrir si se tiene acceso a editoriales, funcionarios de los ministerios de educación u organizaciones de profesores, entre otros grupos.

¿De qué manera operan los manuales escolares en los procesos de enseñanza y aprendizaje?

Los textos escolares no deberían de tener una influencia tan central en los procesos de enseñanza y aprendizaje, porque lo importante es el trabajo y la interacción en el aula, y adaptar así la enseñanza al contexto local. No obstante, los profesores no tienen tiempo para preparar clases nuevas, por esto su enseñanza está basada, en general, sobre los libros de texto, especialmente en el nivel de secundaria en la que el currículo oficial tiene mucha influencia.

Usted realizó un estudio crítico en el que examinó los libros de texto de ciencias sociales empleados durante 1986 en las escuelas de secundaria holandesas (van Dijk, 1987). ¿Cuáles fueron los principales propósitos y hallazgos de esta investigación?

La mitad de los 45 libros de texto que analicé en esa época no decían nada sobre los inmigrantes o las minorías. En ellos, Holanda todavía era un país blanco, a pesar de la presencia de muchas personas de Turquía, Marruecos, Indonesia y del Caribe. La otra mitad hacía referencia en menor medida a las minorías. Y, en general, afirmaban sobre estereotipos superficiales del tipo: *Los chinos trabajan en los restaurantes chinos*. Enfatizaban las diferencias culturales, en vez de observar que los *otros* no eran tan diferentes de *nosotros*, porque la gente que venía de Surinam no tenía una cultura (religión) muy distinta a la de los holandeses. De esto no se decía mucho.

Sobre un grupo de inmigrantes de Indonesia no se decía otra cosa distinta a que estaban involucrados en un acto terrorista (ocupación de un tren). Y, como siempre, si se trataba de Holanda, no se planteaba nada del racismo. En cambio, el racismo sí se comentaba siempre y cuando se hablara de los Estados Unidos o África del Sur, es decir, fuera de Holanda. Siempre era mencionado desde el pasado o en el extranjero o en la extrema derecha, es decir, en otro lugar.

Las tareas muchas veces estaban dirigidas al alumnado holandés blanco, como si los otros estudiantes no existieran en el aula. Además, eran libros de texto mal escritos, a veces con contenidos copiados de otros libros o de un solo autor. En verdad, eran libros muy malos.

Felizmente ahora, tanto en Holanda como en España, los libros de texto son más modernos; aunque, como comenté, la representación de la inmigración y la falta de abordaje del colonialismo y el racismo de *nuestros* países es una tarea que todavía hay que hacer.

¿Qué estrategias lingüísticas y discursivas encontró en los manuales escolares que contribuían a la exclusión?

Enfatizaban las cosas buenas de Nosotros: democracia, modernidad, ayuda al tercer mundo, entre otros, y enfatizaban lo malo de Ellos: dictadura, primitivismo o atraso, violencia, delincuencia, entre otros.

¿Por qué los libros de texto analizados tendían a prestar escasa atención al trasfondo histórico de la inmigración?

Porque esto implicaba necesariamente informar sobre las malas cosas en nuestra historia, como el colonialismo y la explotación, y nuestra responsabilidad en la desigualdad en el mundo de hoy.

¿Cuál es la posición que deben asumir los maestros frente a la selección de los manuales escolares?

Los maestros y maestras principalmente deben realizar reivindicaciones profesionales. Por ejemplo, sobre la libertad de poder escoger los mejores libros de texto para realizar sus objetivos educativos y sociales.

Sin embargo, algunos maestros no pueden elegir el manual con el que van a apoyar los procesos de enseñanza y aprendizaje, pues son impuestos por las políticas educativas. ¿Cuál es su posición al respecto?

El profesorado debe protestar contra cualquier limitación de su libertad como docentes y seres humanos.

¿Cuál debe ser entonces la función de los maestros frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje?

El rol de los maestros y, sobre todo, de las maestras en nuestra sociedad es fundamental. Aunque, por lo general, es menos valorado e incluso

ignorado en la sociedad. La mayoría de las docentes son mujeres que reciben sueldos muy bajos y en algunos países apenas un salario mínimo. Sobre esto me acuerdo, ante todo, del Brasil. Pero ellas son las expertas que forman y educan la mente y el carácter de los niños. Casi no hay un rol más importante en la sociedad.

¿Qué papel deben cumplir entonces los grupos que construyen, distribuyen y regulan los manuales? ¿Cuál debe ser entonces la posición de los ministerios de educación al respecto?

Existen múltiples estudios en muchos países sobre libros de texto, manuales y otros materiales de enseñanza. Por tanto, los ministerios y las editoriales tienen la información para adaptar los libros de texto a los principios fundamentales de la educación y la democracia.

¿Qué puede comentar sobre los libros de texto de ciencias sociales en España y en América Latina?

Sobre los libros de texto en América Latina, tengo conocimiento únicamente de los estudios realizados por colegas. Al respecto, puede leerse lo planteado en nuestro libro colectivo *Racismo y discurso en América Latina* (2007). En general, hay poca información en los libros de texto sobre indígenas y afrodescendientes. Podemos encontrar algunos pasajes o historias sobre héroes del pasado, como los que cuentan la lucha de los valientes guerreros Mapuche en Chile contra la ocupación de sus tierras en la Araucanía, en el Sur, o sobre el famoso afrobrasileño Zumbi del Quilombo de los Palmares en Brasil. Sin embargo, los libros de texto en la actualidad no mencionan aspectos de las vidas de indígenas y afrodescendientes, sus posiciones políticas y el racismo que contra ellos se ejerce.

En España, los libros actuales de ciencias sociales ya prestan atención a la inmigración. Por un lado, en términos muy estereotipados; por ejemplo, la llegada de algunos inmigrantes en *pateras* desde África del Norte, o al hacer alusión a que casi todos trabajan en construcción o servicios domésticos. Por otro lado, muy técnicos, por ejemplo, como parte de una lección sobre la demografía. Se dice poco sobre la motivación de migrar, excepto, tal vez, por la pobreza en otros países, sin ser ampliamente explicada. De la misma forma, no se comenta sobre la diversidad de la inmigración, no se dice nada, por ejemplo, sobre miles de doctorandos que vienen de América Latina, porque no cabe en el estereotipo del inmi-

grante pobre y poco culto. Y casi nada, otra vez, sobre todas las formas de discriminación y racismo.

Estudios Críticos del Discurso y educación: Una visión de la universidad

¿Cuál es su posición sobre la integración de los ED y los ECD en los planes de estudio de la secundaria?

En este momento, por desgracia, no ocurre tal integración, a pesar de que aprender la lengua y la comunicación es importante, principalmente, para saber leer los discursos públicos de una manera crítica. Cualquier teoría o perspectiva se puede enseñar en todos los niveles. Ya existen libros de texto para la enseñanza secundaria con elementos de Estudios Críticos del Discurso, porque son los profesores quienes escriben los libros de texto, y ellos han tenido clases sobre ECD en la universidad. El movimiento de *Critical Literacy*, además, hace hincapié en la importancia de un aprendizaje de la lengua que no solo va más allá de la gramática para incluir también las competencias discursivas y comunicativas más amplias, sino que además encierra una reflexión crítica sobre los usos de la lengua en diferentes contextos.

En Chile, por ejemplo, hace más de una década hubo una iniciativa del Ministerio de Educación de introducir libros de texto con contenidos alternativos y críticos para la escuela pública secundaria. Yo conozco estos textos y son muy interesantes, poseen análisis críticos de textos, posiciones feministas, pacifistas, entre otros. Costaban solamente unos dólares y eran mucho mejores que los libros de texto de las escuelas públicas. Sin embargo, para poder usar estos libros se necesitaban profesores bien formados y la idea fue prepararlos en cursos masivos ofrecidos por el país entero. Por desgracia, estos y otros problemas hicieron que el gobierno abandonara el proyecto casi revolucionario. También, porque la mayoría del profesorado no estaba preparado para enseñar con libros de texto tan progresistas, que apenas comprendían ellos mismos. Es cierto que las transformaciones hay que empezarlas en todos los niveles, y no podemos esperar hasta que se cambie la universidad –y sus viejos profesores– y los programas universitarios de educación del profesorado, pero es indudable que la clave del cambio está ahí.

En España los libros de texto sí tienen contenidos y actividades desde los Estudios del Discurso, incluso nociones que yo introduje. Sin embar-

go, no se abordan los Estudios Críticos del Discurso. Paradójicamente, los mejores libros todavía contienen pasajes racistas y pocos hablan del racismo o del sexismo.

No obstante, también es cierto que algunos profesores, sobre todo en secundaria, piensan que los métodos del Análisis del Discurso son muy complejos para los chicos.

Pienso que no es difícil aprender a analizar noticias, editoriales, publicidad, discursos políticos y otros discursos dominantes, con algunos instrumentos muy sencillos. Los alumnos aprenden teorías y métodos mucho más complicados en las matemáticas y en las ciencias naturales que los que nosotros enseñamos en Estudios del Discurso y en Estudios Críticos del Discurso. Pero antes de poder aplicar el Análisis del Discurso en la crítica social, en primer lugar se debe tener conocimiento sobre los problemas sociales mismos. En segundo lugar, uno no puede analizar textos racistas o sexistas sin saber qué es racismo o sexismo y solamente se pueden desarrollar ideas de Análisis Crítico del Discurso si uno sabe aplicar teorías y métodos del Análisis del Discurso en general. Las dos áreas tienen que ser parte del currículo escolar.

Desde su perspectiva, ¿cuál debe ser la función de la universidad?

Son muchas las funciones de la universidad. Es claro que educar a los estudiantes, no solamente en una disciplina sino de manera más general en la comprensión crítica de la sociedad. Formar investigadores y ciudadanos críticos. La universidad debe ser una institución independiente y autónoma que, sobre la base de la investigación, pueda contribuir a plantear y resolver los problemas de la sociedad.

¿Cómo evalúa usted el fenómeno empresarial de las universidades?

No me parece un desarrollo muy positivo. La universidad no es una empresa, pero sí tiene que formar, entre otras profesiones, empresarios conscientes de su rol en la sociedad.

¿De qué manera analiza usted la inserción de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en los planes de estudio de los programas en las universidades?

Por desgracia, en este momento los Estudios Críticos del Discurso,

por muy populares que sean en la investigación, no tienen mucha influencia en la enseñanza de la universidad, a pesar de su rol fundamental en la formación de investigadores críticos.

¿Cómo pueden contribuir los ED y los ECD en la construcción de una universidad crítica y libertaria?

Un aspecto importante de la sociedad moderna es ser una sociedad del conocimiento y, de hecho, una sociedad del discurso. En muchas disciplinas, básicamente en Lingüística, Sociología, Comunicación Social y Periodismo, Antropología, Psicología y Educación, el discurso tiene un rol fundamental. Los ECD pueden ir más allá de un estudio discursivo multidisciplinario y contribuir en nuestra comprensión del rol del discurso en la reproducción de la dominación en la sociedad.

¿Cuál es su posición sobre la educación intercultural?

En nuestras sociedades europeas y norteamericanas, cada vez más multiculturales, la formación multicultural es crucial en la educación de los estudiantes para actuar de una manera adecuada, es decir, no racista.

¿De qué manera pueden contribuir los ECD en la educación intercultural?

Según mi teoría, el racismo se aprende y reproduce, especialmente, a través del discurso público. Por tanto, es crucial que formemos a los estudiantes en la investigación y en la práctica del antirracismo.

¿Cómo hacerlo? ¿Qué acciones se deben desarrollar para formar estudiantes en la investigación y práctica del antirracismo?

Hay muchos métodos educativos, y esto depende de la escuela o del grupo de estudiantes. Antes de empezar con un estudio crítico del discurso, creo que es importante que se explique qué es el racismo –como sistema de dominación– y sus consecuencias en la desigualdad social. Ese sistema se reproduce diariamente por prácticas sociales de discriminación y se basa en una ideología de desigualdad. Para propagar esa ideología se usa el discurso. Un análisis crítico del discurso puede mostrar al alumnado con cuáles estructuras del discurso se realiza esto. Por ejemplo, a través del uso de palabras específicas, maneras de describir personas y grupos, metáforas, temas generales del discurso y mucho más. Con algunos principios básicos del análisis ideológico se puede enseñar cómo se analizan

artículos en la prensa; por ejemplo, de qué manera se enfatizan los malos actos de los Otros y los buenos actos de Nosotros, y al contrario: cómo se mitiga o se esconde lo malo de Nosotros, típicamente nuestro racismo.

Para algunos académicos el estudio en sí de la educación y la comunicación interculturales contribuye en conservar estereotipos y prejuicios. ¿Cuál es su posición al respecto?

Claro, si no se hace dentro de una perspectiva crítica que preste atención a las formas de dominación, en la que nuestra cultura se representa como superior, esos estudios pueden confirmar o legitimar la desigualdad.

¿Cómo pueden ser los maestros agentes de cambio y transformación social si están condicionados por políticas, lineamientos, reglamentos, decretos, así como por acciones hegemónicas de poder?

Depende de cada país. En algunos países el profesorado es más libre que en otros. Pero, en general, su manera de dictar clase, de respetar a los alumnos, la diversidad social y étnica, los principios de base de la igualdad y la justicia, son todos valores que se pueden enseñar junto con la lectura, la escritura, las matemáticas, entre otros. Claro, es mejor que también se incluya en el currículo oficial, en los libros de texto, en los exámenes.

Por el momento ya estaría satisfecho si pudiéramos formar a los profesores –y a los profesores de los profesores– en una universidad verdaderamente crítica. Con todas las formas de desigualdad y dominación, digo yo, siempre hay que empezar en la propia casa. Es decir, necesitamos programas universitarios profundamente conscientes de las injusticias y desigualdades fundamentales en el mundo, con una enseñanza que no solo analice críticamente, sino que también muestre cómo se puede actuar en forma concreta. Aparentemente, la mayoría de las universidades y sus disciplinas no tienen nada que ver con esto. Una vez que tenemos esto en orden, o por lo menos mucho mejor en nuestra casa, podemos formar profesores más preparados para la tarea inmensamente difícil de transformar estos aspectos en lo curricular, en los libros de texto y los trabajos de aula que, de verdad, son relevantes para los alumnos. Durante esa formación pueden aprender a analizar críticamente los libros de texto. ¡Sin esa preparación otros cambios serán casi imposibles!

¿Cómo concibe usted la dimensión política de las instituciones educativas?

La concibo solamente desde la educación de valores fundamentales de la democracia en todas las escuelas. Y en la secundaria, a través de contenidos específicos en clases de ciencias sociales, por supuesto, y no solamente los contenidos tradicionales. Es importante no excluir temas como las relaciones de género, las minorías étnicas, la pobreza, el racismo, la homofobia, entre otros, que normalmente se olvidan en los currículos y libros de texto.

¿De qué manera pueden facilitar los maestros la formación de un estudiante crítico?

No soy un experto en pedagogía. Lo sabrán ellos mejor que yo. Una de las estrategias podría ser estimular la empatía social del alumnado, para que se identifique con la lucha contra la desigualdad e injusticia en la sociedad. Una vez que estén motivados, ellos pueden iniciar cualquier actividad crítica, por ejemplo, comentar y analizar un cuento, una película o una noticia en el periódico o la televisión.

¿Cómo transformar las representaciones que ubican el lenguaje y los ED exclusivamente en los programas que guardan relación con la comunicación?

Es indudable que los Estudios del Discurso son relevantes en todas las disciplinas humanas y sociales. En los libros y las clases de ciencias sociales se pueden analizar muchas dimensiones sociales del discurso. Muchos fenómenos sociales también se manifiestan en el discurso, y este cuando es impreso es material fácil para buscar, recoger y analizar en clase. Además, internet presenta millones de textos multimodales sobre cualquier tema, que se pueden analizar.

¿Cuál es su posición sobre la descentralización de los Estudios Críticos del Discurso, como perspectiva crítica de investigación discursiva, de los programas universitarios de lenguaje y su introducción en otras carreras como Derecho, Medicina, Ingeniería, Biología, Medio Ambiente, Administración de Empresas, Economía, Mercadeo, entre otras?

No veo que esto ocurra para todos los programas universitarios, pero por lo menos sí en los de ciencias sociales y humanas. Pienso que solamente se aceptarán si se muestra la relevancia de los ED y los ECD en las otras disciplinas. Por ejemplo, que el análisis sistemático y crítico de noti-

cias, editoriales y artículos de opinión, puede ser una excelente manera de desarrollar la sociología o la ciencia política. Se debe, entonces, mostrar que los Estudios del Discurso son mucho más poderosos, porque son más detallados y menos superficiales que el método tradicional del *análisis de contenido*. En general, los ED pueden ser el núcleo de los métodos cualitativos en las ciencias sociales. De igual manera, deben ser la base de toda la enseñanza de lenguas, lingüística, literatura y comunicación. La única manera de enseñar y aprender algo sobre la lengua o la comunicación es estudiar cómo se usa y se manifiesta en discursos concretos.

De esta forma, creo que a la gente que trabaja en Estudios Críticos del Discurso le encantaría saber que esta perspectiva se amplía en todas las áreas de las ciencias sociales y humanas. De hecho, ya existen movimientos independientes de estudios *críticos* en la mayoría de las ciencias sociales, que siguen o no la Escuela Crítica de Frankfurt, en la línea de Theodor Adorno, Jürgen Habermas y otros, por un lado. O, por otro lado, de los estudios culturales en Inglaterra, en la línea de Stuart Hall, como afirmé, infortunadamente, un autor muy poco conocido en América Latina.

Racismo y Estudios Críticos del Discurso

El racismo como sistema de dominación

¿Cómo define el racismo?

El racismo es un sistema de dominación, al igual que el sexismo y el clasismo, que genera consecuencias complejas de desigualdad social. Está basado sobre la diferencia imaginaria y construida de *raza* entre grupos humanos. Además, se sustenta en diferencias culturales como, por ejemplo, de lengua, religión o costumbres. Ese sistema integra, a su vez, dos subsistemas: el primero agrupa las prácticas sociales de *discriminación*, mediante las cuales se tratan desigualmente a las personas del *otro* grupo. El segundo, por su parte, es socio-cognitivo y se estructura a partir de las *actitudes* e *ideologías* racistas que generan las prácticas discriminatorias.

De esta manera, el discurso tiene un rol central en la reproducción del racismo, debido a que este puede ser discriminatorio como cualquier otra práctica social. Igualmente, el discurso constituye formas de aprender, confirmar y reproducir cogniciones sociales racistas.

Racismo y discurso en Holanda: El caso del poeta

¿Cuáles fueron las principales tradiciones sobre los estudios de la lengua en Holanda?

En Holanda la línea dominante en la lingüística era la lingüística generativa; pero también hubo una línea más original: la gramática funcional de Simon C. Dik, quien fue mi director de tesis en 1972.

¿Por qué cree usted que existía una falta de interés por los estudios críticos del discurso sobre el racismo en Holanda?

Holanda, en muchos sentidos, es un país progresista; por ejemplo,

en el área de las libertades individuales. Pero en materia de derechos de grupos, como las mujeres o los inmigrantes, no es tan avanzado como a veces se cree, primordialmente, por parte de los holandeses mismos. En general, mis colegas en lingüística no tenían mucho interés en el estudio de problemas sociales, y menos en el racismo, que implica, obviamente, un análisis de nosotros (holandeses) mismos.

¿Cuáles fueron las primeras investigaciones sobre el racismo en su país?

Las primeras investigaciones se llevaron a cabo en el campo de la Sociología a mediados de los años setenta del siglo veinte. Hubo algunos estudios sobre discriminación contra inmigrantes, especialmente los realizados por Frank Bovenkerk; aunque estos estudios no hablaron de racismo.

Usted denunció a uno de los poetas más reconocidos de los Países Bajos, Gerrit Komrij, por ser racista. Cuéntenos al respecto.

Es una historia larga y compleja que narro en un libro –escrito en holandés– que publiqué por mi cuenta porque ninguna editorial en Holanda quiso hacerlo. Para resumir en pocas palabras, te cuento que sospeché, a partir de mis análisis en una serie de discursos negativos sobre inmigrantes, que el famoso poeta Gerrit Komrij estaba involucrado en la escritura de un panfleto racista, anti-musulmán, firmado bajo pseudónimo.

Este libro conforma un informe detallado de la investigación de un notorio caso de racismo de las élites en Holanda generado por la publicación en 1990 de un panfleto racista anti-musulmán, escrito bajo el pseudónimo de Mohamed Rasael, a propósito de Rushdie Affair. Este libro muestra que ese famoso poeta, columnista y conservador holandés, Gerrit Komrij, podría estar relacionado con la autoría del panfleto, que probablemente pretendía ser una broma *práctica* para provocar a los holandeses antirracistas. Con su propio nombre Komrij había escrito numerosas columnas cuyos temas y estilos eran los mismos que los del panfleto, en el que predominaba un estilo literario.

Ninguna editorial quiso publicar este libro, que fue finalmente producido y publicado por mis propios medios con el sello de *CRITICS*. Un año después de la publicación no se habían vendido más de cien copias de este libro. A pesar del hecho de que este asunto recibió una gran atención en su tiempo, ningún periódico holandés publicó una reseña del libro. Tal

y como se ha mostrado en estudios anteriores sobre el racismo en Holanda, las élites holandesas rechazan firmemente la aceptación de un análisis crítico de su racismo.

Nadie, ni mis colegas en la universidad, me creían. Después de publicar mis hallazgos, el mismo escritor y otras personas me atacaron violentamente a través de la prensa. Cuestionaban el hecho de haberme atrevido a acusar al poeta nacional de ser un racista. Pero la gente olvidaba que en sus propias columnas en el periódico de referencia en Holanda, *NRC-Handelsblad*, el poeta había escrito muchos textos racistas firmados con su propio nombre.

¿Qué estudio realizó usted para comprobar la existencia de estos prejuicios racistas en los escritos del poeta?

Para los años noventa había estudiado ya, durante una década, miles de discursos racistas en la política, la prensa, los libros de texto y la conversación. Yo conocía las estrategias detalladas tanto de la oralidad como de la escritura negativas sobre los *otros*. El poeta había hecho lo mismo en sus columnas. El panfleto racista, aparte de pasajes más *literarios* que no tenían que ver con inmigrantes, tenía la misma temática y, sobre todo, el mismo estilo tan típico del autor (irónico, a veces barroco, uso de palabras personales, entre otros). Pero debido a que tenía partes muy variadas, puede ser que fuera escrito por varias personas.

¿De qué manera hizo públicos los hallazgos?

Al inicio, en entrevistas y artículos en la prensa, y finalmente en un libro.

El poeta lo llevó hasta la Corte acusándolo por calumnia. ¿Qué resolución tuvo todo esto?

Fue un escándalo nacional, con juicios por calumnia contra mí, que no ganó él, porque, decía el juez, nadie me creía de todas maneras. Pero nadie opinaba nada sobre los enunciados del panfleto casi idénticos a los de sus columnas. Por eso escribí mi libro, para mostrar en gran detalle esos impresionantes *paralelismos* entre los textos y explicar toda la trama de la publicación del panfleto que, en mi opinión, fue una broma pesada de algunas de las élites literarias de Holanda.

¿Se vio afectado su trabajo como profesor en la Universidad de Ámsterdam por estos hechos?

Hubo mucha agresión en la prensa contra mí, primordialmente por parte del mismo poeta-columnista, que incluso pidió a las autoridades de la Universidad de Ámsterdam que me despidieran por incompetencia. Esto me afectó, y mis compañeros antirracistas pensaron que había ido demasiado lejos. Ellos tampoco me creyeron. Felizmente, mis publicaciones internacionales protegieron un poco mi estatus y, específicamente, mi autoestima. Algo seguro era que, entre periodistas y otras élites simbólicas en Holanda, yo era la *oveja negra*.

En muchos de mis trabajos sobre el discurso racista he criticado estas élites holandesas que se creen tan avanzadas y modernas; no obstante, son racistas y sexistas.

¿Esto influyó en su decisión de radicarse en España y trabajar en Barcelona?

Una de mis decisiones de salir de Holanda en 1999 para ir a trabajar en Barcelona, se vio influenciada por querer escapar de ese ambiente académico y político hipócrita. De hecho, no era la primera vez que excluían mis investigaciones. Mis estudios sobre la gramática del texto fueron, igualmente, ignorados por mis colegas lingüistas generativistas en Holanda. No los tomaron en serio. Por tanto, desde mi infancia, siempre me he sentido un *extraño* en mi país, una persona que se siente mejor en el extranjero y, después, básicamente, en América Latina, que para mí es mi tierra del alma.

Por tanto, es por estas razones mencionadas que salí de Holanda. Barcelona era la ciudad que más significaba para nuestros intereses, trabajo, estudios y familia. Además, en Barcelona había mucho interés en el Análisis del Discurso y en mi trabajo. Cabe decir que realicé más conferencias en un par de años en España que en mi vida entera en Holanda.

Usted es profesor del Departamento de Traducción y Filología en la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona. ¿Cómo ha sido esta experiencia?

La Universidad Pompeu Fabra (UPF) es la institución universitaria con más analistas del discurso en España, por ello fue una excelente oportunidad poder trabajar allí, sobre todo con ese grupo de colegas tan simpáticos y competentes. Ya cumplí más de diez años de estar laborando en la UPF. He desarrollado trabajos conjuntos con varios de mis colegas,

como los realizados con Helena Calsamiglia Blancafort, la líder de ese grupo y especialista en el discurso de la divulgación. De igual manera, he llevado a cabo estudios con Encarna Atienza Cerezo, otro miembro del grupo, especializada en el discurso de la educación.

Mi único problema, no muy grave por cierto, es con el sistema de poder: en Ámsterdam yo estaba acostumbrado a una universidad democrática, donde los profesores y los estudiantes toman las decisiones. En la UPF el director del Departamento tiene gran poder. Esto hace que tenga también mucho trabajo y por ello puede retrasar o incluso frustrar los planes de los profesores y los estudiantes de postgrado.

Sin embargo, puede ser que desde el 2013 ya esté jubilado, porque cumplo setenta años, que, por ahora, es la edad máxima para profesores visitantes. Función que desempeño desde 1999, puesto que la UPF nunca me dio una posición como profesor de planta o tiempo completo. La ventaja para mí ha sido que no tengo que dictar muchas clases de pregrado, por esto puedo enfocar mi enseñanza en el máster y en el doctorado. Aparte de mi investigación y la edición de cuatro revistas internacionales, mi trabajo más intenso para la UPF es la supervisión de una docena de doctorandos, con talleres y seminarios avanzados fuera del programa, especialmente para ellos.

Durante mi estancia en Barcelona intenté, además, organizar de manera más general los Estudios del Discurso en sociedad, incluso en la Universidad de Barcelona y en la Universidad Autónoma de Barcelona, a través de una comunidad virtual de analistas, que contaba con su propia página web (www.discurs.org), con más de 120 miembros. Probablemente el grupo más grande de analistas del discurso en una ciudad. Por desgracia, la UPF y las otras universidades de Barcelona no ofrecieron los recursos económicos para realizarnos como un centro interuniversitario. Un centro que hubiera podido atraer a muchos estudiantes y profesores visitantes del mundo entero, sobre todo de América Latina.

Lo cierto es que aparentemente los Estudios del Discurso no tienen mucha influencia académica o política, y no pueden competir, por ejemplo, con la genética o la microbiología. De igual forma, siempre he lamentado que las tres universidades locales no tengan mucho interés en crear un centro internacional. Con un poco de dinero podrían contratar un director y una secretaria, y con un mínimo espacio, tendríamos un centro con muchos visitantes, que además proporciona gran prestigio in-

ternacional no solamente al propio centro sino también a Barcelona y sus universidades.

Lamento mucho mi propia falta de habilidad organizadora para poder convencer a los administradores. Tampoco se realizó una propuesta de una Cátedra UNESCO para *Discurso y Sociedad*, especialmente para las relaciones con América Latina. Esto se debió no solamente a la burocracia eterna de la UNESCO, que después de varios años todavía no ha tomado una decisión al respecto, sino también porque la UPF no quiso invertir en este proyecto. Otra oportunidad perdida de establecer contactos y cooperación con las mejores universidades y analistas del discurso en América Latina.

Sí aprendí una cosa en España: uno se siente permanentemente como Don Quijote, luchando contra los molinos de la burocracia, que es una de las condiciones más importantes de la falta de más presencia internacional de la ciencia española. Para cada cosa se necesita no sé cuántos papeles, comisiones, entre otros trámites. Falta flexibilidad y delegar muchas decisiones a la gente misma (profesores, investigadores). Y por supuesto, no hay dinero para nada. Por tanto, los mejores estudiantes de doctorado después de defender sus tesis no encuentran trabajo en la universidad, y muchos de ellos salen del país, lo cual es otra razón para que España y sus universidades no estén en un lugar prominente en los *rankings* internacionales.

Doctor van Dijk, retornemos a su estudio sobre los discursos del poeta holandés. Años más tarde publicó un libro con sus hallazgos. ¿Qué impacto tuvo el texto?

Muchos no querían ver publicado este libro sobre dicho escándalo en Holanda y estuvo alojado varios años en mi página web sin publicar. Pero una vez que lo publiqué por mi cuenta en 2003, bajo el título *De Rasael-Komrij affaire. Een geval van elite-racisme (El asunto Rasael-Komrij. Un caso de racismo elitario)*, ningún periódico realizó una reseña, a pesar del interés en el escándalo por parte de la prensa cuando ocurrió el hecho a comienzos de los años noventa. Nadie quería ser odiado por el poeta-columnista nacional, que tenía una pluma muy agresiva.

¿Aún la prensa holandesa es racista? ¿De qué manera evalúa usted este fenómeno en Holanda en la actualidad?

Toda la prensa de Europa es más o menos racista en el sentido de que

la cobertura de inmigrantes es, en general, negativa o estereotipada. Esto debido a que no hay muchos periodistas de minorías, no se usan fuentes de inmigrantes, y porque se niega o se ignora el racismo.

¿Qué impacto tienen en la actualidad los Estudios Críticos del Discurso en Holanda? ¿Se realizan investigaciones en este campo?

No creo que después de mi salida se realicen muchos Estudios Críticos del Discurso en Holanda. Mis colegas de Ámsterdam en Estudios del Discurso están interesados, básicamente, en la argumentación y la psicología de la comprensión del discurso. Ninguno se interesa por problemas sociopolíticos. Estos temas se estudian en el campo de las ciencias sociales. En Holanda, hasta hace poco no había mucho interés por los Estudios del Discurso y por sus métodos. También, en ese sentido, Holanda es un país atrasado. Los académicos son muy buenos en estudios formales de la lengua, el discurso, la argumentación y la lógica e igualmente en psicología y psicolingüística, pero estos estudios no son aplicados a los problemas sociales. ¡Ni hablar del racismo!... No obstante, en la actualidad (2013) se ha conformado un grupo de estudiosos en mi vieja alma máter, la Universidad Libre, en Ámsterdam, quienes investigan desde los ECD. Este grupo es dirigido por Bertie Kaal. Además existe una primera publicación de un libro de ECD en holandés.

El racismo no es innato

¿Por qué plantea usted que el racismo es un discurso de polarización ideológica?

Muchas ideologías tienen una estructura polarizada constituida por la oposición entre Nosotros y Ellos, es decir, entre el *Endogrupo* y el *Exogrupo*. Esto también se aplica a la ideología racista, que se polariza muy fuertemente entre Nosotros y Ellos.

¿Cuál es su posición sobre las perspectivas esencialistas e innatistas acerca del racismo?

El racismo, como sistema de dominación, es decir, de abuso de poder, no es natural, ni las ideologías racistas son innatas. Al contrario, son aprendidas por los miembros del grupo dominante para mantener el poder, el control y la superioridad sobre los Otros.

¿Cuáles son los grupos a los que más les conviene esta creencia generalizada del racismo como práctica natural?

Sabemos de la historia que son los grupos blancos, europeos, que han desarrollado ideologías de superioridad para legitimar su dominación, por ejemplo, en la esclavitud y el colonialismo.

*En 1993 publicó el libro *Elite discourse and racism*. ¿Puede realizar un comentario sobre esta publicación?*

Después de diez años de investigación sobre racismo y discurso, era tiempo de hacer un resumen de las investigaciones y elaborar, específicamente, la tesis del rol de las élites simbólicas en la reproducción del racismo. Por tanto, analicé, de manera más general, la actuación de los políticos en los parlamentos de Europa y los Estados Unidos, los libros de texto académicos, los medios de comunicación y los empresarios.

¿Podría ampliar sus planteamientos sobre las élites simbólicas?

El argumento es muy simple: como ha quedado claro, el racismo no es innato, sino que se aprende, y ello ocurre, en general, por los discursos públicos. Las élites simbólicas controlan esos discursos. Por tanto, ellas son las primeras responsables de la reproducción del racismo.

¿Se puede plantear que las élites simbólicas son los grupos más racistas en la sociedad?

No, no son más o menos racistas. Sucede es que su racismo tiene una influencia mucho más amplia que el racismo de personas que no tienen acceso al discurso público. Se necesita solamente un par de ministros, profesores o periodistas que escriben textos racistas para tener influencia sobre millones de personas.

¿De qué manera se han desarrollado los estudios críticos del racismo en España? ¿Cómo ve usted estos desarrollos?

Debido a que la inmigración masiva en España es relativamente reciente, pues empezó alrededor del año 2000, los primeros estudios se enfocaron sobre la inmigración misma y, en menor medida, sobre la convivencia y las relaciones entre Nosotros y Ellos. De manera general, en el caso de Holanda, ya había inmigración desde los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, y los estudios se centraron especialmente en los inmi-

grantes (Ellos). Tema de gran interés para los sociólogos, antropólogos y lingüistas. En menor medida se ha estudiado sobre Nosotros, y menos *críticamente* sobre Nosotros, como lo es el caso del análisis de *nuestro* racismo. A pesar de esto, sí existen algunos estudios y actividades, por ejemplo, alrededor de la revista vasca *Mugak*.

También quiero preguntarle: ¿de qué manera evalúa usted el desarrollo de los ED y los ECD en España? ¿Cómo ve usted esa relación Filología y Estudios Críticos del Discurso?

Comentar al respecto también necesitaría de un estudio histórico. En general, puedo afirmar que las filologías tradicionales son dominantes en España, y esto implica la dominación de la gramática o la lingüística (y del estudio de la literatura) más tradicional. Los Estudios del Discurso aparecen solamente en algunas asignaturas. De igual manera, debido a la falta general del dominio del inglés en España, los ED tienen menos peso internacionalmente que, por ejemplo, en los Estados Unidos, Inglaterra y China.

En el año 2003 publicó el libro Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. ¿Qué comentarios podría expresar sobre este trabajo?

Después de mis estudios sobre la reproducción discursiva del racismo en Holanda y otros países, es obvio que el traslado a España influyó en mi interés hacia el análisis del racismo en España y América Latina; por tanto, fue mi primer estudio sobre racismo en estas regiones del mundo.

A partir de sus investigaciones, podría decirnos de manera general ¿cómo representan la inmigración las élites simbólicas?

Las élites simbólicas europeas de la política, los medios de comunicación y la educación en general, consideran que la inmigración es más un problema que un desafío o una ventaja para la sociedad, a pesar de los datos socioeconómicos que siempre muestran que la aprovechan más los países con más inmigración. De esta manera, la llegada de los inmigrantes se representa como un problema fundamental de inmigración *ilegal* y fuera de control. Cuando los inmigrantes están dentro del país, se enfatizan los problemas de convivencia, como las diferencias culturales –principalmente con las personas musulmanas–, del aprendizaje de la lengua y la precariedad del mercado laboral y los servicios sociales.

Nunca se destacan las múltiples aportaciones sociales, económicas y culturales de la inmigración, y el valor importante de una sociedad diversa y con muchos contactos internacionales. Así, el poder y la hegemonía de los Estados Unidos, sin duda, se debe a la labor de millones de inmigrantes durante muchos años, y lo mismo es cierto para el norte de Europa.

Aparte de enfatizar los problemas de la inmigración y las diferencias intolerables con Nosotros, finalmente se representa la inmigración como una amenaza. Por ejemplo, de nuestra cultura europea, siempre representada como superior, de nuestro mercado laboral y nuestra seguridad. No es de extrañar que también al nivel europeo en las políticas y reuniones oficiales, la inmigración se debata como parte de la política de seguridad. De esa manera, los inmigrantes no solamente son definidos como *ilegales* sino como *delincuentes*.

Como consecuencia de esos discursos europeos dominantes sobre la inmigración han crecido las ideologías racistas y de extrema derecha, muchas veces precisamente entre grupos que se ven amenazados por la crisis económica. Por tanto, el racismo no crece por la inmigración misma sino por los discursos públicos negativos sobre esta, y no solamente de los provenientes de la derecha.

En ese sentido, las élites simbólicas que controlan el discurso público son responsables no solamente de la invención del racismo hace docientos años, sino también de su reproducción diaria hasta hoy en día. Parte de ese racismo es la tolerancia, la negación y la mitigación del discurso racista; por ejemplo, al tratarlo como *voto de protesta*, y no como un problema social fundamental, que en la historia de Europa y otros continentes ha causado estragos de genocidio como los colonialismos, el *Apartheid*, la segregación, el Holocausto y la *limpieza étnica* en el antiguo país de Yugoslavia hace apenas veinte años.

¿Qué relaciones se podrían establecer entre la Globalización y la reproducción del racismo?

Típicamente en la afirmación o la presuposición de la superioridad de la cultura occidental.

Uno de las nociones centrales de los estudios críticos del racismo es la reproducción. ¿Cómo opera este concepto?

Es una noción que viene básicamente de la Sociología para explicar la reproducción de los grupos sociales; por ejemplo, los trabajos de Pierre Bourdieu la abordan ampliamente. Mi concepción es más *micro* y explica la reproducción en términos de la interacción social y del discurso, por un lado, y por otro, en términos cognitivos de la reproducción de las representaciones sociales que definen la identidad de grupos y comunidades.

¿De qué manera puede determinarse que un discurso sea racista? ¿Cómo se puede establecer que efectivamente un artículo en la prensa, por ejemplo, abusa del poder y que no es una simple descripción de un evento?

Todo depende del texto y del contexto: ¿Quién habla o escribe? ¿Cómo? ¿Qué? ¿Para quién? ¿Con qué objetivo? ¿Con qué intención? ¿Con qué ideología? Si un político, un partido, un periodista, un periódico o un profesor repiten y enfatizan representaciones negativas sobre los inmigrantes o las minorías, y casi nunca tienen una cobertura más equilibrada de Ellos, ya sabemos que muy probablemente es un discurso racista. El uso frecuente de los números (*The number game*) es parte de la retórica de la objetividad y promoción de credibilidad de la prensa, y para la inmigración eso siempre se asocia con el número de recién llegados, para enfatizar la seriedad del *problema* de la inmigración.

¿A qué denomina usted retórica de la precisión?

Lo comentado en la respuesta anterior también aplica para esta pregunta. La retórica de la precisión, o el *number game*, como planteaba, es el uso de cifras y estadísticas. Por ejemplo, en el discurso político y mediático, para sugerir objetividad, cuando de hecho no hay conocimiento preciso, o para enfatizar lo malo (delincuencia, invasión...) de los Otros.

¿Cuáles son sus planteamientos sobre la negación del racismo en las élites simbólicas?

Las élites simbólicas tienen una autorepresentación muy positiva sobre su rol como líderes intelectuales en la sociedad, que además se asocia con modernismo, cosmopolitismo, tolerancia, entre otros. Es obvio que el racismo y la discriminación no son consistentes con esa ideología y, por tanto, se niega, mitiga o desconoce el racismo y se le atribuye a la gente sencilla, sin educación, o a la extrema derecha.

¿Qué acciones podrían desarrollar las élites para contribuir en la construcción de una sociedad más justa y democrática?

Pueden dar el buen ejemplo, porque tienen acceso preferencial a los discursos públicos; por ejemplo, en la política, los medios de comunicación masiva y la educación. Por tanto, ellos tienen acceso a la mente del público, y pueden parcialmente controlar los modelos mentales (interpretaciones preferidas) de la gente, e indirectamente, sus actitudes, ideologías y conocimientos. Con eso también tienen control parcial e indirecto de los actos de la gente. Es así como las élites simbólicas controlan la sociedad. Pueden usar ese poder discursivo y cognitivo para dominar y manipular, pero también para explicar, enseñar y comunicar aquello que necesitamos los ciudadanos para tener una buena vida.

Usted también ha investigado y escrito sobre el racismo, la prensa y el Islam. ¿Cómo ha sido el tratamiento que la prensa ha dado a los Otros árabes y musulmanes?

Sabemos, por el libro *Covering islam* de Edward Said, que la ciencia occidental siempre ha tenido prejuicios contra los árabes y su cultura, por un lado, y contra el Islam, por otro. A partir de los atentados de integristas islamistas, la representación en el discurso político y mediático se hizo cada vez más negativa, los cuales confirmaron viejos estereotipos. Los ataques contra el Islam, también en otros países de Europa, como Dinamarca y Holanda, se presentan como críticas *modernas* contra la religión y sobre todo contra las prácticas religiosas tradicionales y su influencia en la sociedad, como por ejemplo, los pañuelos (hiyab) y burkas de las mujeres musulmanas. El problema es que antes no hubo tanto rechazo de la ropa de las mujeres religiosas católicas, ni contra la discriminación de la mujer en la iglesia católica. Por tanto, el rechazo del Islam es más bien, por lo menos con grandes grupos, una forma disfrazada de racismo contra los árabes.

¿Cómo plantea usted la relación entre racismo e ideología?

Como sistema de dominación, es decir, de abuso de poder, el racismo define a los europeos en su relación con gente no-europea, especialmente del Sur. Como comenté, ese racismo tiene una base ideológica que define los criterios fundamentales de la relación entre Nosotros y Ellos. La ideología da coherencia a las actitudes sociales más específicas sobre los

inmigrantes y en dominios diferentes, como la inmigración y las diferencias culturales (lengua, religión). Esas actitudes controlan los modelos mentales individuales de los miembros del grupo y, finalmente, los actos y discursos racistas. En otras palabras, el sistema complejo de las ideologías tiene influencia, cada vez más indirecta, sobre la conducta y el discurso de los miembros del grupo dominante.

¿Qué influencias han tenido las investigaciones sobre racismo y discurso en la transformación de las prácticas sociales y discursivas discriminatorias?

Me encantaría poder afirmar que estos estudios, así como los de muchos otros investigadores, han ejercido una influencia sobre las prácticas discursivas en la sociedad, por lo menos en el sentido de crear más conciencia sobre el efecto de los discursos en las actitudes de la gente hacia minorías e inmigrantes. Sin embargo, por desgracia, no tengo muchas pruebas para afirmar que este es el caso.

Observamos, más bien, un desarrollo lento, pero creciente de ideologías conservadoras y de extrema derecha, por lo menos en Europa, como vimos en los resultados de las elecciones europeas de junio de 2009. Puede ser que, con esos estudios, algunos grupos de estudiantes y profesores en humanidades, Estudios del Discurso, Sociología, Psicología, Antropología, Comunicación Social y Periodismo hayan podido aprender algo sobre los mecanismos discursivos de la reproducción cotidiana del racismo. Tal vez, también se generó el desarrollo de una conciencia social más explícita sobre la naturaleza y las consecuencias de la intolerancia étnica y racial, que contribuya en la formación de grupos antirracistas en la sociedad.

Pero al mismo tiempo, sabemos que ejercen muy poca influencia sobre la población en general, tanto que los discursos dominantes de las élites no toman una posición antirracista, diversa y multicultural más explícita. El aprendizaje democrático-multicultural es un proceso muy lento, y se necesita mucho tiempo para desaprender siglos de racismo europeo. Lo mismo ocurre con el sexismo. Los cambios de verdad, por desgracia, solamente se presentan en situaciones en las que las minorías tienen un poder económico, social y cultural importante, como es el caso de los Estados Unidos, cuando la gente blanca finalmente se da cuenta de que, sin la diversidad y la integración étnica de la sociedad, van a perder clientes, lectores, votantes y, por tanto, dinero y poder, como hemos visto

con la influencia del Movimiento Feminista sobre la posición de la mujer en la sociedad.

Estudios aplicados: Discursos parlamentarios, corporativos y conversaciones cotidianas

De acuerdo con sus múltiples estudios, ¿qué relación se podría establecer entre discurso político y racismo?

El discurso político, como una de las formas del discurso público de las élites simbólicas, muchas veces es el primero en *definir* a los Otros; por ejemplo, en los debates parlamentarios sobre la inmigración. Representa a los Otros como un problema, una amenaza a nuestro país, nuestro pueblo, nuestra economía o cultura.

¿Podría comentar acerca de sus investigaciones sobre discursos parlamentarios?

Por ejemplo, aparte de la representación negativa de los Otros que acaban de llegar, o de las minorías étnicas en el país, ese discurso usa falacias en sus argumentos porque no se pueden admitir más inmigrantes.

¿Y sobre los discursos corporativos?

Por desgracia, hasta ahora tenemos pocos estudios del discurso de los empresarios sobre minorías e inmigrantes. Como en muchos discursos de las élites, típicamente niegan el racismo en las empresas.

Uno de sus proyectos extensivos se orientó hacia el análisis de las formas como hablaban grupos mayoritarios de Holanda (Ámsterdam) y de los Estados Unidos (California, San Diego) acerca de los Otros en conversaciones cotidianas. ¿Podría comentar sobre estos estudios?

Después de un estudio inicial, relativamente corto, sobre la representación de los inmigrantes en la prensa, el primer proyecto más grande, oficial, subvencionado y con varios colaboradores, analizó las conversaciones cotidianas acerca de los *extranjeros*. Quería saber, primero, qué se decía sobre los inmigrantes o las minorías y cómo se realizaba esto, en términos de temas, narraciones, argumentaciones, estrategias semánticas y léxico. Después quise saber cómo esas estructuras eran una expresión de prejuicios étnicos subyacentes. Y, finalmente, investigué cuál era la función social y política de esas conversaciones, por ejemplo, para la distri-

bución de los prejuicios y la reproducción del racismo y el poder *blanco* en la sociedad.

El proyecto en San Diego se orientó hacia lo mismo, con más datos y en un contexto diferente (California). El libro que presentó esta investigación, *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk* (1987), se ubicó, principalmente, en el campo de la psicología social, y en rol de las conversaciones en la reproducción del racismo en la sociedad.

¿Quiénes colaboraron en este proyecto?

Los principales colaboradores fueron los estudiantes de la clase que orienté en la Universidad de California, San Diego (UCSD) en La Jolla.

¿Qué metodologías se emplearon para analizar las conversaciones?

Era un análisis multidisciplinario sobre varios niveles de estructuras del discurso, como acabo de mencionar: léxico, narración, argumentación, estrategias semánticas. Ejemplo de estas estructuras encontradas es: *No tengo nada contra los inmigrantes, pero...* Estas guardan relación con estructuras mentales como modelos, prejuicios e ideologías, y con estructuras sociales de poder y dominación étnica.

¿Podría ampliar sobre los hallazgos de este estudio?

El discurso sobre los Otros es ideológico, muy estereotipado, que enfatiza las presupuestas características de los Otros, y desenfatisa nuestras características negativas, como nuestro racismo. Eso ocurre a través del uso de un léxico negativo, de argumentaciones que quieren probar por qué Ellos son tan malos y, además, con historias concretas de experiencias personales, que se constituyen en argumentos.

A las personas del común les enfada que los Otros no sean como ellos, porque no tienen las mismas normas y hablan otra lengua. Por esto se les atribuye muchas cosas negativas, como, por ejemplo, la delincuencia, la violencia, el delito, entre otros. Los temas se ordenan en una escala creciente de seriedad: al inicio se enfoca a los Otros (Ellos) como un *problema*; después, como una *desviación* y, finalmente, como una *amenaza* para Nosotros.

En 1984 publicó el libro Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation. En el año 2010 publicó la traducción

al español de este libro: Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación. ¿Cómo surgió la idea de publicar este texto?

Fue el resultado del primer proyecto que estudió las conversaciones sobre los inmigrantes y, para mí, el primer libro, que en inglés, abordaba el tema con un marco teórico multidisciplinar y análisis de los datos.

¿Cuáles son los principales fundamentos desarrollados sobre el prejuicio?

Contrario a la teoría tradicional del prejuicio en la psicología social, en la que este es, sobre todo, individual, es decir, como parte de la personalidad de los seres humanos, nuestra concepción fue ubicada, en primera instancia, en el estudio de la cognición social y, por tanto, como una actitud étnica negativa socialmente distribuida en el grupo dominante: blanco, europeo. Por supuesto, esos prejuicios de grupo dominante pueden influir en las opiniones y discursos individuales de los miembros del grupo, como se representan en sus modelos mentales sobre eventos concretos con participantes extranjeros y, finalmente, se expresan en historias que narran en las entrevistas.

Coméntenos acerca de Discourse and discrimination. News is good news (1988).

Discourse and discrimination fue un libro que edité con mi colega afro-norteamericana Geneva Smitherman, que contiene artículos de varios autores de Europa y Estados Unidos, sobre todo acerca del racismo en los medios de comunicación.

Discurso, ideología y medios de comunicación

Ideologías: Evaluaciones del mundo

¿De qué manera concibe la ideología?

Las ideologías son las representaciones sociales de base de los grupos. Representan la *imagen positiva* que tienen los grupos sociales de sí mismos y la *imagen negativa* de los Otros. Se articulan con categorías fijas como nuestra identidad, actos, normas y valores, grupos de referencia (los Otros), y los recursos de nuestro grupo. Las ideologías son la base de las actitudes más específicas sobre asuntos importantes en la vida social, como la vida y la muerte, la reproducción, el poder, las relaciones entre grupos, entre otros. Las actitudes controlan los modelos mentales y, por tanto, indirectamente los discursos ideológicos.

¿Cómo opera su enfoque de la ideología desde el triángulo Cognición, Discurso y Sociedad?

La ideología, junto con el conocimiento de grupo, es la base del sistema de cognición, y es por la vía de la cognición social y, finalmente, personal, como la ideología controla no solamente las representaciones mentales, sino también los discursos y otros actos sociales.

¿Por qué la mayoría de los estudios sobre la ideología conceden menos atención a las dimensiones cognitivas y discursivas?

Esto se debe a que la noción de ideología nació, primero, en los campos de la Filosofía y las ciencias sociales y políticas, desde Karl Marx y Friedrich Engels, hace ya más de ciento cincuenta años, cuando la psicología socio-cognitiva y los Estudios del Discurso todavía no existían. Lo interesante, sin embargo, es que hasta hoy en día los debates sobre ideología aún ignoran la relevancia de la Psicología y de los Estudios del

Discurso, simplemente por la historia del concepto, y porque hay una tendencia a repetir las viejas ideas.

¿De qué manera analiza usted el concepto negativo de ideología que ha prevalecido en las ciencias sociales?

La concepción negativa clásica –como fue formulada por Marx y Engels y después por los demás marxistas–, ha dominado las ciencias sociales tanto como la política, en el sentido en que Nosotros tenemos la verdad (la ciencia, entre otros) y Ellos ideologías, concebidas como *conciencia falsa*.

¿Y las ideologías positivas? ¿Qué podría comentar sobre estas?

Karl Mannheim denominó *utopías* a esas ideologías positivas, como el socialismo, y lo mismo se aplica para el feminismo o el pacifismo porque definen la lucha de las comunidades contra los sistemas y grupos dominantes.

¿Qué relación puede establecerse entre ideologías y valores?

Las ideologías se constituyen por proposiciones evaluativas que aplican valores generales de una cultura en el interés de un grupo social. Por ejemplo, el valor de la libertad se puede aplicar en una ideología neoliberal que reivindica la libertad del mercado, o en la ideología de los periodistas para defender la libertad (el poder) de los medios de comunicación.

¿Cómo analiza usted la tensión: conocimiento verdadero-ideología?

Es un debate viejo que viene desde Marx y Mannheim. El conocimiento constituye las creencias verdaderas aceptadas por toda una cultura, al aplicar los criterios de verdad de esa comunidad. Por otro lado, la ideología está en la base de los grupos sociales y representa sus intereses. Por ello su percepción de la realidad puede depender de dichos intereses. En las ideologías positivas es posible que esa percepción –por ejemplo de la desigualdad de la posición de las mujeres– sea cierta, pero es negada por los grupos dominantes, como el de los hombres machistas.

¿En qué medida las ideologías fundamentan las prácticas sociales?

Las ideologías son la base de las actitudes sociales, y también de los modelos mentales, que a su vez influyen en la interacción y el discurso.

En 1998 publicó el libro Ideology. A multidisciplinary approach. ¿Qué aportes realiza este texto a sus planteamientos sobre ECD?

Al igual que mis otros estudios, más generales y teóricos, sobre el contexto y el conocimiento, por ejemplo, esta monografía sobre ideología ofrece, por primera vez, un estudio multidisciplinario sobre la ideología como una forma de cognición social. Definida como la representación social básica de los grupos sociales. Por primera vez el libro proporciona, además, una discusión sistemática sobre cómo exactamente las ideologías se expresan (y se aprenden) en los discursos.

¿Qué aportes realizan sus planteamientos sobre la ideología a los Estudios Críticos del Discurso?

Una teoría empírica y multidisciplinaria de la ideología es capaz de describir, explicar y criticar de manera más explícita y sistemática los discursos dominantes y sus infra-estructuras socio-cognitivas. Por primera vez tenemos una teoría más o menos completa –aunque todavía se necesitan muchos detalles– sobre cómo se aprenden y se reproducen las ideologías, en general, a través del discurso, y cómo las ideologías influyen en todos los niveles cognitivos, desde las actitudes hasta los modelos mentales, así como en el discurso y su contexto.

¿Qué papel cumple el discurso en la reproducción de las ideologías como cogniciones sociales?

Las ideologías son abstractas y generales; por tanto, no se aprenden por la observación de prácticas sociales de miembros del mismo grupo, sino más bien por los discursos dominantes del grupo. De esa manera, las ideologías pueden aprenderse por discursos persuasivos y manipuladores, o por buenos argumentos. Hay explicaciones, motivos, cuentos, entre otros, que representan los discursos de la inmigración, por ejemplo.

¿De qué manera se constituyen las ideologías como la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo?

Como generalización lenta de varias actitudes sociales, o por aprendizaje directo de la ideología, en general por el discurso.

¿Cuáles son los principales fundamentos de su cuadro ideológico?

El cuadro ideológico se funda en la organización ideológica polari-

zada de las relaciones entre los grupos, entre Nosotros y Ellos. La autorrepresentación es en general positiva. La dimensión retórica enfatiza lo bueno de Nosotros y lo malo de Ellos, y desenfatisa lo malo de Nosotros y lo bueno de Ellos:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre *Nosotros*
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre *Ellos*
3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre *Ellos*
4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre *Nosotros*

¿Cómo se pueden transformar las ideologías?

Las ideologías, como estructuras socio-cognitivas fundamentales de los grupos, cambian poco y lentamente. Más variables son las actitudes que se basan sobre ellas. Por ejemplo, el racismo en España hasta hace una década se enfocó en los gitanos, mientras que en la actualidad, con la inmigración de los últimos años, se orienta a marroquíes, chinos y latinos.

¿De qué manera pueden influir los ECD en la transformación de las ideologías?

Los ECD forman un grupo de resistencia contra las ideologías dominantes y no igualitarias, como el racismo y el sexismo. Al analizar críticamente los discursos y otras prácticas discriminatorias, los ECD muestran cómo esos discursos reproducen la dominación y esperan concientizar a más personas, grupos e instituciones para que tomen distancia crítica de esas ideologías.

¿Ha pensado desarrollar más estudios sobre la ideología?

Sí. Quiero, por ejemplo, terminar la serie de cuatro libros sobre ideología, con textos especializados sobre ideología y cognición, ideología y sociedad, ideología y discurso, después de mi primer libro general de 1999.

¿Podría comentar sobre estas relaciones?

La teoría de la ideología es multidisciplinar. Como forma de cognición social, necesitamos una teoría socio-cognitiva más detallada sobre las representaciones mentales de las ideologías y sus relaciones con actitudes sociales, modelos mentales y, finalmente, el discurso. Como base de las representaciones sociales de grupo, las ideologías también necesitan

una teoría sociológica sobre la formación de grupos, la cohesión social, la identidad, la identificación y la relación entre ideología e interacción. Finalmente, los Estudios del Discurso tienen que contribuir a la teoría al analizar cómo las ideologías se expresan y se reproducen en todos los niveles del discurso.

Coméntenos acerca del libro Ideología y discurso (2003).

Ideología y discurso fue mi primer libro escrito después de haberme trasladado de Ámsterdam a Barcelona. Es una introducción que presenta mi teoría sobre ideología y discurso con ejemplos tomados de un debate acerca de inmigración en el parlamento británico. El libro es muy útil porque presenta al final una lista de estructuras del discurso que pueden ser ideológicas.

El discurso de los medios

Sus intereses investigativos también se han orientado desde hace varias décadas hacia el estudio de los discursos de los medios de comunicación. ¿Podría comentar sus planteamientos sobre la aplicación de los ECD a dichos discursos?

Por ser los medios de comunicación discursos públicos, poseen un poder enorme en la sociedad de la información y la comunicación. Las prácticas discursivas de los medios de comunicación masiva son uno de los objetos o géneros preferidos en Estudios Críticos del Discurso, precisamente debido a que tienen un rol fundamental en la formación de conocimientos, actitudes e ideologías en la sociedad. Por tanto, un análisis crítico de las prácticas periodísticas y los discursos de la prensa, la televisión, la radio y el internet, es muy importante.

¿Qué papel ha desarrollado la prensa en la reproducción de la desigualdad entre razas, géneros y clases en la sociedad?

Como sabemos por la extensa teoría, la relación entre los discursos de los medios y su influencia sobre la mente de las personas es indirecta y muy compleja. Uno no se hace racista leyendo una noticia sesgada sobre inmigrantes o minorías. Depende, primero, de los conocimientos, las actitudes e ideologías que los receptores ya poseen. De tal manera, uno puede leer un artículo racista con una actitud antirracista. Sin embargo, en una situación comunicativa en que la gente todavía no tiene muchas

opiniones sobre inmigrantes o minorías, los discursos de los medios pueden jugar un rol importante en la forma de modelos mentales sesgados de eventos étnicos negativos.

Si ese tipo de artículo o programa televisivo se repite, esos modelos específicos se pueden generalizar y formar con ello actitudes negativas, es decir, prejuicios, que típicamente se comparten con otra gente del mismo grupo. Es así como se forman y confirman las ideologías racistas, por una generalización y abstracción de las actitudes que la gente aprende de los discursos públicos, no solamente de los medios, sino también de la política, la educación, la literatura, la ciencia, la iglesia y, en general, de las *élites simbólicas* que controlan el discurso público.

¿Cómo han contribuido los Estudios Críticos del Discurso en la develación de esta dominación?

Siempre han existido análisis más o menos críticos de los discursos de los medios de comunicación. Esto, por supuesto, no es un logro único de los ECD. En las últimas décadas, este tipo de indagación crítica empezó en el *Glasgow University Media Group*, con trabajos como *Bad news*, *More bad news*, *Really bad news*, que abordaban la representación en la televisión sobre las huelgas industriales, las Malvinas, entre otros. Más tarde se desarrolló, también en Inglaterra, una *lingüística crítica* que analizó las noticias, por ejemplo, en un equipo investigativo dirigido por Roger Fowler. Al mismo tiempo, en los estudios culturales en Inglaterra, Stuart Hall y otros también hicieron análisis críticos de los medios, al examinar cómo se representaba la policía en la cobertura de manifestaciones o protestas civiles.

Gran variedad de trabajos críticos en Inglaterra y después en Alemania, Austria, Francia y América Latina, continuaron esas tradiciones de análisis sistemático de los discursos multimodales de los medios de comunicación masiva: los temas, las citas, el léxico, las metáforas y, en general, la autorrepresentación positiva de las élites o grupos de poder: hombres blancos, europeos, de clase media, heterosexuales, y la representación negativa de los Otros. Muchos de esos trabajos tratan sobre las mujeres, los inmigrantes, los refugiados, las minorías étnicas o las personas en o del “tercer mundo”. Por desgracia se abordó menos la pobreza, las clases bajas, entre otros.

Con esos estudios aprendimos sobre el círculo vicioso de la repro-

ducción del sexismo y del racismo en la sociedad; además, fueron fundamentales para comprender cómo el poder social y el acceso privilegiado a los discursos públicos se relaciona con la formación de actitudes e ideologías.

¿De qué manera analiza usted la relación entre la prensa y la élite política?

Desde de la teoría sobre la reproducción discursiva y el abuso del poder y la dominación en la sociedad. Desde nuestro saber sobre quiénes tienen acceso privilegiado a los discursos públicos, podemos plantear que el rol social e institucional de los políticos hace que se constituyan en élites simbólicas. Los periodistas necesitan a los políticos para sus noticias y estos no pueden ser elegidos sin los medios. En cada país esta relación entre élites de la política y los medios es un poco diferente, cada uno con su propio ámbito de poder. Sin embargo, en países democráticos con una prensa libre, sin duda, el poder de los medios en el control de las mentes del público y, por tanto, sobre el conocimiento, las actitudes, las ideologías y, finalmente, los actos que se basan sobre esas representaciones sociales, es mucho más grande que el poder de los políticos.

*En 1988 publicó el libro *News as discourse*, traducido en 1990 al español bajo el título: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. ¿Qué aportes realizó este trabajo al estudio de las noticias?*

Los estudios de las noticias de los años setenta se enfocaron en la sociología de la producción de las noticias. En las ciencias de la comunicación tampoco se habla sobre las noticias como un género de discurso. Mi libro presentó las noticias, primero, en términos de sus estructuras, como un esquema convencional y, después, como macro y microestructuras. También la producción de las noticias se estudia en términos del procesamiento de textos fuentes. Finalmente, con base en mis estudios con Kintsch, sobre la comprensión del discurso, el libro ofrecía una teoría de la producción y la comprensión de las noticias, por ejemplo, como modelos mentales.

¿Cómo ve usted el estudio de las noticias en la actualidad?

En mi propia teoría elaboraría más el rol de los modelos contextuales y el de las ideologías.

Los medios de comunicación operan como instituciones que reproducen ideologías dominantes: políticas, económicas, religiosas, entre otras; de la misma manera, transportan y ayudan a construir y perpetuar prejuicios. No obstante, ¿qué acciones se pueden desarrollar para subvertir el poder y su abuso desde los mismos medios?

Sabemos que el poder rara vez es monolítico. Puede ser que no sean dominantes, pero hay entre las élites simbólicas –en política, medios, educación o ciencia– personas autocríticas y alternativas, como queremos ser nosotros en Estudios Críticos del Discurso en la universidad, quienes participamos desde nuestras perspectivas en la lucha contra el abuso de poder. Una vez que ese movimiento asuma una base popular, entre mujeres, gente pobre, inmigrantes o minorías, la resistencia puede desarrollarse como un contrapoder importante. Así lo hemos visto con el Movimiento Feminista o el de Derechos Civiles en los Estados Unidos.

En 1995 publicó el libro Prensa, racismo y poder. ¿Qué aportes realizó este trabajo a los estudios del racismo en la prensa en América Latina?

Este libro constituye una colección de artículos traducidos al español sobre el racismo y los medios de comunicación.

¿De qué forma pueden contribuir los medios de comunicación en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria?

De muchas maneras. Primero, pueden democratizar el acceso al contexto de la producción de las noticias, los programas, la opinión, y no limitarlo a las élites tradicionales. Buscar información entre otros grupos, entrevistar a gente que sabe desde su experiencia, citar a otros actores distintos a las élites. Después, tratar temas que son importantes y relevantes para todo el mundo, y no solamente para las élites, grupos dominantes, clase media, entre otros. No se puede olvidar o mitigar la cobertura sobre las formas de dominación y desigualdad, como el racismo, el sexismo y el clasismo. Deben evitar, igualmente, que las estructuras de las noticias o los artículos de opinión estén cargadas de estereotipos, prejuicios, sesgos ilegítimos, a través de la elección de los temas, el léxico, las metáforas, las citas, entre otros.

¿Qué podrían aportar los ECD en la formación de comunicadores sociales y periodistas críticos?

El conocimiento de los procesos y las condiciones sociales y políticas de los discursos de los medios de comunicación y la forma como la dominación y la desigualdad se reproducen también por los discursos, debe ser un objetivo de la educación de periodistas. Por tanto, la crítica no solamente tiene que dirigirse a los medios de comunicación sino también a las mismas instituciones educativas. De un estudio de la formación de periodistas en el mundo sabemos, por ejemplo, que muy pocas universidades ofrecen cursos explícitos de racismo en los medios y sobre cómo escribir textos periodísticos en una sociedad multicultural. Se enseña un poco más sobre género y sexismo en los medios de comunicación, pero tampoco es un componente estándar en los programas.

¿Qué recomendaciones daría a los periodistas sobre su labor comunicativa y social? ¿En qué se debería fundamentar la ética periodística?

Con las pautas muy generales ya mencionadas, los periodistas pueden, perfectamente, elaborar los programas universitarios o las normas profesionales para un periodismo crítico, que no solamente reproduce los intereses, las ideas e ideologías de las élites en el país. El periodismo solidario es una noción que existe desde hace ya varias décadas, básicamente en América Latina. Tanto los periodistas como los periódicos, pueden fácilmente determinar los objetivos de tal periodismo social y crítico comprometido.

Otro de sus libros que aborda el racismo y los medios es Racismo y análisis crítico de los medios (1997). ¿Qué podría comentar sobre este trabajo?

Racismo y análisis crítico de los medios es una colección de artículos traducidos al español. Fue el primer libro sobre el racismo y la prensa publicado en esta lengua.



1



2



3



4

1. Teun en Rjo de Janeiro (1995)
2. Teun en Amsterdam (1990)
3. Teun en Guatemala (2005)
4. Teun en Granada (2012)

Los estudios sobre contexto y conocimiento

Discurso y contexto

¿Podría comentar cómo han sido sus contactos con las ideas sobre el contexto a través de su historia académica?

Hace más de treinta años escribí el libro *Texto y contexto*, que aborda el texto en detalle, pero desde una perspectiva más formal; también, incluí algunos planteamientos sobre el contexto para definir el campo de la pragmática del discurso. Después de décadas de otras investigaciones, por ejemplo, sobre la psicología de la comprensión, las noticias, el racismo y la ideología, llegó el momento de retomar la teoría del contexto como base de los Estudios Críticos del Discurso. Las teorías vigentes sobre el tema son, en general, no más que ideas muy vagas sobre el influjo de la sociedad o la situación sobre el discurso, como la influencia de clase, género o raza en la sociolingüística.

¿Cuáles son las principales problemáticas que presentan estas teorías?

El problema fundamental de estas ideas está en que presuponen una relación directa entre dos entidades muy diferentes: estructuras *sociales* y estructuras *discursivas*. No existe tal relación directa, y lo sabemos cuando observamos que los hablantes en la misma situación social pueden expresarse de una manera muy diferente. En el primer libro mostro que tampoco la teoría del contexto de la lingüística sistémica funcional (LSF) de Halliday era adecuada, con sus muy esotéricas y confusas nociones como *Field*, *Mode* y *Tenor*.

Pese a que múltiples teorizaciones en ciencias sociales y humanidades emplean la noción de contexto, sus extensos análisis sobre estas teorías de-

muestran que esta categoría carece de fundamentos teóricos y empíricos sólidos. ¿Podría comentar al respecto?

Los detalles están en mis libros sobre contexto: *Discourse and context. A sociocognitive approach* (2008) y *Society and discourse. How context controls text and talk* (2009). El argumento principal es que el contexto no es una situación social *objetiva* sino una construcción subjetiva. Un modelo mental de los participantes en las dimensiones relevantes de la situación de comunicación. Es ese modelo del contexto el que controla la producción del discurso y su adecuación a la situación de comunicación.

Su recorrido teórico permite establecer las definiciones construidas en distintos campos de conocimiento sobre el contexto (Psicología, Sociología, Lingüística, Antropología y los Estudios del Discurso). ¿Podría comentar cómo es concebido el contexto desde estas disciplinas?

Como muchas nociones fundamentales (lengua, discurso y comunicación), la noción de contexto también tiene dimensiones lingüísticas, cognitivas, sociales y culturales, y por tanto se necesita un estudio multidisciplinar desde esas disciplinas.

¿Qué aportes realizan estas nuevas indagaciones a la teoría del contexto?

Estos libros desarrollan, desde varias disciplinas, una nueva teoría del contexto que se basa en la idea fundamental de que el contexto no es una situación social objetiva y externa del discurso sino, más bien, una construcción, una definición subjetiva de los participantes y de las dimensiones relevantes de la situación comunicativa. Denominé esa definición de la situación *modelo del contexto*, al aplicar la noción de modelo mental que había sido tan exitosa en mi trabajo con Walter Kintsch (1983), en nuestra teoría sobre la comprensión del discurso, y que he comentado en preguntas anteriores. Los modelos mentales que están representados en la memoria episódica de las personas, controlan la producción y la comprensión del discurso para que este sea adecuado (*appropriate*) a la situación.

En ese sentido, el modelo del contexto nos ofrece, finalmente, una base explícita para la pragmática, cuya noción distintiva es el estudio de las condiciones que hacen el uso de la lengua adecuado a su entorno social. Para poder desarrollar esa noción de modelo del contexto, examiné no solo la lingüística –básicamente la lingüística sistémica funcional–,

sino, además, la sociolingüística y la psicología cognitiva. En el segundo libro analizo la psicología social, la sociología y la antropología, con un ejemplo muy especial para los dos libros: el debate en el Parlamento británico sobre Irak y el discurso de Tony Blair.

¿Qué diferencias podría establecer entre sus planteamientos sobre el contexto formulados en la década de los ochenta y las propuestas actuales?

Se hablaba mucho sobre contexto, por ejemplo, en la lingüística sistémica y en la sociolingüística, pero no con una teoría explícita del contexto y de sus relaciones con el texto. Más bien, el contexto desde allí es nada más que la situación social en general. Yo enfatizo que el contexto no es una situación social *objetiva* sino una definición subjetiva de aquello que en cada momento es relevante para los participantes.

La tesis central de Discourse and context. A sociocognitive approach es que “la situación social no influye ni es influida por el discurso, sino por la forma en que los participantes definen tal situación”. ¿Podría profundizar al respecto?

La situación social de la comunicación es una estructura social que no puede tener impacto directo sobre los procesos mentales de la producción o comprensión del discurso. Por tanto, necesitamos una representación mental de esa situación como interfaz. El modelo subjetivo del contexto es tal interfaz. Muestra, a la vez, que la influencia de la situación no es la misma para cada persona y, por tanto, la teoría puede explicar la variación individual del discurso también en la misma situación social.

Queda claro que los contextos no solo son construcciones subjetivas sino también constituyen representaciones sociales de las que disponen los participantes de la acción comunicativa, en relación con conocimientos comunes, actitudes e ideologías. Es por ello que también son intersubjetivos. ¿Podría ampliar al respecto?

El contexto no es una situación objetiva ni obedece a condiciones sociales objetivas porque, si esto fuera cierto, todo el mundo en una situación similar hablaría igual. Por tanto, necesitamos una interfaz cognitiva que traduce el entorno para cada hablante en aquello que, para él o para ella, sea relevante. Esas interpretaciones de una situación o un evento se denominan en Psicología, *modelos mentales*. Lo interesante está en que

dichos modelos son, por un lado, experiencias personales y subjetivas, incluso con evaluaciones, opiniones y emociones sobre la situación comunicativa y, por otro lado, tienen una base social compartida, por ejemplo, de conocimientos socioculturales con otros usuarios de la lengua.

*En el segundo capítulo de su libro *Discourse and context* presenta algunas críticas al paradigma contextual de la lingüística sistémica funcional. ¿Podría comentar al respecto?*

Como sabes, no es mi hábito criticar a mis colegas. Prefiero proponer mis ideas sin atacar a otras personas. Además, hay trabajos muy interesantes en lingüística sistémica funcional, como los de Jim Martin, Theo van Leeuwen y otros. Sin embargo, la influencia de esta perspectiva sobre los Estudios Críticos del Discurso ha sido demasiado pasiva desde nuestra mirada, puesto que no examina en detalle sus nociones básicas, que incluyen la del contexto.

Descubrí, al analizar a fondo las categorías de esta perspectiva de Análisis del Discurso, primero, que no habían cambiado mucho desde los años setenta. Algo que ninguna buena teoría o dirección de investigación puede permitirse. Segundo, que las definiciones de las nociones básicas de la teoría del contexto como *Field*, *Tenor* y *Mode* son tan vagas y contradictorias que no pueden servir para un análisis sistemático de los contextos. Esto tiene también consecuencias para otras nociones basadas en esa teoría del contexto, como la de *Registro* y *Género*. Noté, en general, muchas tendencias de aquello que yo denomino una *secta científica*: Un líder-gurú brillante (Halliday) y múltiples seguidores que repiten sus ideas sin mucha crítica.

De esta manera, varios de los desarrollos de los estudios del lenguaje en sociedad de las últimas décadas simplemente no se integraron en la lingüística sistémica funcional, como la teoría de los actos de habla, de las macroestructuras, el análisis de la conversación, y todo aquello que tiene que ver con la cognición. Esto hace de la lingüística sistémica funcional otra secta anticognitivistista y empirista más. Incluso, la teoría del discurso de esta perspectiva es, en general, una extensión de la teoría gramatical de la cláusula, con pocas categorías auténticamente discursivas. Y como la teoría es tan anticognitivistista, tampoco detalla ampliamente la semántica y, por tanto, no puede explicar la noción básica del discurso; es decir, la coherencia, que necesita tanto una explicación semántica en términos de

relaciones entre proposiciones, como modelos mentales en la memoria episódica para explicar la relación entre los hechos a que se refieren las oraciones del discurso a nivel local y secuencial, así como en la dimensión macro de los tópicos.

Además cabe afirmar que, a pesar de querer ser una semiótica social, la lingüística sistémica funcional no integró la pragmática, y tan solo algunas nociones de las ciencias sociales y humanas. Así que, en la práctica, es una teoría funcional de la cláusula con algunas extensiones.

Usted propone también integrar el concepto de relevancia a la teoría del contexto ¿Por qué la relevancia opera como un elemento fundamental de la teoría del contexto?

Es evidente que no todas las dimensiones o propiedades sociales de una situación comunicativa son relevantes para el discurso de la gente, como por ejemplo, su ropa, altura, entre otros. La relevancia es importante para definir cuáles de las propiedades de la situación tienen consecuencias para la producción del discurso.

Para esto, ¿qué crítica establece usted a la teoría de Dan Sperber y Deirdre Wilson?

La teoría de Sperber y Wilson es filosófica y formal, y apenas una teoría sociocognitiva. Además, no tiene mucho que ver con el discurso. No analiza sistemáticamente el contexto, sino que lo reduce a una lista de proposiciones, una solución formal superficial que igualmente no tiene plausibilidad cognitiva. La gente no analiza la situación en términos de una lista de proposiciones.

¿Cuál es su propuesta teórica sobre la relevancia integrada al contexto?

El modelo del contexto es la explicación de la relevancia. Las categorías del modelo representan aquello que es relevante para los participantes.

¿Qué es el Dispositivo K? ¿Qué función cumple en su nueva teoría sobre el contexto?

Los modelos del contexto tienen algunas categorías básicas que definen la situación de comunicación, como el *setting* (tiempo, lugar), los participantes y sus identidades, roles y relaciones, el acto y las intenciones

y conocimientos de los participantes. El conocimiento tiene un rol muy especial aquí y, para manejarlo, postulo que las personas tienen un dispositivo *K*, de *knowledge*, que controla las estrategias epistémicas en la interacción y comunicación: cómo saber aquello que los receptores todavía no (o ya) saben u olvidaron, por ejemplo, para poder adaptar aquello que decimos a ese conocimiento. Muchos aspectos del discurso dependen de las relaciones entre *topic* y *comment*, *focus*, *evidentials*, expresiones modales, presuposiciones, entre otras.

Conceptos como poder, abuso de poder, dominación, control, entre otros, resultan relevantes en los ECD. ¿De qué manera se articulan estas nociones centrales de los Estudios Críticos del Discurso con su nueva teoría del contexto?

Como lo he planteado, se relacionan con la cuestión de la ética aplicada a la actividad científica. En Estudios Críticos del Discurso, la noción de dominación –de abuso de poder– implica cualquier aplicación ilegítima del poder de las élites simbólicas sobre la comunicación discursiva, como también lo formula Habermas, en términos más filosóficos, por cierto sin mucho conocimiento sobre lenguaje y discurso. Por ejemplo, si las élites limitan el acceso al contexto, restringen a quien pueda participar, así como el tiempo, el lugar, los objetivos..., sin razones legítimas. Lo mismo sucede con la actividad discursiva, o una parte como la prohibición de temas, palabras, estilos, entre otros, es decir, se ejerce censura. Así, hablamos de *abuso de poder discursivo*. En otras palabras, no es solamente un control ilegítimo del discurso sino también del contexto.

¿De qué manera se controla el discurso a través del contexto?

El modelo del contexto, por un lado, controla el contenido del discurso en el sentido de que solamente algunos contenidos son adecuados en la situación. Segundo, el modelo principalmente controla *cómo* se habla o escribe sobre tal tema y, por tanto, el estilo, por ejemplo más o menos formal y, en consecuencia, la sintaxis y el léxico.

Discurso y conocimiento

Otro de los proyectos en el que ha trabajado usted con más énfasis en los últimos años trata la relación entre discurso y conocimiento. ¿De qué manera define usted el conocimiento?

El conocimiento es la forma básica de la cognición social que se define por creencias aceptadas y certificadas por los criterios de las comunidades epistémicas. En la práctica, para nosotros en Estudios del Discurso, el conocimiento sociocultural general es aquello que se presupone en el discurso público. De la misma manera, el conocimiento especializado se presupone en los discursos especializados de comunidades de expertos.

El conocimiento es fundamental para la producción y la comprensión del discurso. El discurso es como un *iceberg* cuya forma externa es el lado explícito del discurso, pero el segmento mayor, el implícito, contiene todas las inferencias que derivamos de la parte explícita y de nuestros conocimientos socioculturales compartidos. Nuestro nuevo proyecto investiga de qué manera el manejo del conocimiento es diferente en varios géneros discursivos, tales como la conversación cotidiana, las noticias en la prensa, la divulgación científica, los libros de texto, los interrogatorios, entre otros.

¿Cuándo inició este proyecto?

Hace varios años. Aunque su desarrollo se atrasó por el trabajo sobre el contexto que pensé terminar en un año, pero que duró más de cinco. En él abordo el discurso y el conocimiento, dos nociones fundamentales de las ciencias sociales y humanas. Al igual que mis anteriores estudios, este también es un trabajo multidisciplinario con aportes de la lingüística, la epistemología, la Psicología, la inteligencia artificial, la Antropología y la Sociología, ciencias y disciplinas que han trabajado el conocimiento durante mucho tiempo. Pero lo extraño es que, a pesar de todo esto, no hay libros sobre discurso y conocimiento. Existen muchos estudios que abordan un aspecto, como los temas conocidos sobre el tópico y el comentario; *focus*, presuposición, pronombres; *common ground* y las estrategias epistémicas de la distribución de la información en las oraciones. Temas que quiero expandir al discurso, y combinarlos con aquello que se sabe en Psicología sobre el manejo del conocimiento en la producción y la comprensión. También pretendo integrar la psicología social de las cogniciones sociales y compartidas, y la sociología del conocimiento, entre otros campos; todo lo anterior en un marco multidisciplinario complejo.

¿Por qué el conocimiento es una forma de cognición social?

Contra una concepción individual del conocimiento personal, una epis-

temología social enfatiza que el conocimiento social se construye y comparte entre los miembros de comunidades epistémicas.

¿Cuáles son los principales fundamentos de su proyecto discurso y conocimiento?

Este proyecto multidisciplinario investiga sistemáticamente las relaciones entre discurso y conocimiento. En primer lugar, el fundamento epistemológico del proyecto consistirá en una nueva definición de conocimiento como las creencias consensuadas en comunidades epistémicas y la atribución del conocimiento en contextos discursivos. En segundo lugar, la teoría cognitiva se centrará en la tipología del conocimiento y en las estrategias de adquisición, activación, aplicación y cambio del conocimiento en la producción del texto. Se investigará cómo la gestión del conocimiento en el procesamiento del texto está controlada por un mecanismo especial de conocimiento en los modelos mentales y contextuales del habla de los participantes.

En tercer lugar, la parte lingüística y analítico-discursiva del proyecto investigará las estructuras y estrategias en todos los niveles del texto y el habla, especialmente de aquellos significados globales y locales, que manifiesten esas formas de gestionar el conocimiento: en la determinación, en las relaciones de *give-new* y *topic-comment*, presuposiciones, implicaciones, evidencialidad, entre otros. En cuarto lugar, si el conocimiento se define como una forma de cognición social, es necesario investigar también la dimensión social de la gestión del conocimiento, especialmente en el discurso público de la educación, la ciencia y los medios de comunicación, englobando tanto los aspectos interaccionales como los institucionales de la distribución del conocimiento, así como las estrategias de poder y legitimación. Finalmente, se investigarán los aspectos culturales de las relaciones entre el discurso y el conocimiento, tales como las ideas culturales generalmente compartidas, entendidas como la base de toda comprensión e interacción en culturas determinadas, definidas como comunidades epistémicas.

¿En qué radica la importancia del estudio de esta relación (discurso y conocimiento)?

Primero, porque gran parte de nuestro conocimiento se adquiere por el discurso y, segundo, porque muchos aspectos del discurso como

la coherencia local y global, los temas, la presuposición, la implicación, la distribución de la información en las oraciones, los párrafos y los textos enteros, entre muchas otras dimensiones, necesitan un análisis del conocimiento de los hablantes y oyentes. Sin conocimiento sociocultural, presupuesto por el hablante y activado por el oyente, no se comprende un discurso.

¿Qué papel juega el contexto en sus estudios sobre el discurso y el conocimiento?

Una de las categorías fundamentales del modelo del contexto es el conocimiento mutuo de los participantes. Durante un discurso debemos saber aquello que los interlocutores o lectores ya saben o todavía no saben, para conocer qué cosas podemos o debemos afirmar y presuponer como ya sabidas.

¿Cuáles son las relaciones entre discurso y conocimiento que han sido ignoradas por la epistemología y la sociología del conocimiento?

De manera general, la epistemología casi no trata el discurso e ignora que gran parte de nuestro conocimiento se aprende y se manifiesta por el lenguaje. De la misma manera, la sociología del conocimiento olvida que la reproducción de este en la sociedad es en gran parte discursiva.

¿Qué aportes realiza el estudio de la relación discurso y conocimiento en el campo de la epistemología?

Las estructuras del discurso señalan las estructuras del conocimiento en la memoria, por un lado y, por consiguiente, son relevantes tanto para la epistemología como para la psicología del conocimiento. Por otro lado, la definición del conocimiento como creencias certificadas compartidas de una comunidad, se puede investigar empíricamente con un análisis de las maneras en que los discursos presuponen ese conocimiento como *common ground*. En este sentido, hay una relación interesante entre las comunidades discursivas y las epistémicas.

¿Qué aportes realiza el estudio de esta relación a los ECD?

Los ECD están especialmente interesados en la reproducción de la dominación y del abuso de poder a través del discurso. Esa forma de do-

minación puede basarse sobre la desigualdad del acceso al conocimiento, que principalmente se nota en la manipulación.

¿Cómo ha sido el proceso de revisión bibliográfica sobre conocimiento y discurso?

Ha sido interminable. En epistemología y Psicología existen miles de libros y muchos artículos sobre conocimiento, por esto es imposible conocerlos todos. En los estudios sobre lengua y discurso se deben encontrar análisis e investigaciones que tienen que ver con la formulación y el rol del conocimiento en muchos fenómenos, como la distribución de la información en oraciones y discursos, por un lado y, por otro, el uso de pronombres, tópicos de oraciones, presuposiciones, implicaciones, coherencia, entre otros.

A grandes rasgos, ¿qué planteamientos ha podido encontrar?

Estoy todavía en eso, pero el proyecto va muy lento. Esto, por falta de tiempo, por otros compromisos, y el tamaño y la complejidad de la bibliografía. En este momento trabajo en un capítulo sobre el discurso y la sociología del conocimiento y tengo que leer mucho antes de poder formular mi propia visión del tema.

Entre revistas: Experiencias con la edición

El aporte editorial

En 1971 fundó la revista Poetics que circuló hasta 1979. ¿Cómo surgió la idea de construir esta publicación? ¿Qué impacto tuvo en el ambiente académico?

Como sabes, desde antes de mi doctorado, en mis primeras publicaciones estuve interesado por una nueva teoría de la literatura. Es decir, una nueva *poética* más explícita y lingüística –generativa– cuyos fundamentos se inspiraron en Noam Chomsky. Es obvio que mis planteamientos no tenían mucho que ver con la gramática oracional de este autor, pero sí con la idea de la descripción y el análisis precisos de las estructuras de los textos literarios.

Debido a que a comienzos de los años setenta no existía una revista internacional para estos planteamientos, fundé *Poetics* con la idea de constituir un foro internacional para este tipo de trabajos. *Poetics* fue la primera revista que creé. Posteriormente, hacia finales de la década de los setenta, cuando me dediqué totalmente a los Estudios del Discurso y ya no trabajaba en literatura, dejé la edición de la revista a otro editor, el profesor alemán Siegfried J. Schmidt, a quien ya había conocido en congresos anteriores en Alemania. Schmidt es autor de uno de los primeros libros de introducción a la teoría del discurso: *Texttheorie* (1973), teórico de los estudios literarios y escritor de poesía moderna. Por sus intereses en la psicología de la comprensión del discurso y la literatura, él transformó la revista en una publicación de estudios empíricos de la literatura, con muchas contribuciones de psicólogos. De esta forma, *Poetics* se constituyó como la primera y única revista empírica de literatura en el mundo, con mucha influencia en las comunidades académicas.

Por otro lado, a comienzos de los años ochenta (1981) fundó la revista TEXT. ¿Cómo fue la experiencia de crear esta publicación?

Después de la experiencia muy grata con la fundación y la edición de *Poetics*, y mi dedicación casi exclusiva a los Estudios del Discurso, se necesitaba una revista en este campo de investigación, que todavía no existía a pesar de las muchas publicaciones de libros y artículos en esa nueva disciplina. Por tanto, János Petöfi y yo propusimos a la editorial Mouton (parte de De Gruyter, Berlín) publicar la revista *TEXT*. Más tarde, por razones de eficiencia (comunicación con autores y la editorial), continué solo como editor y director de la revista.

Sin embargo, un conflicto con Mouton-De Gruyter hizo que buscara apoyo en otra editorial, porque, en mi opinión, Mouton no hizo bastante publicidad sobre este proyecto. Entonces, decidí ir a otra editorial con la revista, pero Mouton no me dejó y nombró otro editor. Por estas razones me fui a Sage con la mayoría de los miembros del comité de *TEXT* y fundé la nueva revista *Discourse & Society*, con un objetivo más social y coherente con mi trabajo en Análisis Crítico del Discurso. Posteriormente, la revista *TEXT* cambió su nombre a *Text & Talk*, por razones obvias: no solamente era una revista de textos escritos, sino también sobre conversaciones.

¿De qué manera ha contribuido Discourse & Society en el desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso en Europa y América?

La revista ha tenido mucho éxito e incluso es muy citada en trabajos en ciencias sociales, comunicación y Psicología. *Discourse & Society* fue la primera revista especializada que publicó –y todavía publica– estudios de Análisis Crítico del Discurso.

Cuéntenos acerca de la revista Discourse Studies.

Discourse Studies, al igual que *Discourse & Society*, fue fundada en los años noventa como una revista general de Estudios del Discurso, después de mi conflicto con la editorial De Gruyter en Berlín sobre la revista *TEXT* (ahora *Text & Talk*). Es publicada por Sage (Londres), una editorial de revistas con mucho prestigio en el campo de las ciencias sociales. Es actualmente una de las revistas más prestigiosas en Estudios del Discurso y la hermana de *Discourse & Society*; esta última fundada años atrás por mí. Actualmente *Discourse Studies* es también una de las pocas revistas en que se publican estudios de Análisis de la Conversación.

¿Y sobre Discourse & Communication?

En aquellos años existían muchas revistas sobre los estudios de la comunicación, pero no una publicación en el área interdisciplinar conformada entre los Estudios del Discurso y los estudios de la comunicación, pues constituyen dos campos en los cuales se establecen relaciones mutuas. En la última década existen cada vez más analistas de la comunicación (en general, académicos sin formación lingüística), quienes se interesan por los Estudios del Discurso más cualitativos, por ejemplo de los medios de comunicación masiva. La revista también se especializa en estudios del discurso organizacional, por ejemplo, en las empresas. Lamentablemente, en este momento (2013), *Discourse & Communication* todavía no es una revista con una posición importante en el área de los estudios de la comunicación, por ejemplo, para los estudios de los medios de comunicación o de las empresas –donde la mayoría de los análisis todavía son cuantitativos y teóricamente muy superficiales, como es el caso del estudio de la noción muy vaga y ambigua de los *frames* (marcos)–.

Desde el 2007 edita la revista virtual sobre Estudios del Discurso, Discurso & Sociedad (www.dissoc.org), que se ha constituido en uno de los espacios más importantes para la publicación de artículos, entrevistas y reseñas de libros, entre otros géneros, en la web. ¿Cómo surgió la idea de crear Discurso & Sociedad? ¿Qué recepción ha tenido en los ciberlectores?

La recepción de *Discurso & Sociedad* ha sido excelente. Esto lo deduzco a partir de los registros de las visitas muy frecuentes a la página. Tenemos más de veinte mil entradas por mes, que superan las dos mil visitas de un número mayor a dos mil lectores. Estos bajan más de diez mil archivos cada mes. Esto corresponde a muchas más descargas en comparación con las revisiones de una revista académica impresa. La revista anterior, *Discurso y Sociedad* (con y, no con &), que era muy buena, por desgracia no se pudo continuar debido a problemas de distribución. Es por ello que surgió la idea de crear una publicación digital. La revista digital es gratis y llega a todos los profesores y, especialmente, a los estudiantes. No solamente publicamos textos originales de España y América Latina sino, de igual manera, traducciones de textos, básicamente, de la hermana revista mayor *Discourse & Society*.

¿Se ha convertido entonces en un recurso teórico y académico muy importante?

Efectivamente. Espero que con el tiempo pueda consolidarse como una revista de referencia sobre los Estudios del Discurso, junto con las demás que existen, como la *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), y la revista y página de nuestros amigos en Buenos Aires (www.discurso.org). La idea fue precisamente esa: primero, continuar *Discurso y Sociedad* de una manera gratuita y para todos, y tener una revista hermana iberoamericana de la revista *Discourse & Society* para quienes prefieren publicar en español. Con la ALED como organización, espero, además, que *Discurso & Sociedad* sea un recurso fundamental para crear espacios autónomos de Estudios del Discurso, debido a que es la región, creo yo, con más interés en Estudios del Discurso en el mundo y la única zona con su propia organización profesional.

¿Qué criterios de calidad deben seguir y cumplir los textos para que puedan ser publicados?

En primera instancia, debo decir que para consolidar el prestigio de la revista y, finalmente, lograr su indexación internacional los criterios de los artículos tienen que ser rigurosos. En ocasiones llegan textos que de ninguna manera satisfacen los criterios internacionales en Estudios del Discurso y, es obvio que con más oferta, vamos a ser cada vez más selectivos. Básicamente, las personas interesadas en publicar pueden tomar *Discourse & Society* como el criterio de calidad, porque publica artículos que han sido evaluados no solo por mí, sino, posteriormente, por los mejores especialistas del mundo en un área.

Por tanto, solo publicamos el veinte por ciento de los escritos que nos envían. Espero, para *Discurso & Sociedad*, tener los mejores textos de la gente joven de América Latina, productos de sus tesis de maestría y doctorado. De igual manera, los mejores del resto del mundo, así como todos los excelentes trabajos que nos envían en los últimos años de Corea, China, Hong Kong y Taiwán. Recomendando a la gente joven, primero, aprender o mejorar su inglés para poder seguir los debates y las publicaciones internacionales y, segundo, participar activamente en los desarrollos más interesantes en los Estudios del Discurso en el globo entero, y no solamente en Europa.

¿Cuál es su posición frente a la respuesta que dio el Instituto de Información Científica (Institute for Scientific Information, ISI) (Thomson-Reuters) sobre la indexación de Discurso & Sociedad?

Obviamente, me frustra saber que para las revistas en inglés –incluso una revista nueva como *Discourse & Communication*– logramos rápidamente la cobertura de ISI, y que después de seis años, no lo consigamos para nuestra revista en español y online *Discurso & Sociedad*. El argumento presentado por ISI tiene que ver con que la revista no se cita en otras publicaciones. Pero Thomson-Reuters solamente cuenta lo que se cita en revistas indexadas por el mismo ISI, donde hay pocas publicaciones en español. La página web de *Discurso & Sociedad* (www.dissoc.org) tiene cientos de miles de visitas por año y miles de lectores que descargan cientos de textos, aunque esto no parece relevante para dicha compañía norteamericana.

¿A qué tipo de discriminación nos estamos enfrentando?

Obviamente, las revistas en inglés no solo son dominantes, sino que también son las preferidas para estudios de citas.

Queda claro que la respuesta de ISI, como usted lo plantea, es una cuestión de poder y dominación del inglés en el mundo académico. Ante esto, ¿por qué no resistir ante este abuso y proponer otras formas de legitimación del conocimiento hispanoamericano?

Obviamente, existen protestas en contra de la dominación del inglés en las revistas y citas. Una manera de resistir es tener un sistema de publicaciones y citas de textos en español, como ya existe –más o menos– con *Scielo*. Pero Scielo funciona muy mal. Por ejemplo, en España no fue posible participar en Scielo, porque allí solamente se inscriben revistas de medicina. Y, por razones burocráticas, *Discurso & Sociedad* no se puede registrar en América Latina sin cambiar el ISSN, entre otras cosas. Pero, si a partir del 2014 me radico en Rio de Janeiro intentaré registrar la revista en Brasil. Por otro lado, espero lograr que las revistas de ISI en español citen artículos de *Discurso & Sociedad*.

Muchas de las respuestas de autores de América Latina sobre esto legitimaban, en últimas, las acciones de ISI pues aconsejaban citar los artículos de

Discurso & Sociedad en revistas reconocidas por ISI. ¿Cuál es su posición al respecto?

Si el sistema internacional de citas es controlado por ISI, no hay otra manera que ir con la corriente por lo que se debe jugar con las reglas de ellos. Y si ISI es crucial para obtener o consolidar un empleo en una universidad, debe hacerse. Si las universidades de España y América Latina reconocieran un sistema en lengua española (portuguesa, catalana, gallega, entre otras) tendríamos por lo menos una alternativa.

Sabemos que las editoriales, las publicaciones y sus respectivos sistemas de distribución controlan, en gran medida, la circulación del conocimiento. ¿De qué manera analiza usted la relación centro-periferia respecto de la producción y circulación del saber en torno a los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso?

La división entre centro y periferia se manifiesta en todos lados, en las universidades, en el país, la región y el mundo, tanto económica como académicamente, y no solo es una cuestión de marginalización sino, además, de jerarquización. Los del centro tienen más recursos y, por tanto, son mejores; también porque pueden contratar buenos investigadores. Por desgracia, esta situación es tan compleja que casi no se puede mejorar, a menos que los gobiernos inviertan más recursos en las universidades de la provincia. Pero aquí ocurre lo escrito en la Biblia: *Será dado a quienes ya tienen.*

Una estrategia para romper un poco esta forma de centralización es el uso de internet. Si los académicos de las universidades de provincia, y los de cualquier universidad en general, cuentan con una computadora, pueden tener acceso directo a los trabajos no solamente en el centro del país, sino también en el mundo. Mi página está abierta para todos y la usan mucho, precisamente, los estudiantes y profesores que no están en el centro.

Su interés en difundir y acercar los Estudios Críticos del Discurso a todos los estudiantes, docentes o interesados en el tema, hizo que construyera en la web un instrumento pedagógico y didáctico especial denominado Enséñate a ti mism@ ECD (2007), la primera guía de autoaprendizaje de los Estudios Críticos del Discurso en su página en español, Discurso en Sociedad (<http://>

www.discursos.org/). ¿En qué consiste esta herramienta? ¿Cómo ha sido la recepción y el empleo de esta guía entre los ciberlectores?

Por desgracia, no he tenido tiempo para desarrollar más esa herramienta. Debido a que mucha gente, principalmente estudiantes, me solicitan explicar algunas nociones básicas de los Estudios del Discurso, en vez de hacerlo para cada persona que pregunta, consideré la idea de realizar algunas entradas sobre esos temas en mi página web. Pero para hacerlo bien, se necesita mucho tiempo, y no lo tengo. Debería ser un trabajo colectivo, un tipo de Wikipedia de los ED y ECD.

Los Estudios del Discurso en América Latina

Perspectivas y compromisos

¿De qué manera evalúa usted el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina en la actualidad?

Sin duda hay mucho interés en Estudios del Discurso y Estudios Críticos del Discurso en América Latina, probablemente más que en los Estados Unidos y otras partes de Europa, como Holanda, donde el interés en Estudios Críticos del Discurso es muy escaso. Con la fundación de la ALED –Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso– en Caracas, hace más de diecisiete años, no solo se organizaron de una manera muy positiva los Estudios del Discurso y la cooperación en América Latina, sino también se generó la toma de consciencia de la necesidad de aplicar los Estudios del Discurso al análisis de los problemas más urgentes de esta región del mundo, que empiezan con el área de la educación, que es el campo en el que más se aplican los ECD en esta zona. Hay mucho interés en el Análisis Crítico del Discurso político y, desde hace algunas décadas, también en el estudio crítico de los discursos de género.

¿Qué podría comentar sobre la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)?

La ALED reúne investigadores de gran calidad y de muchos países, que trabajan una impresionante variedad de temas. Uno de los avances más destacables está en que, comparado con hace más de diez años, la dependencia –así como la referencia– casi exclusiva de los trabajos estadounidenses y europeos, se ha transformado. Ahora, la investigación en los países de América Latina se destaca por una gran influencia mutua. Después de tantos congresos de la ALED, las personas se conocen, muchas veces como amigos, hacen referencia a los trabajos de los demás e incluso

juntos desarrollan proyectos internacionales de investigación en América Latina.

Estos esfuerzos de integración académica entre países se hacen explícitos en el desarrollo de múltiples investigaciones. En particular he intentado estimular los estudios del racismo, por ejemplo. Producto de esta motivación, es la publicación del libro editado por mí, *Racismo y discurso en América Latina* (2007), escrito por equipos de expertos de ocho países.

¿Cuáles fueron los principales propósitos de este trabajo conjunto?

Esta compilación fue el resultado de un proyecto latinoamericano mayor, en el que cooperaron investigadores de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, México, Perú y Venezuela, con equipos de expertos de varias disciplinas, coordinados por especialistas en racismo y discurso. Después de la publicación de mi libro, muy modesto, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina* (2003), en el que solo se consideraba una parte sobre América Latina, tenía la convicción de que tal trabajo debía realizarse con expertos de los propios países.

El objetivo principal de este texto fue reunir informes de las diferentes formas del racismo en los discursos políticos, así como los de los medios de comunicación, los libros de texto y otros discursos dominantes. Después de varios años de investigación, el libro resultó ser un compendio imprescindible de estudios sobre las formas del racismo discursivo en América Latina. También, los coordinadores de los capítulos individuales están convencidos de que cada país necesita un libro monográfico y no solamente un capítulo. Seguimos en contacto para estos trabajos futuros. Todo esto también se aplica a Colombia, donde tengo colegas y estudiantes excelentes que trabajan sobre temas sociales, como por ejemplo el tema dominante de la violencia de paramilitares en contra de los ciudadanos.

*¿En qué radica la importancia de *Racismo y discurso en América Latina*?*

Como comentaba, es el primer libro colectivo, escrito por especialistas de ocho grandes países, sobre el racismo discursivo en América Latina. Esto demuestra que no solamente en Europa y los Estados Unidos las élites simbólicas reproducen el racismo, sino también aquellas de América Latina. De hecho, por falta de conocimiento sobre el racismo y por la negación del racismo en América Latina, inicialmente hubo poca

resistencia intelectual contra el racismo. Eran y son básicamente las comunidades afrolatinas e indígenas las que lucharon contra el racismo.

¿Cuál es su posición sobre el fenómeno de la democracia racial en América Latina?

La *democracia racial* en América Latina es una noción racista que implica una mitigación o negación del racismo. Típica, por ejemplo, en los trabajos de Gilberto Freyre en Brasil, con su famoso libro *Casa grande e senzala*. Posteriormente, esa negación del racismo también se vio en otras publicaciones, tanto en Brasil como en otros países como Venezuela. Una publicación del periódico brasileño, *Folha de São Paulo*, hablaba de racismo *cordial*, como si el racismo brasileño fuera más benigno que en otros países.

En ocasiones, la problemática del racismo se confunde con la del clasismo. ¿Cuál es su posición al respecto?

Un argumento contra el análisis del racismo en América Latina es que la discriminación no es tanto de *raza* sino de *clase social*. Es otra forma de negación intelectual del racismo. No obstante, también las personas afrolatinas de clase media y alta tienen experiencias de discriminación. Lo cierto es que el racismo, combinado con el sexismo y el clasismo, es mucho más negativo que el racismo sin estas dimensiones.

¿Qué factores sociales, culturales e históricos han contribuido a generar el racismo en América Latina?

Las condiciones fundamentales han sido el colonialismo y la esclavitud, sus legitimaciones intelectuales y *aplicaciones* económicas, como la discriminación de la población afrolatina e indígena. La interdependencia del racismo y la pobreza y, por tanto, la discriminación de minorías en el acceso a las universidades y puestos de poder, han contribuido mucho a la reproducción del racismo y al subdesarrollo del antirracismo en América Latina.

¿Cuál es su posición sobre las perspectivas teóricas y metodológicas aplicadas en las investigaciones de los académicos latinoamericanos? ¿Puede plantearse que existen aportes propios?

Es cierto que todavía hay muchas referencias a trabajos europeos.

No obstante, esto también ocurre en el mundo entero, y no solamente en América Latina, porque los Estudios Críticos del Discurso han sido, en su mayoría, un movimiento europeo, mucho menos desarrollado en los Estados Unidos, donde la investigación crítica, especialmente después del 11 de septiembre de 2001, es mucho menos activa. Pero como acabo de responder en una de tus preguntas anteriores, hay una fuerte tendencia de autosuficiencia científica en Latinoamérica. La mayoría de las investigaciones no son de ECD, sino de otras áreas, como el análisis de la conversación, argumentación y educación, entre otras.

En mis escritos y prácticas como editor de varias revistas recomiendo a las personas no seguir una orientación particular de ECD, sino explorar sus propios caminos. Incluso, a mis estudiantes de doctorado les pido que me citen solo cuando sea necesario, es decir, cuando aborden directamente los tópicos que he trabajado, como el racismo, la ideología o el contexto. Además, existen tantas perspectivas interesantes de los Estudios del Discurso en el mundo entero que, en verdad, no hay ninguna razón para limitarse a algunos autores.

Una variable importante que deja ver –de algún modo– el nivel de influencia del conocimiento latinoamericano en la formación de estudiantes e investigadores guarda relación con los programas de las asignaturas de Estudios del Discurso y Estudios Críticos del Discurso de las universidades y sus respectivas bases teóricas y metodológicas. Vemos, ante esto, que gran parte de las asignaturas conserva un fuerte componente de referencias europeas y anglosajonas. ¿Qué piensa al respecto?

En Estudios Críticos del Discurso sabemos sobre discurso y dominación, y esto se aplica también a la ciencia. Por tanto, los discursos científicos europeos y norteamericanos –y sobre todo la lengua inglesa– en este momento son dominantes. Esto quiere decir que el prestigio y la globalización, entre otros factores, juegan en contra de las citas locales. Pero lo anterior está cambiando de manera progresiva. Cuando fundamos la ALED, Adriana Bolívar y yo en 1995, casi toda la bibliografía y el conocimiento en América Latina eran del Norte dominante. Sin embargo, debido a la influencia de la ALED sobre el conocimiento mutuo de investigadores y trabajos de la región, hay más citas de textos de colegas latinoamericanos. Es un proceso largo. Por otro lado, aparte de la concientización sobre el valor de la ciencia regional, en la propia lengua, todos debemos publicar

más globalmente y en inglés, y por tanto todos debemos aprender bien esa lengua dominante del momento. De tal forma, el trabajo editorial se puede articular perfectamente, es decir, se puede publicar un artículo con más datos e interés local o regional en, por ejemplo, *Discurso & Sociedad* y otro con una pretensión más internacional en *Discourse & Society*.

En muchas ocasiones, la circulación del conocimiento producido en América Latina, a través de investigaciones y publicaciones –sobre todo en soporte físico– es bastante limitada. ¿Qué estrategias pueden desarrollarse para aumentar el acceso al saber en términos de estudios del discurso latinoamericanos?

Obviamente, como es el caso de *Discurso & Sociedad*, las revistas digitales tienen un acceso libre y por tanto más fácil, por lo que fundar más de estas revistas digitales para áreas especializadas, como la del discurso de la política, de los medios o de la educación, sería un primer paso. Esto, si las revistas en físico no tienen éxito. Felizmente, el rol del español en el mundo –y sobre todo en EEUU– sin duda contribuirá a tener más acceso, citas y conocimientos sobre la producción de investigadores en América Latina. Pero siempre recomendando la doble estrategia: publicar en español en revistas locales y en inglés en las revistas internacionales. Lo anterior también aplica para los demás investigadores fuera del mundo anglo, por ejemplo en gran parte de Europa, Asia y África.

Usted ha sido profesor invitado en muchos programas de postgrado en América Latina. ¿Cómo ve usted, en general, la formación en Estudios del Discurso en esta región?

Sabemos que los Estudios del Discurso en América Latina se cuentan como los más avanzados en el mundo. Esto se da, entre otros factores, por la influencia de la ALED y la popularidad de las investigaciones de la región fuera de los departamentos tradicionales de Letras o Ciencias Humanas. En América Latina los Estudios del Discurso son conocidos también en las ciencias sociales, así como en comunicación social, periodismo, sociología y antropología. Pero hay áreas en los Estudios del Discurso, como en Análisis de la Conversación o los estudios formales (lógicos, entre otros) del discurso, en donde por ejemplo los especialistas en EEUU y Europa todavía no han encontrado muchos colegas del mismo nivel en América Latina. La gran ventaja de los Estudios del Discurso en

América Latina es que la gente conoce lo que se hace en EEUU, Europa y en Latinoamérica, un ámbito mucho mayor que el campo de las citas de la mayoría de los investigadores de –por ejemplo–, EEUU, en donde la ciencia sigue siendo muy nacional y, por tanto, local.

¿Qué significado tiene para usted ser, tal vez, el autor europeo más traducido al español en Estudios del Discurso y Estudios Críticos del Discurso?

Es claro que me produce mucho placer y orgullo. Pero lo más importante aún es que es un amor y respeto mutuos. He encontrado muchos estudiantes y colegas en España y América Latina, y entre ellos amistades, sobre todo por el entusiasmo muy *latino*, si me permites un estereotipo, por los Estudios del Discurso. Hasta hace poco América Latina era la única región del mundo que tenía una asociación de estudios del discurso, la ALED, que Adriana Bolívar y yo fundamos en Caracas en los años noventa. Recientemente, en 2013, se fundó la Asociación de Discurso y Sociedad (EDISO) en España y Portugal. Y en mis viajes recientes a Tailandia y Malasia, donde hay mucho interés en ED, recomendé a mis colegas fundar una asociación para el sudeste de Asia (incluidos también Vietnam, Singapur e Indonesia).

¿Cuáles son los reconocimientos más importantes que le han otorgado en América Latina?

Muchos. Entre ellos, las múltiples traducciones, invitaciones, cursos y conferencias, son los más importantes y lindos. Esto, como he dicho, me ha permitido conocer muchas personas y saber así del interés por los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso. Los doctorados *honoris causa* de las Universidades de Buenos Aires y Tucumán, en los años noventa, constituyen una expresión del interés extraordinario en mi trabajo en Argentina.

Desde su perspectiva, ¿cuáles son los retos futuros para los estudiosos del discurso latinoamericanos?

Los Estudios del Discurso en América Latina son los más populares internacionalmente, en varias disciplinas. Respecto a la ALED, esta es la única organización internacional de Estudios de Discurso. Los retos, por tanto, son los mismos que para los otros analistas en el mundo entero. Es importante seguir en la construcción de lazos cooperativos en las re-

giones. ALED es también ejemplo de ello. Probablemente el reto más importante, compartido con España, es publicar más en inglés y, por tanto, tener mayor presencia en las revistas internacionales.

Un ABC para principiantes

Algunas recomendaciones

¿Qué aspectos considera fundamentales para realizar un estudio crítico del discurso?

Como ha quedado claro, siempre enfatizo en que los Estudios Críticos del Discurso *no* son un método de análisis sino una *actitud*. Es decir, un movimiento en Análisis del Discurso que busca centrarse en problemas sociales. Para ello puedes usar cualquier método que te sirva, como la gramática, la estilística, la retórica, la pragmática, el análisis de la conversación, la argumentación, la narración, entre otros. También, se pueden aplicar métodos psicológicos como, por ejemplo, los provenientes de la comprensión del discurso, la memoria, los trastornos, entre otros; de las ciencias sociales, como la observación, la participación, la etnografía, entre otros.

Así que en Estudios Críticos del Discurso no damos directrices sobre cómo hacer Análisis del Discurso. Depende de los objetivos de cada investigación, de los participantes y del dinero. En general, recomendamos empezar cualquier investigación con la formulación *muy* precisa de los objetivos de la misma. Con lo anterior, ya sabes qué tipo de métodos responden a tus preguntas y cuáles no. Después, es muy importante formular un marco teórico, pero no demasiado extenso. Hay muchas tesis, por ejemplo, que empiezan con un recorrido amplio de los estudios en Análisis Crítico del Discurso, en lugar de formular solamente los elementos de teorías o estudios *relevantes* para tu propia investigación. Uno no necesita mostrar todo aquello que ha leído, sino saber cómo usar la bibliografía de una manera inteligente y muy centrado sobre el problema que quieres estudiar. Además, citar en forma excesiva se ve poco profesional.

Después, es esencial construir un corpus de verdad interesante, que

contenga el tipo de datos que son relevantes para la investigación y se puedan analizar. Muchos objetivos de las tesis no logran ser investigados. Finalmente, es crucial saber cuáles son las estructuras del discurso que uno va a analizar, cómo y por qué esas y no otras. Es necesario poder formular en los ECD de qué manera esas estrategias discursivas se relacionan con estructuras sociales, por ejemplo, cómo la selección de temas sesgados en la cobertura de minorías o de inmigrantes puede contribuir a la reproducción del racismo en el país. Si uno hace bien este trabajo puede contribuir mejor a los Estudios Críticos del Discurso.

¿Qué recomendación daría a los estudiantes universitarios y académicos interesados que han iniciado procesos de investigación desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso?

Primero, como planteaba anteriormente, tomar conciencia de que los Estudios Críticos del Discurso *no* constituyen un método que simplemente se puede aplicar, sino una mentalidad, una actitud, un movimiento para aplicar el Análisis del Discurso en el estudio de –y la lucha contra– importantes problemas sociales. Segundo, esto implica que los estudiantes se comprometan socialmente y muestren interés en el estudio de fenómenos como el sexismo, el racismo, la pobreza, el militarismo, la homofobia, el clasismo, problemas sociales que abundan también en Colombia y en el resto de América Latina.

Quien no tenga mucho interés en estudiar esos problemas sociales y luchar activamente en contra de ellos, en mi opinión, no debería empezar una investigación desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso sino, tal vez, simplemente un estudio de Análisis del Discurso en cualquier área.

Hay que leer libros y conocer acciones sobre un problema social concreto de desigualdad o injusticia y, solamente después, se pueden enfocar los discursos relacionados con el problema social, y hacer un análisis crítico de esos discursos. Como afirmé, sin saber de racismo no puedes analizar textos racistas, simplemente no ves, ni comprendes, por qué son textos racistas. Lo mismo sucede con el sexismo y otras formas de dominación. Puede ser que los profesores no se interesen en el Análisis del Discurso o en los Estudios Críticos del Discurso, y que uno tenga que hacerlo todo solo, pero no importa; eso nos ocurrió y nos ocurre a nosotros, a todos. El estudio crítico a veces es localmente muy solitario pero, felizmen-

te, a nivel nacional e internacional hay mucha solidaridad y cooperación a través de internet, de los grupos, chats, blogs, listas y redes sociales. Hay miles de maneras de aprender y trabajar juntos, y así resistir la reacción local de colegas o profesores que tienen problemas, que denominan científicos, pero que son políticos, con los Estudios Críticos del Discurso.

Finalmente, para que los Estudios Críticos del Discurso sean eficientes tienen que ser excelentes. Se necesitan las mejores teorías, los métodos más explícitos en muchas disciplinas, para poder analizar los problemas sociales más complejos. Tienen que ser más complejos que las demás aproximaciones (formales) en la lingüística. Tienes que saber de lingüística y, al mismo tiempo, de varias áreas de Análisis del Discurso. Por lo menos, algo de psicología cognitiva y social, Sociología, Antropología y de ciencias políticas, sin tener miedo de leer libros de otras disciplinas. Para una tesis de maestría o doctorado uno no necesita saberlo todo, claro, pero explorar más allá de su propia disciplina muchas veces lleva a un planteamiento más profundo y completo en el análisis de problemas sociales.

Sabemos que es importante que un estudioso del discurso tenga buenos conocimientos sobre metodología y enfoques de investigación. ¿Qué elementos de investigación resultan fundamentales para los estudiosos críticos del discurso?

Porque los ECD no son un método, sino más bien un movimiento social o una actitud, creo que es importante que los investigadores primero, de hecho, tengan una actitud crítica sobre un problema social, como una forma de resistencia contra la dominación, como es el caso con el racismo o sexismo. Sin eso, no hay ECD. Después se debe decidir cuáles son los discursos dominantes que quieren analizar, y por qué esos, es decir, hay que constituir un corpus. Finalmente, se determina cuáles son las estructuras de esos discursos que se quieren analizar y por qué esas y no otras. De igual manera, es importante determinar cómo ese análisis puede contribuir a los objetivos críticos de la investigación como, por ejemplo, la reproducción de una ideología dominante. Para eso sirven las teorías y métodos específicos: de la gramática, la semántica, del género, de la narración o de la argumentación, entre otras.

¿Cómo se logran identificar las estructuras discursivas relevantes para el estudio de una cuestión social?

Depende de los objetivos de la investigación, de la competencia de los investigadores, del tiempo y el dinero. Por ejemplo, si quieres estudiar el acceso preferencial de las élites simbólicas al discurso público, puedes analizar a quién se cita o no en las noticias, y cómo se hace eso. Para estudiar una ideología dominante puedes mirar cómo en el discurso en todos los niveles se enfatiza lo malo de los Otros y lo bueno de Nosotros, entre otros aspectos.

¿Qué importancia poseen las formas de significados implícitos o indirectos para los Estudios Críticos del Discurso?

Son importantes especialmente porque no son directamente observables, sino que se deben *inferir* de los sentidos explícitos en combinación de los conocimientos generales de la cultura. Según la teoría, el sentido implícito es parte del modelo mental, pero no se expresa en el discurso por razones pragmáticas, tanto para esconder tal sentido, o porque los receptores pueden inferir esos sentidos por sí solos.

Hacia el futuro

¿A qué se debe su poco interés por el estudio de los discursos literarios?

Es una cuestión de prioridad. Después de desarrollar teorías más generales del discurso, yo dejé la literatura para otros investigadores. Además, dentro de los Estudios Críticos del Discurso, el enfoque es sobre discursos con más impacto general, como los de la política, los medios y la educación. Durante muchos años, en los estudios universitarios de las lenguas, se estudiaba solamente la literatura, una tradición, por cierto, todavía dominante hoy en día. Ya es tiempo de generalizar esos estudios al análisis de todo tipo de discurso en una lengua o país. Por otro lado, me gusta mucho que mi hija, Yra van Dijk, profesora en la Universidad de Ámsterdam, realice estudios sobre literatura, especialmente, de la poesía moderna.

¿Sobre qué otros temas ha querido investigar y escribir?

Siempre he querido escribir un libro multidisciplinario sobre el discurso narrativo, pero ahora existen muchos en esa área. Y también un libro más crítico sobre el discurso de los medios de comunicación. Por ejemplo, faltan monografías sobre editoriales en la prensa. Por ahora me preocupa más mi nuevo libro sobre discurso y conocimiento.

¿Cuáles han sido sus mayores satisfacciones como estudioso crítico del discurso?

Debo decir que son muchas satisfacciones las que he tenido porque me gusta hacer investigación, y el discurso es el fenómeno más humano de la tierra, incluso más que la lengua o la comunicación, que no solamente es de humanos. Desde la poesía y la novela hasta el discurso político, de los medios o la educación, son las clases de géneros que más he

estudiado. Ha sido muy satisfactorio para mí poder contribuir en la lucha política contra el racismo mediante los ECD. Trabajar con gente simpática, inteligente y comprometida. Fundar y dirigir (siete) revistas internacionales desde los años setenta. Viajar por el mundo entero, conocer a mucha gente y tener varias amistades. Es una vida a veces muy ocupada, pero muy linda.

¿Cómo se siente usted al saber que su trayectoria académica e investigativa está sustentada en un constante proceso de transformación conceptual?

Creo que no solamente la diversidad y multidisciplinaridad sino también los nuevos desarrollos y cambios en las ciencias, siguiendo los de la sociedad, son imprescindibles para la investigación original. A mí siempre me ha ayudado leer en y sobre otras disciplinas para poder renovar los Estudios del Discurso.

¿Existe alguna región del mundo que quiera visitar en planes académicos y no lo ha podido hacer?

Principalmente África.

¿Cuáles son sus proyectos futuros?

Primero, terminar el proyecto importante sobre discurso y conocimiento. Después, tal vez continuar con el proyecto sobre ideología, como fue planificado. En este momento preparo mi traslado de España al Brasil y tengo mis manos llenas con problemas más bien prácticos: lograr un empleo interesante, establecer contactos con colegas locales y regionales, pensar en fundar nuevas organizaciones, páginas web, entre otros. De igual forma, debo finalizar mi libro sobre discurso y conocimiento, que me ha costado tanto esfuerzo, por lo que, en el momento, no puedo pensar en otro gran proyecto. Sin embargo, mis intereses siempre estarán en las relaciones triangulares entre discurso, cognición y sociedad. Por tanto, sin duda, en Brasil continuaré mi trabajo sobre racismo y discurso, prejuicios, ideología, entre otros temas.

Empíricamente, quiero analizar los discursos de los medios de comunicación modernos, como los de las redes sociales. Pero a mi edad –ahora con setenta años– gran parte de mi trabajo cotidiano se orienta a iniciar, propagar y evaluar ideas, proyectos, libros y organizaciones, y dirigir la investigación de mis doctorandos, por lo que cuento con poco

tiempo para grandes proyectos multidisciplinarios y empíricos que requieren muchos asistentes y tiempo exclusivo de dedicación. También, es cada vez más importante contar con tiempo de calidad para compartir con la familia y amistades, como, por ejemplo, para las visitas de mis nietas; así como para responder muchos correos de personas muy queridas y entrar en contacto con otras más.

1



2



3



4



5



6



1. Teun y Helena Calsamiglia Blancafort (2009)
2. Teun y Adriana Bolívar en el Congreso ALED, México (2009)
3. Teun y Anna De Fina en Barcelona (2010)
4. Teun, María Laura Pardo y Neyla G. Pardo en Colombia (2004)
5. Teun y Antonio M. Bañón Hernández en Valencia (2009)
6. Teun, Antonio Briz Gómez y Daniel Cassany, Universidad Pompeu Fabra (2010).

Teun A. van Dijk: Entre voces

Semblanzas

Quien muestra caminos...

Alejandro Raiter*

En el año 1980 obtuve mi título de Profesor en la Universidad de Buenos Aires y realizaba mis primeras investigaciones con la idea de elaborar una Tesis de Licenciatura. Trabajaba bajo la dirección de la doctora Ofelia Kovacci (1990) y mi tema se encontraba dentro del gran capítulo *conexión y conectores*. Trabajábamos en gramática castellana, de preferencia con las particularidades del dialecto *español del Río de la Plata*, y nuestra unidad límite para el análisis estaba marcada por la oración, la cual era definida como *la secuencia lingüística comprendida entre un silencio inicial y una juntura terminal*. A lo largo del trabajo esta unidad gramatical se convertía en una prisión que no me permitía explicar el uso del conector en secuencias de diálogo como la siguiente:

1. Voy a ir aunque llueva
¿Y cómo?

Tampoco permitía investigar casos de conectividad entre oraciones, o usos catafóricos de los conectores, como en los casos de:

2. María conoció a José en un baile. Juntos constituyeron una pareja explosiva.
3. Sur, paredón y después
Sur, una luz de almacén (Homero Manzi, 1948).

Ante mis inquietudes y quejas teóricas, la doctora Kovacci (1990) –no sin antes aclararme que no trabajaríamos por fuera de los límites de la oración– me presentó a Teun A. van Dijk en la forma de *Texto y contexto*, en la versión española editada por Cátedra en Madrid (1980). Debíamos preparar el capítulo tres para discutirlo en el grupo de trabajo. Para mí –y otros colegas– el libro constituyó una revelación que cambió

* Profesor de la Universidad de Buenos Aires.

el foco de interés en la investigación lingüística, de la oración al discurso. Para algunos el cambio fue inmediato, para otros fue más lento, otros no cambiaron (y permanecieron en la oración). No se trataba, por supuesto, de desconocimiento previo de la existencia del discurso y de los textos: se trataba del marco teórico que empleábamos. Estábamos convencidos de la imposibilidad de los estudios científicos sobre el discurso. En una concepción en que la lengua debía de ser estudiada por *niveles* o *estratos*, el interés científico excluía unidades reales de uso para concentrarse en la teoría gramatical.

Hoy en día parece algo increíble, pero en ese momento ni *discurso* ni *texto* hacían parte de nuestra formación de grado en Argentina ni –hasta donde llega mi memoria– tampoco eran problemas para el posgrado, al menos en lingüística y gramática. Para hacer justicia debemos recordar que fueron periodos trágicos para el país y todo lo nuevo resultaba sospechoso.

Con *Texto y contexto* nos encontramos con una sólida explicación de la estructura de los textos. Van Dijk (1980) parecía sonreírnos desde las alturas cuando revisábamos nuestros esfuerzos para extender las teorías definidas para la oración hacia el texto, o al menos hacia algún conjunto de oraciones. En efecto, para van Dijk el texto era un punto de partida, una pieza empírica y teórica que estaba ante nuestros ojos aunque no supiésemos –hasta ese momento– qué hacer con ella. No se trataba, por supuesto, de persistir en nuestro errado camino de extender las unidades consagradas, de sumar oraciones para llegar al texto, sino –por el contrario– de partir de esa construcción, de esa muestra de capacidad lingüística, para entender cómo estaba constituida, incluso las oraciones que estaban dentro. Pero este *estar dentro* ya no sería constitutivo –en el caso de las oraciones– del texto, sino que los serían las relaciones entre ellas y con el texto en su conjunto. Por supuesto que con el texto recuperamos la siempre sospechosa semántica –alejada de la gramática, cedida a la Filosofía por esos tiempos– y las oraciones pasaron a ser consideradas como proposiciones, como piezas lingüísticas con significado. Van Dijk nos mostraba que el texto podía ser estudiado con seriedad y rigor.

No nos animamos a afirmar ni a discutir en este espacio cuánto hubo de influencia de la lógica o del funcionalismo de Halliday y Hassan (1976) y otros –sabemos aquello que van Dijk nos cuenta de ellos– pero el texto se constituye como unidad semántica –que para mí es más importante, al

menos frente a Halliday (a quien *conocí* después, gracias a Beatriz Lavandera, 1985)– pero además de mostrar el texto como unidad semántica y las relaciones de cohesión existentes dentro de él, tenemos la posibilidad de entender cómo está jerarquizada la información, con base en qué elementos estructurales. La información en todo texto no solo tiene coherencia, sino que está altamente jerarquizada.

No es mi objetivo presentar una reseña de un libro tan famoso editado hace 35 años ni aburrir a los colegas que ya lo conocen con una presentación de los principales temas –ni siquiera pretendo ubicarlo en la historia de la disciplina– sino que me gustaría tratar de explicar qué significó para mí.

La conexión, los conectores y la conectividad que estudiaba pasaron a ser un fenómeno completamente diferente. Ya no estábamos limitados al marco de la oración sino que podían vincularse oraciones entre sí, partes de una oración con partes de otras. Las oraciones no debían de ser contiguas para estar conectadas y diversos elementos lingüístico-semánticos podían funcionar en un texto como conector. Me doy cuenta de que sigo hablando de oraciones en lugar de proposiciones: me costó mucho abandonar las unidades gramaticales tal como las conocía, para poder abordar el problema de la conexión como una relación semántica soportada en una estructura.

La noción de macroestructura del texto, semántica por definición, aquello que el texto trata, permite explicar de otro modo las relaciones entre proposiciones, ya que los significados no están constreñidos entre los límites de *una mayúscula inicial* y *un punto final* (otra caracterización de oración que manejábamos). Sin embargo, no se trata de la mera intuición del analista para determinarla: un conjunto de reglas y macrorreglas –como supresión, integración, construcción, generalización– nos permiten llegar a ella. Es la macroestructura la que asigna coherencia global al texto. En el análisis podemos mostrar cómo se realiza desde la coherencia local o cuál es la relación entre proposiciones, pero la unidad ya está dada.

La conexión ya no dependía de la presencia de conectores, ya que esta también estaba realizada por el significado de las proposiciones. De este modo, la conexión se define como una relación semántica y, en cuanto a significado, no solo los conocidos *conectores* funcionan como tales para dar coherencia a un texto.

Es que la conexión –con van Dijk (1980)– no estaba más limitada a

lo lineal –problema que, a mi juicio, aún mantiene el funcionalismo de Halliday y Hassan (1976)– sino que pertenecía a lo global, al texto. Pero van Dijk tampoco se limitaba a esta unidad: los conceptos de tópico de conversación (τ) y de mundo de lo conocido (w) nos permitían completar la interpretación de nuestros ejemplos problemáticos. Ahora podíamos explicarnos las piezas de diálogo (ejemplo 1), el caso en que un adjetivo funcione como conector (ejemplo 2) y cómo interpretan poesía –tango, en este caso (ejemplo 3)– al menos los hablantes de Buenos Aires.

Claro que aquí no termina todo; para mí fue un comienzo, para van Dijk (1980) un hito en su camino de aportes al estudio del discurso. Con *Texto y contexto* una puerta se abrió, detrás de la puerta había un largo camino que no estaba todavía marcado.

Referencias

- Halliday, M. A. K. & Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London, England: Longman.
- Kovacci, O. (1990). *El comentario gramatical*. Madrid, España: Arco Libros.
- Lavandaera, B. (1985). *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Manzi, H. (1948). *Sur* [Tango]. Grabado con la orquesta de Aníbal Troilo, con la voz de Edmundo Rivero.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, España: Editorial Cátedra Lingüística.

A Teun A. van Dijk

Anna De Fina*

Escribo esta nota con enorme placer porque a Teun A. van Dijk le debo prácticamente mi carrera de sociolingüista. La primera vez que tuve algo que ver con él fue cuando era estudiante de doctorado. Estudiaba la especialización en lingüística aplicada y acababa de escribir un ensayo sobre el uso de los pronombres en el discurso político. El ensayo se consideraba como un *qualifying paper*, es decir, un escrito que se utilizaba para evaluar si el estudiante de doctorado estaba listo para seguir adelante con sus estudios. Como el *paper* le había gustado muchísimo a la profesora del curso para el cual lo había escrito, se lo mandé a Teun para la publicación en la revista *Text and Talk*. Poco tiempo después recibí una carta sobre mi *qualifying paper* en la cual se expresaba un juicio extremadamente negativo. Los dos profesores que lo habían leído lo consideraban poco científico y nada adecuado para un lingüista aplicado.

El juicio del Comité me deprimió muchísimo y mientras consideraba mi fracaso como lingüista recibí un mensaje de Teun, en el cual me felicitaba por el manuscrito y aseguraba que tenía intenciones de publicarlo en *Text and Talk* después de que yo le hiciera unos cuantos cambios. El mensaje de Teun, un lingüista que admiraba profundamente, además de devolverme la confianza en mí misma, me abrió los ojos de repente a una realidad que hasta aquel momento había tratado de ignorar. Es decir, que me había equivocado de especialidad, ya que la lingüística aplicada, concebida como disciplina dedicada a los experimentos sobre aprendizaje de lenguas, no me interesaba para nada. Verdaderamente me interesaba la investigación cualitativa y en particular el Análisis del Discurso. Desde este momento me cambié de la especialidad en lingüística aplicada a la

* Profesora de la Universidad de Georgetown.

de sociolingüística, en la que los profesores me acogieron con gusto y mi ensayo pasó sin ningún problema los estándares de científicidad. Mi artículo también apareció en *Text and Talk* y fue mi primera publicación en una revista internacionalmente reconocida.

Después de eso, siempre pienso que sin Teun no hubiera hecho todo lo que he hecho en mi carrera de sociolingüista. Pero también le debo a Teun otras cosas. Su trabajo sobre ideología ha sido una gran fuente de inspiración para mí, ya que me ha ayudado a entender cómo, por ejemplo, las narrativas contribuyen a importantes procesos de formación y consolidación de la identidad a través de su capacidad para crear y difundir representaciones sociales sobre los grupos a los cuales pertenecen los narradores. Muchas veces las historias que contamos de nuestros encuentros con los demás sirven para poner en círculo y consolidar imágenes de aquello que somos y estas imágenes contribuyen a formar repertorios colectivos de identidades. El trabajo de Teun sobre narración también ha sido muy importante para mí, ya que ha constituido la base de muchas ideas acerca de la estructura y el papel de las narraciones argumentativas en el discurso.

Sin embargo, tal vez aquello que más admiro en Teun A. van Dijk es su capacidad para inspirar a sus colegas y estudiantes y crear comunidades. Su trabajo en América Latina ha sido incansable y fundamental para la creación y consolidación de una red de investigadores en análisis del discurso que sin él probablemente no hubiera existido en la forma presente. Gracias a él tenemos una revista, *Discurso & Sociedad*, que a pesar de algunas dificultades presentes, constituye uno de los pocos ejemplos de revistas en español con difusión y reconocimiento internacional. La presencia de Teun en las conferencias de analistas latinoamericanos también ayuda a difundir nuestra labor, ya que su trabajo es tan reconocido en todos lados. En fin, Teun es una persona que admiro muchísimo por su trabajo como analista del discurso pero tal vez aún mucho más por su espíritu luchador y su entrega.

La huella de Teun A. van Dijk en la investigación del grupo *Val.Es.Co*

Antonio Briz Gómez*

Dedico estas breves y emotivas palabras a quien ha sido uno de los padres de la ciencia del texto, al analista del discurso, ahora más *crítico*, y a quien sentó las bases de la pragmática interaccional. Estas palabras intentan, además, mostrar el agradecimiento que expresa el grupo *Val.Es.Co.*, dirigido por mí en la Universidad de Valencia, a Teun A. van Dijk por sus importantes aportes a los Estudios del Discurso. *Val.Es.Co* ha orientado su investigación sobre el discurso oral, tanto en el análisis de la conversación coloquial, su estructura y constantes como, en los últimos tiempos, al estudio de las relaciones interpersonales, de la lengua con la sociedad y de la cortesía verbal (www.valesco.es).

Seguimos, de algún modo, sus pasos, pues desde una pragmlingüística nos hemos dirigido hacia una lingüística más sociopragmática. Parece que muchos analistas del discurso estamos abocados a este objetivo más *humano*, lo cual no es de extrañar si pensamos que las unidades de análisis, las acciones e interacciones no pueden describirse ni explicarse en su totalidad aisladas de quienes las realizan. Es decir, de quienes intervienen o de los que las reciben, además de los contextos en que estas tienen lugar: verbales, extraverbales, lingüísticos y extralingüísticos, entre los que destacan aquellos que tienen que ver con las diferentes sociedades y culturas.

No obstante, dejaré de lado esa parte más social, como también la cognitiva, a la que ni siquiera me he referido antes, de la obra de Teun A. van Dijk, y destacaré aquí esa otra parte de su obra que ha tenido más

* Profesor de la Universidad de Valencia y director del Grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial)

incidencia en la investigación del grupo *Val.Es.Co.* Este equipo de trabajo nació en 1990 y en sus inicios las obras de Teun A. van Dijk guiaron, como he señalado, sus pasos hacia el análisis textual y discursivo y, en particular, hacia algunas cuestiones que han sido y siguen siendo objetivos de nuestro estudio. Obras y trabajos como *Texto y contexto* (1980), *Connectives in text grammar and text logic* (1977) y *Pragmatic connectives* (1979), marcaron el punto de inflexión de nuestros estudios sobre conectores, una línea de investigación que desarrollamos en el momento actual (www.dpde.es).

Su teoría sobre las macroestructuras desarrolló un modelo de lógica *intensional* que explicaba la relación entre los conectores lógicos y naturales, que ponía de relieve la relación entre la compleción de un texto y los elementos que la articulan. Los conectores iban más allá de la oración como unidad gramatical y estaban al servicio de la construcción de un texto, por esto marcaban las relaciones de coherencia y cohesión. Esta definición de los conectores, centrada en la conexión textual, fue clave en el posterior desarrollo de nuestros estudios sobre marcadores del discurso.

Some aspects of text grammars. A study in theoretical linguistics and poetics (1972) y *La ciencia del texto* (1983) nos ofrecieron, por aquel entonces, el esquema abstracto capaz de explicar la organización del texto en su conjunto, su estructura (*superestructura* y *macroestructura*), los tipos de textos, la conversación, entre otros. Sin duda, van Dijk trazó, con una perspectiva funcional, la estructura general y la definición de esa nueva unidad, que fue determinante para nuestra investigación sobre la estructura de la conversación, sus unidades y, en concreto, para el análisis de una de las constantes de la conversación coloquial: las secuencias narrativas o relatos dramatizados, historias narradas en estilo directo.

Nuestro relato conversacional coloquial constituía, en términos de van Dijk (1983), un macroacto, y cumplía el *criterio de interés*, destacado por el autor como uno de sus rasgos caracterizadores. Ciertamente, al narrar o contar una historia se espera que el suceso o núcleo de esta se desvíe de la expectativa o rompa en cierto modo con las costumbres, normas sociales o culturales.

Gracias a la labor del maestro en los trabajos citados, *Texto y contexto* y *La ciencia del texto*, así como en *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse. Cognitions and interaction* (1979) y de la introducción de conceptos como los de *superestructura* y *macroes-*

estructura, nos fue más sencillo determinar los niveles textuales, así como algunos tipos de unidades.

Si el análisis gramatical parte de la identificación de unidades y las relaciones entre estas, parece evidente que el Análisis del Discurso ha de partir, asimismo, del establecimiento de sus unidades. Y el empeño del autor por lograr determinar la estructura del texto (no quiero olvidar la edición en 1985 de los cuatro valiosos volúmenes que llevan por título *Handbook of discourse analysis*), es también el nuestro por proponer un sistema de unidades de la conversación coloquial (Briz & Grupo Val. Es.Co., 2003).

Y otro hecho relevante: las obras de esa época del maestro del discurso nos ayudaron a entender que el funcionamiento de la conversación coloquial no podía entenderse como una ruptura o transgresión de la gramática oracional, sino como un conjunto de estructuras y estrategias de base textual y pragmática constituidas en el proceso de interacción.

Querido amigo, te leí desde los inicios de mi caminar por el discurso oral coloquial y te sigo leyendo. Y tuve, luego, el honor de conocerte personalmente y llegar a compartir contigo diferentes actividades académicas: cursos, jornadas, congresos, tribunales de tesis, incluso algún viaje en taxi por cierta ciudad y de un lugar a otro. Siempre fue muy fácil conversar contigo de lo académico y de aquello que no lo era tanto (más difícil se me ha hecho siempre pronunciar tu nombre). Gracias, Teun, por hacer más cómodos nuestros pasos por el camino del texto, del discurso, de la pragmática, por acompañarnos siempre en nuestro sendero discursivo, por tu disponibilidad y cercanía. Finalmente, gracias también por tu amistad.

Referencias

- Briz, A. & Grupo Val.Es.Co. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. En *Oralia* 6, pp. 7-61.
- Van Dijk, T. A. (1972). *Some aspects of text grammars. A Study in theoretical poetics and linguistics*. The Hague: Mouton.
- Van Dijk, T. A. (1977). Connectives in text grammar and text logic. Van Dijk T. A. & Petöfi J. S. (eds.) (1977). *Grammars and descriptions*. Berlín/New York: De Gruyter.
- Van Dijk, T. A. (1979). *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

- Van Dijk, T. A. (1979). Pragmatic connectives. En *Journal of Pragmatics* 3, pp. 447-456.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, España: Editorial Cátedra Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona, España/Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1985). *Handbook of discourse analysis*. 4 vols. I. *Disciplines of discourse*. II. *Dimensions of discourse*. III. *Discourse and dialogue*. IV. *Discourse analysis in society*. London, England: Academic Press.

Prejuicio en el discurso

Antonio Miguel Bañón Hernández*

A comienzos de los años ochenta inicié mi carrera de Filología Hispánica en la Universidad de Murcia. En aquel momento, un grupo de profesores del Departamento de Lengua Española investigaba en Lingüística del Texto. Una orientación verdaderamente original que permitía identificar unidades de análisis superiores a las tradicionalmente propuestas y que no renunciaban, sino todo lo contrario, a proponer la relevancia del contexto como elemento inseparable del texto. Profesores como Estanislao Ramón Trives y José María Jiménez Cano, con una sólida formación en universidades europeas, promovieron entre sus alumnos este tipo de planteamientos. La bibliografía de Teun A. van Dijk era siempre presentada como lectura obligada, por su rigurosidad y valentía científica.

De esta manera comencé a interesarme por sus ideas y a apreciarlas. A mediados de los años noventa, ya como profesor en la Universidad de Almería, me orienté por el estudio de la representación discursiva de las personas inmigradas y para mi alegría pude ver que en ese nuevo recorrido también iba a contar con la ayuda y compañía del profesor van Dijk, debido a que varios años antes él ya había comenzado a escribir sobre el prejuicio en el discurso. Cuando terminé mi libro *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua* (1996), pensé en enviarle un ejemplar, pero no lo hice por timidez. Una amiga me dijo que, estando en Sevilla, durante una conferencia, Teun A. van Dijk había sacado de su cartera un solo libro para proponer su lectura; era mi texto. Tampoco entonces me atreví a escribirle, pero a partir de entonces, comenzamos a coincidir en distintos foros de Análisis Crítico del Discurso, y a la admiración ahora hay que añadir la amistad.

* Profesor de la Universidad de Almería.

Lo cierto es que su permanente curiosidad intelectual y su sorprendente capacidad de trabajo han permitido a Teun A. van Dijk estar, desde hace varias décadas, a la cabeza de los Estudios del Discurso en Europa. Desde muy temprano, su curiosidad le condujo hacia la interdisciplinariedad, motivado por la búsqueda del valor de la mente y del contexto social en el análisis y en la interpretación de un objeto de investigación tan fascinante como lo es el discurso. A medida que su mirada se hacía más compleja y social, algunos de los que inicialmente seguían y alababan ciegamente sus novedosas propuestas teórico-lingüísticas comenzaron a distanciarse, abrumados, probablemente, por la tarea. Esa misma curiosidad llevó luego al profesor van Dijk a buscar una aplicabilidad social a sus investigaciones y desde ese momento hasta ahora ha contribuido, con una gran cantidad de trabajos, al sólido desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso.

Por lo emblemático de la fecha, lo representativo de la evolución científica de Teun y, además, por lo mucho que me cautivó el libro cuando iniciaba mi interés por el análisis del discurso discriminatorio, he seleccionado en este homenaje, para ofrecer unos breves apuntes, el libro *Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*⁷. El texto fue escrito justamente en una fase en la que la mente y los intereses de Teun A. van Dijk estaban más allá de quienes apenas comenzaban a convencerse de la importancia de estudiar el texto y el discurso como unidades básicas de investigación en el ámbito de la comunicación. Otro mérito del libro, sin duda, es haber abordado la investigación a partir de textos orales, cuando el análisis del discurso oral era más bien un campo poco estudiado en la mayoría de departamentos universitarios.

De igual manera, *Prejudice in discourse* fue su primer libro en inglés sobre la reproducción discursiva del racismo en la sociedad, y también su primer texto acerca de la cognición social, en tanto que componente básico en la aproximación multidisciplinar del discurso. Se trata de un escrito que agrupa perfectamente los fundamentos del modelo de análisis que van Dijk ha ido perfeccionando con el paso de los años. En él, el contexto, la cognición y el discurso se combinan sabiamente para estudiar, de la forma más completa posible, el objeto de investigación: el prejuicio étnico.

⁷ Este libro fue editado por John Benjamins Publishing en 1984 y ya cuenta con una traducción al español realizada en la editorial ArCiBel (Sevilla, 2010).

Y se hace, además, con un estudio minucioso y sistemático de distintos niveles de manifestación discursiva: los tópicos, las estructuras narrativas, las herramientas argumentativas y semánticas, las selecciones estilísticas y retóricas, y las estrategias conversacionales y pragmáticas.

Somos muchos los que agradecemos al profesor Teun A. van Dijk su magisterio y humildad. Estas palabras, en realidad, solo quieren ser apenas una muestra de ese agradecimiento.

Referencias

- Bañón Hernández, A. M. (1996). *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería, España: Universidad de Almería.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (2010). *Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación*. Sevilla, España: ArCiBel.

La noticia como discurso: Hacia una reflexión discursiva, cognitiva y social

Doris Evelyn Martínez Vizcarrondo*

La articulación de las relaciones de poder y la construcción del consentimiento a través del foro discursivo más poderoso: los medios de comunicación, han generado diversidad de teorías: la de la aguja, la *agenda setting*, la *red wagon*, la teoría de manufactura del consenso, la propaganda y la opinión pública, entre otras. Todas estas perspectivas analizan de manera crítica el poder de construcción de la realidad que poseen los medios de comunicación social. No obstante, ninguna de ellas explica el origen cognoscitivo y social del poder del discurso mediático y menos cómo este poder se articula lingüísticamente, es decir, mediante el discurso.

Como estudiante de maestría en la Escuela de Comunicación Pública de la Universidad de Puerto Rico buscaba un modelo teórico que me permitiera explicar de qué manera se materializaban en las noticias asuntos como la ideología, el abuso de poder y la legitimación de acciones de muerte como la guerra. En esa búsqueda me encontré con la bibliografía de Teun A. van Dijk en la biblioteca de la Universidad. En ella se encontraba un libro muy revelador titulado *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, publicado en 1980 por la editorial Siglo XXI. En este texto se agrupó un ciclo de conferencias que van Dijk ofreció en el programa graduado de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico en 1978. Sus planteamientos generaron un conjunto de trabajos de investigación de maestría y doctorado en los que se aplicaron los conceptos teóricos claves, tales como macroactos de habla, tópicos, tipos de discurso, entre otros.

El van Dijk de finales de los ochenta que conoció la Universidad de

* Profesora de la Universidad de Puerto Rico.

Puerto Rico sentaba sus teorías discursivas sobre el análisis de textos literarios; es decir, los tipos de discurso literario, la poética, la retórica y la estilística, entre otros. Sin embargo, paulatinamente sus estudios se fueron orientando hacia el discurso y sus relaciones con problemáticas sociales como el racismo y el abuso de poder; es decir, empezó a manifestar su perspectiva crítica sobre el abordaje del estudio del discurso.

En los años noventa, van Dijk regresó al país y esta vez ofreció un ciclo de conferencias en la Escuela de Comunicación. Presentó un estudio sobre la estructura de la noticia y llamó la atención sobre cómo esta es producto de procesos cognitivos y sociales. En ese momento reconocí una nueva perspectiva que me permitiría realizar una lectura en la que podría indicar cómo múltiples aspectos sociales y cognitivos incidirían en las noticias sobre la guerra en el Golfo Pérsico de 1991.

En su trabajo *News as discourse* (1988), posteriormente traducido al español bajo el título *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (1990), presentó un modelo innovador que permitía asociar aspectos teóricos cognitivos, sociológicos y lingüísticos para explicar los fenómenos de producción, comprensión y estructura, implicados en el discurso de la prensa. El autor presentó en este libro un modelo que combinaba una gramática semántica formal, al permitir describir las estructuras semánticas que construyen el sentido o el significado del texto (las macroestructuras o tópicos) y un modelo sociocognitivo que lograba vincular las estructuras semánticas del texto, es decir, las macroestructuras, con los aspectos contextuales: los procesos cognitivos y las prácticas sociales, que moldean su producción y comprensión.

De esta forma, Teun A. van Dijk propone, en general, una gramática formal que produce los contenidos y las categorías estructurales del texto noticioso, al estudiar la manera como estos se vinculan en el texto; es decir, la forma como se construyen los significados del acontecimiento en la estructura del texto noticioso (las prácticas y los actores implicados). Asimismo, establece las relaciones de micro y macronivel, y la manera como estas establecen acciones de correspondencia y coherencia.

Por otro lado, su modelo teórico cognitivo considera importante la incorporación de la dimensión social en los procesos de producción y comprensión de los textos o discursos. Permite, además, explicar los procesos internos y externos implicados en la producción y comprensión del texto. Esta teoría estima que los procesos cognitivos, tales como: abstrac-

ción, estructuración, recuperación, entre otros, aplicados en nuestras actividades de escritura y de lectura de los textos, se desarrollan dentro de la interacción social. De esta manera, nuestros procesos de interpretación están inscritos en una sociedad específica y, como consecuencia, se ven influidos por las características que perfilan a dicha sociedad: las ideologías, las luchas de poder y la historia.

En resumen, van Dijk propone, en los procesos de producción y comprensión de las noticias, que los usuarios del lenguaje aplican una serie de macro-estrategias de interpretación (procesos mentales), influidas por sus conocimientos, su ideología y sus opiniones tanto personales como sociales. De manera que la propuesta de van Dijk da cuenta de la forma en la que el discurso sirve como base de trabajo y paradigma reflexivo sobre el significado del mismo discurso en la prensa. Así que los discursos periodísticos generados por acontecimientos como la inmigración y la guerra, entre otros, sugieren que las noticias son producto de un intrincado proceso cognitivo, social y discursivo.

Cabe afirmar, finalmente, que su influencia teórica en los estudios sobre el discurso en Puerto Rico ha sido determinante; así, decenas de tesis de maestría y doctorado de disciplinas diversas como la educación, el Derecho, la Comunicación, entre otras, han empleado sus propuestas teóricas y aplicadas.

Referencias

- Van Dijk, T. A. (1988). *News as discourse*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.

Mi historia y deuda con Teun A. van Dijk

Helena Calsamiglia Blancafort*

Mi historia con Teun A. van Dijk se trenza durante más de tres décadas, distintas una de otra, que puedo considerar como fases. Y en todas ellas quedo deudora de su influencia intelectual y la cálida relación personal. Ha sido y sigue siendo un gran impulsor de investigaciones interdisciplinarias en las que la capacidad humana de producir sentido a través de la construcción de textos es considerada desde el punto de vista de la cognición social, una perspectiva crítica.

Primera fase: Descubrimiento de su obra

Todo empieza a finales de los años setenta y se extiende a lo largo de la década del ochenta del siglo veinte. Son los años del descubrimiento de las obras que aportaron los cimientos del estudio del texto como unidad comunicativa. Las de *Texto y contexto*, *La ciencia del texto*, *Macroestructuras*, además de su trabajo de años con el psicólogo cognitivo Walter Kintsch. Obras leídas con avidez y de gran interés para personas como yo, que dedicadas a la enseñanza de la lengua y de sus usos en los textos, vimos esta aportación como tremendamente innovadora y valiosa. Además, encontramos en él una contribución necesaria en todas las corrientes emergentes: nos dio a conocer a numerosos autores con la edición del *Handbook of discourse analysis*. Para los que nos adentrábamos en la lingüística textual, Teun A. van Dijk fue uno de los autores más apreciados y que contribuyeron a poner orden en el análisis, junto con Stubbs, Halliday, De Beaugrande, Dressler y otros investigadores europeos que fuimos conociendo de la mano de una publicación de referencia de Enrique Bernárdez.

* Profesora de la Universidad Pompeu Fabra.

En la investigación doctoral que yo estaba preparando sobre los textos narrativos de preadolescentes, necesitaba armar un marco teórico sobre el texto y sus niveles: la macroestructura (contenido global), la superestructura (esquema organizativo), y lo que yo denominé la infraestructura (anclaje pragmático). Sus aportaciones me sirvieron de fundamento e inspiración. Atraídos por una nueva enseñanza de la lengua en su vertiente comunicativa y textual, en el Departamento de Lenguas de la Escuela de Formación de Profesorado de la Universidad Autónoma de Barcelona necesitábamos una teoría del texto en sus contextos para la formación lingüística de los maestros. Y nos propusimos combinar estrechamente el conocimiento de la gramática de la lengua no solo con los textos en sí mismos, sino también con su proceso de producción e interpretación. Se abría ante nosotros un campo apasionante de investigación interdisciplinar.

Segunda fase: Encuentro personal

Cuando leemos un autor y seguimos su obra, al atender a aquello que nos puede aportar de nuevo, nos hacemos una idea de su apariencia, de su estilo. Es inevitable imaginarlo de algún modo. Cuando además ha servido de inspiración directa para una investigación de doctorado, en la cual los autores estudiados se nos hacen íntimos, de tanto reflexionar sobre las teorías y su aplicación en las prácticas de análisis, el encuentro personal se convierte en emocionante.

A principios de los años noventa, el profesor Casasús y la profesora Velázquez de la Facultad de Ciencias de Información de la Universidad Autónoma de Barcelona invitan a Teun A. van Dijk para hablar de los textos periodísticos, y de la noticia en particular, desde la perspectiva del discurso. Hubo una conferencia de van Dijk en la sede del Institut d'Estudis Catalans, en una sala del siglo diecisiete habilitada para actos académicos. Allí fue la primera vez que le vi exponer en directo, de manera tan articulada como apasionada, cómo abordar el estudio del poder en los medios de comunicación, a través del modo como se seleccionan y se presentan las noticias. Allí, además, me di cuenta de su capacidad de seducción y su accesibilidad. Por entonces organizaba el primer encuentro de analistas críticos del discurso en Ámsterdam e inauguraba la revista que aún dirige, *Discourse & Society*.

Su actividad era apabullante y no se limitaba al marco que, segura-

mente, le resultaba demasiado estrecho en su propia universidad. Estaba dando el vuelco social y crítico que marcaría a partir de entonces su investigación, cada vez más entreverada con las ciencias sociales y comprometida con temas como la discriminación por razón de raza o género en el discurso de los medios de comunicación. Es probable que este vuelco esté asociado con sus contactos asiduos con centros de investigación latinoamericanos, pues ha mantenido desde entonces una estrecha relación con diversas personas dedicadas a la investigación en el discurso, en muchos países de la región. De tal modo que formó parte muy activa en la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), que se fundó a mitad de la década del noventa y que ha tenido una vitalidad que no ha dejado de crecer hasta hoy.

Cuando ya me trasladé a la Universidad Pompeu Fabra, organicé un curso de postgrado sobre Análisis del Discurso, con investigadores españoles y profesorado proveniente de diferentes universidades europeas, gracias al apoyo de la decana de la Facultad de Traducción, Paz Battaner. Junto con Sebastián Bonilla consideramos oportuno invitar a Teun A. van Dijk y tuvimos ocasión de tomar un contacto directo con él en el espacio de nuestra propia Universidad. Coincidimos desde entonces en reuniones y congresos, como en Madrid, en una reunión de analistas críticos del discurso organizada por Luisa Martín Rojo. O en un congreso de la ALED en Recife, Brasil, años más tarde. Teun, catedrático en la Universidad de Ámsterdam, era conocido internacionalmente y asociado a la actividad de difusión y organización de los estudios del discurso, pues en ese tiempo volvió a hacerse cargo de una recopilación de artículos: los dos volúmenes de *Discourse studies* (1995), así como de una nueva revista con el mismo nombre.

Tercera fase: Compañero de oficina

A finales de los años noventa, Teun A. van Dijk manifiesta su disposición para instalarse en Barcelona. En los medios de los analistas del discurso locales se expande una corriente de interés y curiosidad. No estamos habituados a que un personaje tan representativo esté a punto de convertirse en un colega con quien compartir los avatares de la vida cotidiana académica. Opta por la Universidad Pompeu Fabra: la existencia de un Grupo de investigación en Estudios del Discurso (GED) y la mediación de Montserrat Ribas cerca de la directora del Instituto de Lingüística Apli-

cada (IULA) de la UPF, Teresa Cabré, es crucial. Después de dos años en el Instituto, Teun se integra al Departamento de Traducción y es miembro del GED. Su ocupación fundamental es la investigación y formación de los estudiantes de postgrado que preparan sus trabajos de máster y doctorado en los programas de varios departamentos. Desde entonces, y a lo largo de esta década, compartimos despacho. ¡Privilegio que nunca hubiera imaginado, en los tiempos en que leía sus primeros escritos sobre los textos!

En estos años he comprobado su generosidad para atender a todo estudiante de cualquier universidad de España y del mundo que viniera en busca de orientación académica. Cuando ha organizado talleres o seminarios de investigación los ha abierto sistemáticamente a todos los estudiantes de las universidades de Barcelona y a todos los latinoamericanos visitantes que han llenado los postgrados en los últimos años. Fue uno de los primeros profesores que tuvo una página web, con un gran interés por proporcionar a través de ella recursos, ayuda, consejo y orientación en su campo. No solo le llovían visitas de estudiantes sino que le requerían continuamente de cualquier parte del mundo para ser ponente en congresos y reuniones. Hemos compartido el trabajo en dos proyectos de investigación, y hemos estado juntos en la organización de una gran variedad de jornadas y seminarios. Cuando Amparo Tusón y yo actualizábamos nuestra obra *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* (2007), se ofreció gentilmente a escribir un prefacio que nos llenó de reconocimiento.

Su trabajo personal en la escritura de textos continúa como siempre: recopila de nuevo artículos representativos de todas las orientaciones de los estudios del discurso, dirige revistas (decenas de artículos para leer cada mes), y redacta en sus últimas publicaciones extensas reflexiones sobre el contexto, el núcleo duro de su preocupación intelectual. Incansable en una actividad que siempre ha pensado que es la fundamental de su modo de ser profesor. Espero y esperamos quienes estamos cerca de él poder compartir el aniversario que quizás le aparte de la universidad por razones legales y de fechas. Pero él no va con calendarios ni burocracias: en su siempre joven iniciativa, no interrumpirá su dedicación. Ni abandonará ninguna de sus actividades que como profesor e investigador cosmopolita, especialmente atraído por la cultura hispanófono, no ha dejado de lado bajo ningún pretexto. Desde aquí mi más profunda admiración

y respeto por su siempre viva iniciativa y su generosa capacidad de compartir su conocimiento.

Referencias

- Calsamiglia Blancafort, H. & Tusón Valls, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (1979). *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, España: Editorial Cátedra Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona, España/Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1985). *Handbook of discourse analysis*. 4 vols. I. *Disciplines of discourse*. II. *Dimensions of discourse*. III. *Discourse and dialogue*. IV. *Discourse analysis in society*. London, England: Academic Press.

Teun, encuentros en horizontes discursivos

Julieta Haidar*

En este breve artículo, realizado en homenaje a los setenta años del gran amigo Teun, pienso que es importante recordar los primeros encuentros que tuvimos en México, cuando ambos participamos en varias actividades académicas en distintas instituciones de nivel superior en el país, como lo son El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, entre otras. Lo anterior constituye una pequeña muestra de su trayectoria por toda América Latina, que le permitió no solo aprender las lenguas de nuestros países –con sus variantes–, sino entender y compenetrarse con la cultura latinoamericana.

Además de conocer sus obras desde principios de la década de los años ochenta del siglo pasado, tuve el gran gusto de encontrarme personalmente con Teun en una de las varias conferencias que impartió en El Colegio de México, en el año de 1980. Como siempre, con el auditorio lleno, expuso los temas de la Lingüística Textual y el Análisis del Discurso, y atrajo muchos participantes en momentos cuando todavía en diversos ámbitos académicos seguía el privilegio hegemónico de los estudios lingüísticos estructurales y funcionales basados en la oración. En este sentido, Teun ha logrado abrir muchos caminos tanto por México como por casi todos países latinoamericanos y en otros continentes. Este papel de difusión sobre dichos campos tan importantes y significativos, novedosos todavía en la década de los ochenta, es ineludible en las últimas tres décadas del Siglo xx, con una continuidad hasta la actualidad cada vez

* Profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

mayor, hecho que es digno de resaltar y tener siempre presente en nuestra memoria.

El segundo encuentro académico personal, en México, ocurrió cuando me invitaron a presentar a Teun en la UNAM, en la Facultad de Comunicación, a mediados de la década de los ochenta, lo que me dio mucho gusto porque pude realizar una breve presentación analítica de su trayectoria ya bastante reconocida, cuando ambos todavía teníamos treinta y pocos años. Me acuerdo, entonces, de su mirada sorprendida e interrogativa porque no me conocía, y se preguntaba cómo había llegado yo a esa conferencia.

Un aspecto interesante es el liderazgo que siempre ejerció en el campo porque no solo sus producciones se agotaban rápidamente, sino que sus lectores querían conocerlo, característica que lo ha acompañado siempre en toda su trayectoria académica, de investigación y de docencia. Esto le permite la envidiable posibilidad de visitar muchos continentes y países importantes, así como difundir el campo del Análisis Crítico del Discurso. Lo anterior facilita anotar que Teun constituye un referente nuclear en esta tendencia, de la cual ha creado muchos *seguidores* en países de varios continentes, como hemos señalado.

Teun, con su origen europeo, tuvo la apertura suficiente para integrarse a otras culturas, principalmente a la latinoamericana, con lo cual pudo desarrollar con mucho éxito la vocación por difundir sus conocimientos, sus posiciones teórico-metodológicas y analíticas. Es importante destacar que la segunda etapa de su trayectoria integra la posición interdisciplinaria, con la cual realiza avances cualitativos en sus investigaciones.

Con una producción tan abundante y prolífica, es algo difícil exponer con detalle un seguimiento de sus cambios teórico-analíticos. No obsetante, sin tener ninguna pretensión de exhaustividad, pienso que es importante señalar algunos momentos cuando se observan cambios que hacen avanzar la producción y los aportes de Teun. Es en la segunda etapa cuando integra la dimensión pragmático-comunicativa a sus investigaciones, con lo cual supera lo puramente textual para integrar reflexiones sobre las reglas pragmático-comunicativas, tan importantes para el análisis de los complejos problemas de las interacciones comunicativas y su eficacia. En esta fase, además de otras categorías, se destacan las de macro-estructuras semánticas, macro-estructuras pragmáticas y macro-

actos de habla, con las cuales logra superar la oración para trabajar con la unidad analítica texto-discurso.

La tercera etapa de su producción, de carácter interdisciplinario, se desarrolla desde las propuestas del Análisis Crítico del Discurso, en el cual se ubica hasta el momento. Desde esta perspectiva, los aportes son innumerables porque se integra la dimensión socio-político-ideológica a las investigaciones discursivas, lo que explica la preocupación de Teun por el racismo, la ideología y el poder. Además, junto a estas perspectivas de investigación, no abandona otro tema muy apasionante para él: la cognición, sobre la cual desarrolla varios artículos, capítulos de libros y libros en donde explora los complejos funcionamientos y procesos de la relación discurso-cognición-sociedad.

No puedo dejar de mencionar, aunque muchos ya lo habrán hecho, sus propuestas tan productivas para América Latina, como fue la fundación de la ALED, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, en Venezuela, en el año 1995, con la cual se abrieron espacios de investigación y difusión muy importantes para varios países latinoamericanos, no solo al impulsar los trabajos en el campo del análisis discursivo, sino también al establecer el inter-conocimiento entre los colegas de varios países quienes, en general, no tenían comunicación. Esta Asociación tiene ya varios años de existencia, con la realización de varios congresos cada dos años a nivel internacional, y a nivel nacional con los congresos regionales en cada país.

Otra gran iniciativa de Teun remite a la revista *Discurso & Sociedad*, que funda en el 2007, como homóloga a la revista *Discourse & Society*, con el objetivo de difundir los trabajos en lengua española y no solo en inglés. Su lucha y trabajo continuos rompen las fronteras nacionales y regionales, con lo cual logra una difusión global de las producciones en el campo del Análisis del Discurso, que se traducen también a otras lenguas. Pero lo importante es que se rompe con la hegemonía del inglés y con los órganos internacionales que evalúan las revistas y demás producciones, contra lo cual Teun y todos nosotros estamos en lucha, porque no se puede aceptar ningún tipo de discriminación.

Después de los primeros encuentros académicos con Teun, seguimos en contacto todos estos años, hasta la actualidad. La amistad que tenemos se ha ido forjando en los distintos congresos en donde nos encontramos y conversamos sobre proyectos, avances y propuestas. Para mí es un gran

gusto poder participar en este homenaje a Teun A. van Dijk, al gran amigo de siempre, porque reconozco toda su trayectoria de trabajo incansable, prolífico en el campo del Análisis del Discurso y, más específicamente, en el Análisis Crítico del Discurso. Su vida y su obra se inscriben de forma significativa en la historia del campo, que debe mucho a su continuo trabajo de difusión, formación de equipos, planeación de eventos, construcción de revistas, lo que constituye una variedad inmensa de prácticas académicas, docencia e investigación que Teun nunca dejó de realizar.

Con setenta años de edad, todavía Teun tiene mucho por hacer, porque continúa con las mismas energías iniciales, cuando tenía alrededor de treinta años; para todos y para él en particular debe ser un gusto tener más de cuarenta años de trabajo continuo, que son imborrables para cualquier memoria que considere la historia del campo del Análisis del Discurso. Por esto, deseo muchos años más de vida para Teun, querido amigo que supo aprovechar la vida de la mejor manera, es decir, produciendo y reproduciendo conocimientos no solo para el ámbito académico, sino para desarrollar un pensamiento crítico de los funcionamientos discriminatorios en esta sociedad tan desigual en la que vivimos. En este sentido, felicito a Teun por toda su labor, felicito sus setenta años con tanta producción, y deseo que la vida le propicie muchos años más para tenerlo entre nosotros, con sus ganas de vivir y trabajar, y producir conocimiento como siempre lo ha hecho.

Teun A. van Dijk y su vínculo con Argentina

María Laura Pardo Gil*

Recuerdo la primera vez que Teun A. van Dijk visitó Argentina. Fue invitado por Beatriz Lavandera, quien en ese momento era Directora del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Apenas asomaba la democracia en nuestro país y su visita traía un aire fresco, un cambio en el modo de percibir el estudio del discurso. Para la época, estábamos todavía algo atados a la sociolingüística laboviana, aunque ya más cerca de lo social y del lenguaje que de los preceptos del mismo Labov. La exposición de Teun en la Facultad fue escuchada por cientos de alumnos que no cabíamos en el aula más amplia de nuestra casa de estudios.

Sin duda, *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse* (1977), publicado en español en 1980 bajo el título *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso* y *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding* (1978), editado como *La ciencia del texto* en 1983, fueron libros iluminadores y disparadores para quienes vivíamos aquí. Seguramente, hoy, Teun reniegue un poco de ellos, pero no podrá evitar que se queden en nuestra historia lingüística.

Recuerdo también cuando nos invitó a participar de su proyecto *Critics*. Comenzábamos a salir del estructuralismo, a cambiar de paradigma epistemológico y sería injusto no decir que él fue uno de los precursores de este cambio. Participar en *Critics* implicaba dejar de ser un académico encerrado en una biblioteca para asumir un compromiso que iba más allá de los libros, es decir, que buscaba un cambio político y social a través de la palabra. Así nace el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

Tiempo después, Teun nos ayudó a crear la Asociación Latinoame-

* Profesora de la Universidad de Buenos Aires.

ricana de Estudios del Discurso (ALED). Para ello puso en contacto a varios investigadores de diferentes países latinoamericanos. Increíblemente él fue nuestro nexo. No dejó de asistir a ninguno de nuestros congresos, ni de viajar por América Latina haciendo un trabajo formidable de integración entre investigadores de muy distintas latitudes: Asia, Europa, América, Oceanía, África. Su revista *Discourse & Society* es el paradigma de los estudios críticos y constituye una muestra importante de esta polifonía de voces.

Sus trabajos sobre racismo, agrupados en libros como *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk* (1987), *Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation* (1984), *Racism and the press* (1991), como aquellos que abordan el tema de las noticias: *News as discourse* (1988); *News analysis. Case studies of international and national news in the press* (1988), se han constituido, tanto en Europa como en América Latina, como lecturas indispensables para estudiantes y profesores. Sin duda, sus textos han sido material de lectura corriente en nuestras facultades.

Al respecto, he tenido la suerte de poder traducir varios de sus trabajos al español, de hacerle entrevistas para diarios, pero sobre todo, de considerarlo como amigo. En 1998 publicó su libro *Ideology. A multidisciplinary approach*. Un año después la Editorial Gedisa lanzó la versión del texto en español: *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*. Yo tuve la oportunidad de realizar la revisión técnica de la traducción. Este es quizá uno de los textos más polémicos de Teun, pues aúna diferentes miradas: la lingüística, social y cognitiva, en torno a la reflexión sobre la ideología.

Es muy difícil probar cómo funcionan la mente, la memoria, los modelos mentales (si los hay), las creencias y los juicios; sin embargo, él realiza un estudio al respecto, y estemos o no de acuerdo, es un minucioso trabajo en el que el discurso es el actor principal. Esto es precisamente porque una de sus mayores preocupaciones en esta investigación es dar cuenta de quién o quiénes tienen una ideología (solo los grupos pueden tenerla), cuáles son las ideologías dominantes y cómo logran reproducirse principalmente a través de prácticas sociales discursivas. Lejos de quedarse anclado únicamente en lo teórico, en el capítulo 28: *La Ideología y el discurso del racismo moderno*, Teun ejemplifica sus planteamientos al analizar el libro de Dinesh D'Souza (1995), *The end of racism: Principles for a multiracial society*.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar su enorme generosidad para con sus colegas, estudiantes, para quienes recién comienzan, para los que ya se han iniciado en este camino del lenguaje. Tal vez, esa es la mejor definición de Teun: un hombre que, además de la calidad de su infatigable trabajo, nos regala a todos su maravillosa generosidad y humildad como ser humano.

Referencias

- D'Souza, D. (1995). *The end of racism: Principles for a multiracial society*. New York, USA: The Free Press.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. London, England: Longman.
- Van Dijk, T. A. (1978). *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding*. Utrecht: Het Spectrum.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, España: Editorial Cátedra Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona, España/Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (1987). *Communicating racism. Ethnic prejudice in thought and talk*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1988). *News analysis. Case studies of international and national news in the press*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1988). *News as discourse*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1991). *Racism and the press*. London, England: Routledge.
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multidisciplinary approach*. London, England: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, España/Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Los Estudios Críticos del Discurso (ECD) en América Latina

Neyla Graciela Pardo Abril*

En la década del ochenta, inicié mi labor formativa y de aprendizaje sistemático en torno a las maneras de abordar el lenguaje. Esa ruta me condujo inexorablemente a estudiar los planteamientos teóricos que se desarrollaban por la época en la Escuela de Constanza. En ese marco, he estudiado las ideas y desarrollos del gran maestro para América Latina: Teun A van Dijk. Este importante investigador ha trabajado incansablemente por más de tres décadas. Su labor ha contribuido en la consolidación de los Estudios del Discurso, especialmente en una perspectiva crítica. La investigación que ha desarrollado van Dijk dio inicio a un conjunto de reflexiones en las que se recupera el carácter ideológico del lenguaje, así como el papel de los actores sociales en la validación discursiva del ejercicio del poder y la resistencia.

La presencia del profesor van Dijk en América Latina ha promovido debates en torno a temas vinculados con la discriminación y la desigualdad social. De esta manera, los investigadores latinoamericanos han construido nuevas agendas académicas, en las que se toman en cuenta, cada vez más, las implicaciones históricas, socioculturales y discursivas que definen la identidad y los procesos sociales en nuestra región. La participación del profesor van Dijk en el fortalecimiento de comunidades académicas ha contribuido en gestar y consolidar asociaciones y redes de investigadores, entre las que se incluyen la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), la Red Latinoamericana de Análisis del Discurso (REDLAD), así como más de cincuenta grupos de investigadores

* Profesora de la Universidad Nacional de Colombia.

dedicados a estudiar distintos aspectos de la realidad sociodiscursiva en América Latina.

Algunos de los más importantes principios del campo de los ECD incluyen, en primer lugar, la idea según la cual el lenguaje, en sus diversas expresiones semióticas, es la potencialidad humana más rica y diversa; así, por medio de esta comunicamos nuestras maneras de comprender la realidad. En segundo lugar, el postulado en el cual se propone que a través de los múltiples recursos sýgnicos, estrategias y formatos, el ser humano realiza un amplio rango de funciones comunicativas, que incluyen acciones que van desde informar, entretener, explicar, persuadir, suplicar u ordenar hasta posicionar y exhibir puntos de vista. Estas dan cuenta de aquello que somos y del papel que desempeñamos en nuestra comunidad.

En tercer lugar, se reconoce que el carácter único e irrepetible de la acción comunicativa humana determina que, para cada circunstancia, construyamos individual y colectivamente los condicionamientos y factores determinantes del acto de decir o expresar algo, con sus circunstancias históricas y espacio-temporales. En cuarto lugar, se asume que la labor del lingüista supera la única descripción de las lenguas o la formulación y aplicación de reglas que regulen el uso de la lengua. En quinto lugar, he logrado inferir del constructo teórico de van Dijk que el compromiso del lingüista de hoy incluye reconocer que las sociedades expresan en sus discursos los problemas más estructurales de los grupos humanos, es decir, de sus miembros y participantes, y que en los discursos es posible reconocer dichas problemáticas y propender por su transformación.

En la búsqueda por comprender la cultura, la propuesta del profesor van Dijk ha inspirado el interés por los medios masivos de comunicación. Esta aproximación a los medios desde los ECD, permite reconocer que el Análisis del Discurso incluye los usos de la lengua articulados a otros sistemas sýgnicos de cuya coexistencia procede su significación. El discurso contemporáneo exige que los analistas, por una parte, verifiquemos, expliquemos y demos cuenta de las implicaciones sociales que tiene la indisoluble hibridación que ocurre en los discursos, en los que la lengua potencia y activa los significados con la imagen, ya sea fija o móvil, con el color, el diseño y los recursos sonoros como los ruidos, la música y, eventualmente, con el olor.

Por otra parte, en los análisis sobre los procesos representacionales implicados en la acción discursiva se deben integrar espacialidades y

temporalidades, que organizan modelos cognitivos complejos, tanto de lo que se expresa, como del conjunto de condicionamientos socio-históricos que orientan los procesos comunicativos. Así, se hace imperativo para los analistas dar cuenta de las relaciones conceptuales implicadas en los discursos, para reconocer lógicas discursivas e identificar maneras de percibir la realidad, significarla y, de esta manera, definir la acción social.

Este breve recorrido da cuenta de los múltiples aportes de los ECD en la formación de pensamiento, que aspira a consolidarse en el análisis de las problemáticas propias de América Latina. Dentro de esta línea de pensamiento, considero vital rescatar la discusión de una de las categorías más relevantes para aquellos que reflexionan sobre el discurso: el *contexto*. En *Discourse and context*, Teun A. van Dijk (2008) señala que la comprensión de los discursos, en sus distintas expresiones, implica factores cognitivos como los propósitos, las creencias y los conocimientos articulados a factores sociales generadores de poder. De esta manera, al hacer Análisis del Discurso para dar cuenta del potencial de significado implicado, los analistas estamos conminados a verificar cómo quedan representadas las propiedades de la situación social en la que circula aquello que se expresa y comprende y, además, las representaciones del conjunto de conocimientos que poseen los interlocutores para la producción y comprensión de su interacción. Lo anterior adquiere especial relevancia cuando se hace análisis de los discursos mediáticos.

Los discursos de los medios de comunicación, particularmente los que circulan por la web, desarrollan propósitos múltiples, aunque puedan priorizar algunos. Esto obliga al diseñador de la página o al actor discursivo a proponer a sus interlocutores-consumidores potenciales, un conjunto de recursos y estrategias que superan la información que se quiere divulgar, ya sea para informar o para vender un producto o marca. Así, por ejemplo, la página <http://www.domenico.com.co>, dirección de una marca de ropa masculina, pretende orientar la construcción de la imagen positiva y exitosa en los hombres, a través del consumo de las prendas de vestir. En este caso, el internauta no solo se enfrenta a aquello que se espera que sea consumido: zapatos, camisas, chaquetas, entre otras prendas, sino que la página le ofrece automáticamente un ambiente musical, a través del cual se construyen identidades que vinculan el género con los rasgos etarios. Se construye, de esta manera, un escenario y se formulan

unas temporalidades que pretenden dar sentido de contemporaneidad, modernidad y gusto por ciertos objetos culturales.

La página ofrece, además, enlaces, uno de ellos denominado *Biblioteca* que lleva al consumidor a un recuadro exterior de prendas y mantiene sugerido en el interior del recuadro revistas de moda, belleza y *glamour*, las cuales se dirigen a un tipo específico de consumidor. De esta manera, se construye la relación entre aquello que se representa en modelos de contexto y las relaciones de poder ancladas a los principios del mercado.

Preliminarmente se infiere que los discursos contribuyen a modificar los conocimientos que compartimos, de manera que las circunstancias de su producción y comprensión activan objetivos y creencias y, en general, saberes que se modifican en el transcurso de la interacción, en virtud del conjunto de modelos cognitivos que se implican tanto en el orden subjetivo como en el intersubjetivo. En el marco de la teoría del contexto, además, el profesor van Dijk señala que las relaciones que van del discurso a los fenómenos sociales se anclan en fenómenos como el registro, el estilo y el género, cada uno de los cuales constituyen propiedades de la actividad comunicativa.

Cabe afirmar, para finalizar, que los ECD, al integrar una teoría socio-cognitiva del contexto, contribuyen a elaborar reflexiones sobre los distintos tipos de representación que construimos en los procesos de conformación de significado. Esta perspectiva crítica posibilita, entonces, que en la interpretación de los discursos se correlacione los procesamientos cognitivos con los condicionantes socio-históricos.

Referencias

Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and Context. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tres factores (a manera de discurso crítico) a propósito de van Dijk

Tanius Karam Cárdenas*

Me han pedido unas notas breves sobre el conocido Teun A. van Dijk, acaso una de las figuras más visibles y con más éxito en su realización como académico, así como en la difusión y acogida de sus proyectos bicontinentales. Van Dijk es un actor que se ha abocado con empeño, y creemos que con mucho éxito, a marcar él mismo las fronteras de un campo académico. En ese sentido su contribución no puede quedar restringida al estudio de los métodos y conceptos que ha definido, sino también a esa especie de *sentido performativo* en el campo de los Estudios del Discurso en el que él es un agente fundamental.

No resulta exagerado ver en van Dijk, si se me permite la comparación, una especie de *García Márquez teórico-discursivo*, con una obra sólida y abundante, traducciones, seguidores, premios, infinidad de publicaciones, redes, grupos. Si bien faltan sus biógrafos –que sí tiene García Márquez–, aquí acaso queda un poco compensado con entrevistas, homenajes y reconocimientos.

Dentro de esta obra extensa, creemos que hace falta una especie de mirada de *segundo orden*, para efectivamente desentrañar, dentro de las miles de páginas publicadas por van Dijk, lo relevante de lo secundario, lo innovador de lo propiamente divulgativo, para precisar las distintas etapas de su trayectoria siempre efectiva y ahora cuasi-global. Hay que señalar que el propio van Dijk ha afirmado que no encabeza ni representa a ningún *enfoque, escuela* o cualquier otra secta académica. Él afirma que está en contra del culto a la personalidad, y que no espera que “lo siga”

* Profesor de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

estudiante alguno, porque eso es incompatible con una actitud crítica (2003, p.143).

Van Dijk estudió en la Universidad Libre de Ámsterdam y durante el siglo veintiuno ha tenido una relación muy cercana con el mundo iberoamericano, ya que es profesor –cuando sus innumerables viajes se lo permiten– en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Parte de su *realización exitosa* tiene que ver con el hecho de que el propio van Dijk ha reflejado los muy diversos intereses contenidos dentro de los ED, y ha transitado por la teoría literaria, la pragmática del discurso, la psicología del procesamiento del discurso, las noticias, el discurso racista, la ideología, el conocimiento y el contexto.

La primera parte de su trabajo probablemente se inicia con su tesis doctoral en 1972 sobre la gramática del texto, en la cual se ve una clara tendencia a romper o experimentar otras categorías y métodos para el análisis textual, y se extiende hacia sus viajes por América Latina y la recuperación de enfoques más sociales que le llevan a tomar distancia por esa inmanencia del texto. En la primera parte de su obra se destacan trabajos dedicados al estudio de la estructura y del texto ubicados en la *gramática del texto* o en la *lingüística del texto*, como ejemplo: *La ciencia del texto* (1978), en la que aborda distintas posturas para el estudio de la producción textual, la disciplina que se encarga de esa empresa que intitula el libro y que supone un avance en los métodos lingüísticos y formales para el análisis de textos. El impacto de este primer van Dijk ya es significativo. Es el caso de manuales de análisis del discurso como el célebre de Dominique Maingueneau (1976), que ya cita a van Dijk en el apartado sobre la *gramática del texto*.

El factor pedagógico

Quienes nos hemos acercado al Análisis del Discurso sin contar con una formación lingüística o literaria, frecuentemente hemos tenido que realizar un itinerario no fácil por lecturas y autores que demandan un mayor esfuerzo a quienes no contamos originalmente con esos instrumentos, y que naturalmente con el tiempo, las aplicaciones del AD se pueden compensar. Cualquier lector de índice y bibliografías o estudiante a quien se le pide buscar algo sobre el tema del discurso, muy probablemente llegará a van Dijk y es probable que en esa primera mirada descubra algunas características en el discurso de este autor, no tan general en otros. Van Dijk

sabe explicarse con claridad, y permite un lenguaje que supera restricciones. La construcción de eso que con Eco podríamos denominar el *lector modelo*, no parece aspirar a un lector, a una comunidad restringida, sino por el contrario, para van Dijk, todos podemos tener acceso al AD porque este tiene un compromiso eminentemente social. En adición a ello, en algunas obras, van Dijk puede hacer una especie de repaso o resumen de su trayectoria y formación, y de ahí puede pasar al metalenguaje especializado de aquello que aborda en cada tema. El autor es dado a mostrar esa imagen personal que genera una sensación de cierta cercanía, una suerte de voz enunciativa cordial. Por otra parte, es quizá uno de los autores dentro de los Estudios del Discurso con mayor cantidad de entrevistas, en las que igualmente expone con claridad su enfoque, qué busca y desea, las aplicaciones que puede tener, la idea siempre amplia, multidisciplinaria de los Estudios del Discurso (Londoño, 2006).

A estos inicios hay que sumar algunos otros textos que han ido apareciendo como entrevistas, e incluso testimonios en los que él mismo da cuenta de esa trayectoria, y hace valoraciones sobre su trabajo. En la última parte de sus indagaciones –en sus estudios sobre la ideología, la manipulación, el racismo– no parece demandar particularmente formación en lingüística o estudios literarios, y a ello hay que sumar la habilidad, al menos para el campo hispanoamericano de hablar español y explicar sin mucha complicación algunas de sus ideas. Esto naturalmente facilita congregar una comunidad amplísima de estudiantes, lectores, *tesistas*, académicos, que con facilidad llenan los auditorios de algunas facultades de nuestra región donde van Dijk se ha presentado. Es tal vez el único caso en el que una obra popular se combina con un enunciator igualmente seguido dentro de su carácter plástico y diverso.

Uno de los muchos ejemplos para citar de ese discurso *didáctico* lo podemos leer en *La multidisciplinarietà...* (van Dijk, 2003), en el que apela a una imagen flexible, incluyente, tolerante, política, abierta del análisis del discurso, desproveyendo al AD de esa idea de oscuridad o distancia con respecto a las condiciones sociales en las que se produce un texto. En *La multidisciplinarietà...* explica (muy en lo general) su enfoque, las palabras claves, y se incluye un texto sobre el que hace sus comentarios que ejemplifican algunas de estas nociones. El texto no presenta aparato crítico y apenas una breve bibliografía comentaba al final, de cinco textos, dos de los cuales son del propio autor. El sujeto

de enunciación se construye como alguien que presenta una propuesta válida dentro del ACD, en la que subraya la parte socio-cognitiva que creemos es quizá la más interesante. En su conjunto, nos parece que no puede negársele claridad y ese ejercicio por hacer explícito sus asunciones sobre el discurso, aun cuando el análisis que intenta realizar sea ciertamente general e introductorio.

El factor social y campal

Hemos comentado del propio van Dijk que un factor que no puede considerarse como menor es aquel que denominamos *social o campal*. Van Dijk es una persona carismática, que con habilidad para los idiomas y las relaciones sociales se ha sabido mover (y generar) grupos, redes y proyectos. En las mesas de venta, ubicadas en los pasillos de cualquier congreso –pensamos en los célebres congresos de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso–, sus libros encabezan estas, y en esos espacios, siempre a precios no muy razonables (algunos ¡más de 60 dólares!), es posible encontrar varios de sus libros, incluido por lo general el más reciente. No resulta exagerado señalarlo como uno de los autores de mayor visibilidad, en un campo en el que hay que decirlo, justamente, abunda la diversidad, la cantidad de temas, que no facilitan orientar la mirada hacia un punto o foco, como es sin duda para los AD de van Dijk.

Una de las contribuciones campales más importante de van Dijk quizá sea promover o coparticipar en el hoy conocido Análisis Crítico del Discurso (ACD). Desde los años noventa comienzan a aparecer textos sobre métodos, del ACD, de autores ingleses, austriacos, australianos, y hasta donde hemos podido ver el único holandés es van Dijk. Si bien el concepto de ACD, que de acuerdo a Fairclough, considera una forma de práctica social y analiza cómo la dominación se reproduce y se resiste con los discursos, parece haberse potenciado en el mundo *anglo*, a partir de los años ochenta, dentro del movimiento de la lingüística *crítica* (Fowler, *et al.*, 1979).

Esta parte de consolidación campal prosigue en internet mediante una acuciosa difusión de su trabajo. Así su página web (<http://www.discursos.org/>) con versiones en inglés y español, es también la entrada a veinte entrevistas, detalles de su *currículum vitae*, docencia, difusión de sus publicaciones, recursos electrónicos y a cuatro importantes revistas en las que el propio autor ha sido editor: tres de ellas editadas por la fa-

mosa editorial Sage (*Discourse and Society*; *Discourse Studies*; *Discourse and Communication*), y la que quizá para el mundo hispanoamericano resulte más cercana y familiar, la *Revista multidisciplinaria de internet: Discurso & Sociedad* (<http://www.dissoc.org/>). Quizá van Dijk, dentro de lo denominado por Bourdieu: capital social, académico y simbólico, es quien haya acumulado más capital en este campo.

Vinculado al *factor pedagógico* se debe subrayar el papel de las antologías o manuales (van Dijk, 1985, 1997) dentro de las comunidades académicas y que meta-discursivamente podemos analizar, ya que no basta el ensayo explicativo o teórico, sino su organización en este tipo de materiales que facilitan su difusión y se convierten en herramientas complementarias a esas investigaciones en varios países del mundo, y fortalecen la imagen de la cual goza.

El factor conceptual

Van Dijk ha transitado por distintas nociones del discurso. Meersohn (2005) ha hecho un buen resumen de las distintas etapas de transición en la obra de van Dijk, y cómo de una visión más textual e inmanente transitó hacia una perspectiva más pragmática e interactiva, para luego pasar a una más social y cognitiva. Meersohn señala que la estancia de van Dijk en México y otros países, lo impele por un abordaje más *práctico* ante los problemas del mundo que le toca ver y conocer, y le lleva a temas más políticos y sociales. Eso también influye para que aborde asuntos muy diversos que van del discurso de la prensa al parlamentario, hasta el que será uno de sus principales objetos, el discurso racista. De ahí, que en los años noventa condensa el sentido crítico que no solo es necesario sino imperativo para los Estudios del Discurso. Es por ello que creemos que este *aggionarmento* en la concepción crítica de lo social y el lenguaje, es uno de los ejes en el van Dijk de los últimos 15 o 20 años, y que a diferencia de la denominada *escuela francesa* (véase la obra de Pêcheux, Robin, Foucault, entre otros), van Dijk ha insistido en el énfasis cognitivo que lo caracteriza en su visión de los ECD, y que hace de la ideología, como lo hemos dicho, un objeto central, porque es en este proceso en el que convergen las tres dimensiones que han caracterizado la obra del autor: social, cognitiva y discursiva.

Por su parte, Silva (2002) en su introducción y aplicación de van Dijk a los estudios de la comunicación, subraya la importancia contextual de

su obra, la apertura a macro-temas como género, etnicidad, sexualidad. Además, nos recuerda cómo al menos para el campo de la Comunicación van Dijk es pertinente, por utilizar la visión interactiva, cultural, por su idea de ver el lenguaje en uso y no quedarse en esos aspectos immanentes que en comunicación interesan, pero menos a los culturales y políticos. Tanto Silva como Meersohn se dedican a darle relevancia a la importancia de los ACD como ese punto nodal en el que parece resumirse su principal contribución.

No se debe olvidar que el ACD –como el propio van Dijk lo señala– no es una orientación investigadora como la gramática o la lingüística textual, tampoco es una subdisciplina del AD como la psicología del discurso o el análisis conversacional. El ACD es una perspectiva crítica sobre la realización del saber; es un análisis que también supone una actitud. Se centra en los problemas sociales, sobre todo en la reproducción del abuso del poder o la dominación. El triángulo *discurso-cognición-sociedad* parece central en su concepción del AD. Esto no supone que el ACD deba limitarse al análisis social y cognitivo del discurso, o a alguna combinación de esas dimensiones. Van Dijk sabe adaptar y caracterizar al ACD como una modalidad de AD, que básicamente tiene que explicar algunas de las detalladas estructuras, estrategias y funciones del texto en contextos particulares como la conversación y la interacción, en la prensa y el discurso político.

Van Dijk usa una metáfora espacial para describir el movimiento del discurso y su análisis, que va de lo más amplio e inmediato (frecuentemente usado en los términos *contexto global*, *contexto local*), y que de hecho ya viene de su época más anterior, cuando dentro de la lingüística textual era frecuente el uso de expresiones particulares o generales con respecto al texto. A su manera, intenta realizar esa gran aspiración que entró en boga en la teoría social de los años ochenta: comprender la articulación entre las dinámicas *macro* y *micro* de la vida social, entre los grandes factores determinantes y sus realizaciones concretas y específicas. Queda pendiente una ponderación integral sobre van Dijk, la cual no puede reducirse únicamente a este tercer factor, y es necesario –al usar su propia metáfora– enlazar las causas y factores amplios, mediatos e interactivos que lo explican como esa *realización feliz* de un académico, quien como pocos, ha acumulado un reconocimiento y su obra ha sido quizá la más difundida que conozcamos en el campo iberoamericano.

Referencias

- Fowler, R. & Hodge, B. & Kress, G. & Trew, T. (1979). *Language and control*. London, England: Routledge.
- Londoño Zapata, O. I. (2006). El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Volumen 6, n° 1, ALED-Venezuela, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, pp.129-135.
- Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Hachette.
- Maingueneau, D. (1996). *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk. Análisis de Discurso. En *Cintia de Moebio* 24, Santiago, Chile: Universidad de Chile. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26075/27380>
- Silva, O. (2002). El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación. En *Razón y Palabra* 26, abril-mayo. México, ITESM-CEM. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/rypant/anteriores/n26/osilva.html>
- Van Dijk, T. A. (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1985). *Handbook of discourse analysis*. 4 vols. I. *Disciplines of discourse*. II. *Dimensions of discourse*. III. *Discourse and dialogue*. IV. *Discourse analysis in society*. London, England: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1997a). *Discourse studies. A multidisciplinary introduction*. 2 vols. London, England: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1997b). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, España: Paidós Comunicación.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En Wodak, R. & Meyer, M. (comp.) *Métodos del análisis crítico del discurso*. Barcelona, España: Gedisa, pp.143-177.

Repisando las huellas: Ideología y discurso

Tomás Sandro Gonzales Núñez*

El deseo de comprender el pensamiento anterior a la enunciación (*actusignatus*), y cómo se manifiesta este en los discursos (*actusexercitus*), comporta necesariamente un tránsito desde la hermenéutica, hacia el ámbito de las representaciones mentales, los condicionamientos sociales, las estructuras y el proceso del discurso.

En este sentido, la obra de Teun A. van Dijk nos brinda una extensa colección de instrumentos teóricos, los cuáles, sin duda, resultan arduos de exponer en pocas líneas. Sin embargo, podemos resaltar que sus dos aportes más influyentes al desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso son: 1) su *teoría sobre las ideologías* y 2) la *inferencia del contenido no-manifiesto de los discursos*. La originalidad en la significación de las ideologías no solo radica en la propuesta del autor, sino, principalmente, por las rutas de investigación que se abren hacia el futuro.

A pesar de la variedad de libros y artículos que ha publicado sobre la conexión entre ideología, sociedad y discurso, es definitivamente *Ideology. A multidisciplinary approach* (1998), su obra más completa y panorámica del tema. La misma que en 1999 fue traducida al español. Si observamos un contenido organizado en tres grandes bloques: cognición-sociedad-discurso, y una densidad de 400 páginas, claramente inferimos la cantidad de energía y años dedicados a su elaboración.

Ideology se diferencia de los estudios tradicionalmente especulativos referentes a la ideología. Es el resultado de largas investigaciones sobre discursos reales. En este sentido, la teoría que plantea el autor tiene la característica epistémica de ser una *estructura abierta* a rectificaciones continuas de su cuerpo teórico, en lo cual definitivamente radica su fortaleza

* Profesor de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

científica. Pese a que el libro es un trabajo individual, su teoría funciona como un *núcleo paradigmático* a partir del cual otros *científicos sociales* en otros *contextos*, no solo pueden replicar o contrastar sus fundamentos, sino también perfeccionar o expandir su potencial explicativo a nuevos aspectos inexplorados de las ideologías.

El mayor logro del libro consiste en ofrecer una explicación sobre cómo dentro de la sociedad, lo intangible, es decir, la *ideología*, se manifiesta en lo tangible: los *discursos*. Lo cual quiere decir, que dentro de estos es posible encontrar las huellas, los rastros, o los elementos subyacentes *dejados* por las ideologías. Por otra parte, el segundo aporte significativo de su obra, hace relación a que no solo se puede investigar de manera válida el contenido manifiesto de los discursos, sino que también es posible inferir de manera efectiva el contenido no-manifiesto de los mismos. Esto último tiene como consecuencia el desplazamiento de la hegemonía del *Análisis del contenido* dentro del ámbito de los estudios académicos textuales. En efecto, el gran constreñimiento en las investigaciones sociales, era saber que existían las ideologías pero no era posible estudiarlas *académicamente*, por ser algo no manifiesto y, por tanto, no mensurable.

Finalmente, en un país como Bolivia, con una profunda fractura étnica colonial, principal componente de las tensiones políticas, y con una recursividad entre clase, etnia y nación, no es casual que los temas predominantes en los Estudios del Discurso sean el racismo en la prensa, las funciones del discurso, la dominación étnica y las ideologías de afirmación o negación del indio. Es por lo anterior que las propuestas de Teun A. van Dijk han cobrado suma importancia en las comunidades académicas bolivianas interesadas en el estudio del discurso en sociedad desde una perspectiva crítica.

Referencias

Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multidisciplinary approach*. London, England: Sage.

Discurso e poder: Por um refinamento da noção de poder e uma qualificação da postura crítica nos Estudos Críticos do Discurso

Viviane de Melo Resende*

A Análise de Discurso Crítica (ADC) não constitui *uma* teoria e *um* método para o estudo crítico da linguagem na sociedade, mas um corpo heterogêneo de abordagens que, embora surgidas no contexto europeu, foram amplamente aprofundadas nas incursões que pesquisadores/as latinoamericanos/as têm feito nesse campo. A Associação Latinoamericana de Estudos do Discurso (ALED) e a Rede Latinoamericana de Analistas de Discurso Críticos/as (REDLAD) são excelentes exemplos disso. Muito foi feito na América Latina na direção da ampliação do escopo da ADC e no refinamento de abordagens teóricas e metodológicas associadas a essa interdisciplina (Pardo Abril, 2007).

Se considerarmos as abordagens canônicas formuladas na Europa, há consenso de que os principais nomes associados ao surgimento da ADC são os de Norman Fairclough, Ruth Wodak e Teun A. van Dijk (Magalhães, 2005). Cada qual formulou um conjunto de pressupostos teóricos e metodológicos que têm influenciado muitas pesquisas realizadas na América Latina. Entretanto, foi Teun A. van Dijk quem dedicou mais energia à América Latina, seja na forma de seu olhar analítico, seja na forma de sua extraordinária contribuição para a consolidação do campo nesses ares do sul. Sua participação frequente nos congressos da ALED, os muitos cursos que ministrou em nossos países, o fôlego empreendido na edição da revista *Discurso & Sociedad*, além de sua extrema delicadeza no trato pessoal são motivos mais que justos para a homenagem que o pesquisador agora recebe.

* Profesora de la Universidad de Brasilia.

Para um breve comentário, podemos tomar como exemplo de sua contribuição teórica o livro *Discurso e poder*, publicado no Brasil pela editora Contexto, em 2008, com organização e tradução lideradas por Judith Hoffnagel e Karina Falcone. Nesse livro, van Dijk ocupa-se de definir o conceito de poder, entendendo que, por se tratar de conceito escorregadio – complexo e ao mesmo tempo vago – mas fundamental para a análise discursiva crítica, “um exame detalhado do conceito de poder constitui uma tarefa central nos ECD [Estudos Críticos do Discurso]” (van Dijk, 2008: 9). Assim, o objetivo central da obra é a discussão refinada da relação entre poder e diferentes aspectos das práticas discursivas.

Atento ao foco da ADC no nível intermediário das práticas, o que supera a improdutiva divisão entre estrutura e ação (como sugerem Chouliaraki & Fairclough, 1999, com base em Bhaskar, 1998), van Dijk considera que a análise discursiva crítica deve relacionar o micronível da análise do produto textual ao macronível das práticas sociais. De fato, apenas análises capazes de focalizar com clareza as relações transformacionais entre estrutura e ação poderão responder à complexidade teórica do funcionamento social da linguagem.

Localizando o escopo da ADC não no poder de modo indiscriminado, mas no abuso de poder – “nas formas de dominação que resultam em desigualdade e injustiça social” (van Dijk, 2008: 10) –, van Dijk enfatiza em seu livro a relevância de noções como legitimidade, moral e ética. Em relação à ética, o autor destaca que, como abordagem científica crítica, os estudos críticos do discurso precisam primar por métodos de investigação que levem em conta – e, eu diria, que tomem como pressuposto básico – o respeito aos direitos e interesses dos/as participantes das pesquisas. Isso localiza a Análise de Discurso Crítica num tipo particular de pesquisa qualitativa, crítica e engajada com as agendas dos grupos sociais implicados nos projetos.

Tendo isso em vista, van Dijk esmera-se em qualificar o sentido de ‘críticos’ presente no rótulo associado aos Estudos Críticos do Discurso. O engajamento explícito do/a pesquisador/a com as perspectivas de grupos em desvantagem na distribuição de recursos materiais e simbólicos é uma exigência: esses/as pesquisadores/as “não meramente estudam os problemas ou formas sociais de desigualdade porque são coisas ‘interessantes’ para estudar, mas também estudam com o propósito explícito de

contribuir para uma mudança social específica em favor dos grupos dominados” (van Dijk, 2008: 16).

Como sabemos, muitas dúvidas já foram levantadas acerca da cientificidade de um campo interdisciplinar tão explicitamente posicionado. A comunidade da ciência linguística –talvez por apego à ‘pureza’ de suas bases– nem sempre mostrou-se afeita à ousadia do rompimento de fronteiras disciplinares ou à coragem do engajamento claro com problemas para além das “coisas ‘interessantes’ para estudar”. Mas sabemos também que essa abordagem interdisciplinar desenvolveu refinadas teorias do funcionamento social da linguagem que, associadas a métodos analíticos resultantes do hibridismo entre linguística e ciências sociais, são capazes de articular conceitos e categorias para uma análise discursiva tão posicionada quanto científica.

Os trabalhos de pesquisa que desenvolvemos são a melhor prova da complexidade de nosso esforço e das dificuldades que enfrentamos na realização de projetos socialmente engajados, teoricamente robustos e analiticamente sistemáticos. Uma questão sempre debatida quando se trata de ADC é o alcance que podemos esperar desse esforço de investigação. Podemos esperar lograr efeitos na transformação de estruturas de poder, por meio da pesquisa acadêmica? Podemos manter a esperança de que nossos trabalhos de investigação tenham resultados práticos para além de nossa própria compreensão do objeto de pesquisa? Se a resposta a essas questões for ‘não’, todo o projeto da ADC como interdisciplina deixa de fazer sentido. Daí decorre que a decisão por pesquisar no âmbito da ADC é uma escolha política. Mas o que podemos fazer para que essa resposta seja ‘sim’? Que posturas epistemológicas e atitudes metodológicas estão a nosso alcance para que nossas pesquisas de fato influenciem transformações na direção da justiça social?

Penso que a constituição de grupos interinstitucionais de pesquisadores/as com diferentes ‘origens acadêmicas’ compartilhando interesses por problemas sociais particulares seja um caminho. Desses grupos exige-se um comprometimento no sentido de fazer chegarem os resultados dos projetos de pesquisa articulados para além dos limites da academia. Pesquisas em ADC não são feitas para as estantes das bibliotecas, nem são feitas para a satisfação pessoal de nossa curiosidade como pesquisadores/as. E é na articulação de grupos de pesquisadores/as com esse recorte que podemos vislumbrar mais uma das importantes contribuições de van

Dijk para os estudos críticos do discurso na América Latina. Se é verdade que “*Critical discourse analysis is far from easy*” (van Dijk, 1993: 253), é verdade também que não tememos o desafio.

Referencias

- Barthes, R. (1970). *S/Z*. París, Francia: Seuil.
- Chomsky, N. & Herman, E. S. (2000). *Los guardianes de la libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, España: Biblioteca de Bolsillo.
- Dittmar, N. (1973). *Soziolinguistik. Exemplarische und kritische darstellung ihrer theorie, empirie und anwendung*. Frankfurt, Alemania: Athenäum Fischer.
- Fowler, R. & Hodge, B. & Kress, G. & Trew, T. (1979). *Language and control*. London, England: Routledge and Kegan P.
- Habermas, J. (1968). *Erkenntnis und interesse*. Frankfurt, Alemania: Suhrkamp.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Hall, S. & Critcher, C. & Jefferson, T. & Clarke, J. & Roberts, B. (1978). *Policing the crisis: Mugging, the state and law and order*. London, England: Macmillan.
- Halliday, M. & Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London, England: Longman.
- Hodge, R. & Kress, G. (1979). *Language as ideology*, London, England: Routledge and Kegan P.
- Johnson-Laird, P. (1983). *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference and consciousness*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Kintsch, W. (1974). *The representation of meaning in memory*. New York: Editorial Wiley.
- Kintsch, W. & Van Dijk, T. A. (1978). Towards a model of text comprehension and production. En *Psychological Review* 85, pp. 363-394.
- Londoño Zapata, O. I. (2006). El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* (ALED). Volumen 6, N° 1. Venezuela. pp. 129-135.
- Londoño Zapata, O. I. (2007). Teun A. van Dijk y los Estudios Críticos del Discurso (ECD) [Entrevista]. En: *Revista Signos Lingüísticos*. (5). Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México, pp. 141-153.
- Londoño Zapata, O. I. (2009). El poder del discurso y el discurso del poder. En:

- trevista a Teun A. van Dijk. En: *ONOMÁZEIN*. Revista semestral de Lingüística, Filología y Traducción de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 20 (2), pp. 195-210.
- Londoño Zapata, O. I. (2009). Tras las huellas del poder. Reflexiones en torno al discurso como herramienta de abuso de poder y dominación. En: *Núcleo*. Revista de la Escuela de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Número 26, pp. 317-336.
- Londoño Zapata, O. I. (2011). *Horizontes discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*. Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué.
- Londoño Zapata, O. I. (2012). *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*. Ibagué, Colombia: Universidad de Ibagué.
- Londoño Zapata, O. I. (2012). *Poliedros discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*. Villa María (Córdoba), Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Villa María (EDUVIM).
- Martín Rojo, L. M. & Whittaker R. (1998). *Poder-Decir o El poder de los discursos*. Madrid, España: Arrecife.
- Schmidt, S. J. (1973). *Texttheorie*. Munich: Fink.
- Van Dijk, T. A. (1971). *Moderne literatuurtheorie. Een experimentele inleiding*. Amsterdam: Van Genneep.
- Van Dijk, T. A. (1971). *Taal. Tekst. Teken. Bijdragen tot de literatuurtheorie*. Amsterdam: Atheneum, Polak & van Genneep.
- Van Dijk, T. A. (1972). *Some aspects of text grammars. A study in theoretical poetics and linguistics*. The Hague: Mouton.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. London, England: Longman.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Het literatuuronderwijs op school. Een kritische analyse*. Amsterdam: Van Genneep.
- Van Dijk, T. A. (1978). *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding*. Utrecht: Het Spectrum.
- Van Dijk, T. A. (1978). *The structures and functions of discourse. An interdisciplinary introduction to textlinguistics and discourse studies*. Text of lectures given at the University of Puerto Rico at Río Piedras. University of Amsterdam: Unpublished ms.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Macrostructures. An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, España: Editorial Cátedra Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (1980). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI.

- Van Dijk, T. A. (1981). *Studies in the pragmatics of discourse*. The Hague/Berlin: Mouton.
- Van Dijk, T. A. & Kintsch W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1985). *Discourse and literature*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1985). *Handbook of discourse analysis, 4 vols: I. Disciplines of discourse. II. Dimensions of discourse. III. Discourse and dialogue. IV. Discourse analysis in society*. London, England: Academic Press.
- Van Dijk, T. A. (1987). *Schoolvoorbeelden van racisme. De reproductie van racisme in maatschappijleer boeken*. Amsterdam: Socialistische Uitgeverij Amsterdam.
- Van Dijk, T. A. (1987). *Communicating Racism. Ethnic prejudice in thought and talk*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1988). *News as discourse*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1991). *Racism and the press*. London, England: Routledge.
- Van Dijk, T. A. (1993). *Elite, discourse and racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1995). *Prensa, racismo y poder*. México: Universidad Iberoamericana.
- Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (1997). *Discourse studies. A multidisciplinary introduction*. 2 vols. London, England: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology: A multidisciplinary approach*. London, England UK: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos* 186. Barcelona, España, pp. 23-36.
- Van Dijk, T. A. (2003). *De Rasool-Komrij affaire. Een geval van elite-racisme*. Amsterdam: Critics.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona, España: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, España: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2007). *Discourse Studies. 5 vols*. Sage Benchmarks Series London: Sage.

- Van Dijk, T. A. (ed.). (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona, España: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and power*. Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and context. A sociocognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, España: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Society and discourse. How social contexts influence text and talk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona, España: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2010). *Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación*. Sevilla, España: ArCiBel.
- Smitherman-Donaldson, G. & Van Dijk, T. A. (eds.) (1987). *Discourse and Discrimination*. Detroit, MI: Wayne State University Press.
- Van Dijk, T. A. (1997). "There was a problem and it was solved". Legitimizing the expulsion of 'illegal' migrants in spanish parliamentary discourse. *Discourse & Society* 8 (4), 523-566.
- Wodak, R. & Van Dijk, T. A. (eds.) (2000). *Racism at the top. Parliamentary discourses on ethnic issues in six european countries*. Klagenfurt: Drava Verlag.

Fotografías:

Cedidas por Teun A. van Dijk a través de comunicación electrónica escrita durante los años 2011 y 2013.

Es muy sabido por los analistas del discurso que un texto puede tener varias lecturas y esto mismo aplica a la entrevista que nos presenta Londoño, pero podemos estar seguros de que cualquier lectura será estimulante. Los lectores que no han conocido personalmente a van Dijk se sentirán más cerca de él a través de sus confidencias y sus relatos de los encuentros personales con autores alemanes, franceses y norteamericanos. Los que deseen entender mejor las nociones teóricas que recorren sus publicaciones apreciarán las definiciones, los ejemplos y las aclaraciones. Quienes han expresado alguna vez críticas a sus teorías podrán ver que estas no vienen por inspiración espontánea y que no surgen de una posición ideológica particular (aunque el discurso no deje de ser ideológico) sino por el trabajo constante, riguroso y con base empírica. En el caso de van Dijk, retar su teoría, particularmente la noción de modelos contextuales que ha fortalecido en la última década, se torna una tarea difícil porque los conceptos que maneja y sus explicaciones se han gestado durante mucho tiempo y con gran solidez. Su trabajo es un ejemplo de constancia que no deja cabos sueltos, y es inspirador.

Adriana Bolívar



Comprometidos con el desarrollo regional

ISBN: 978-958-754-105-2

